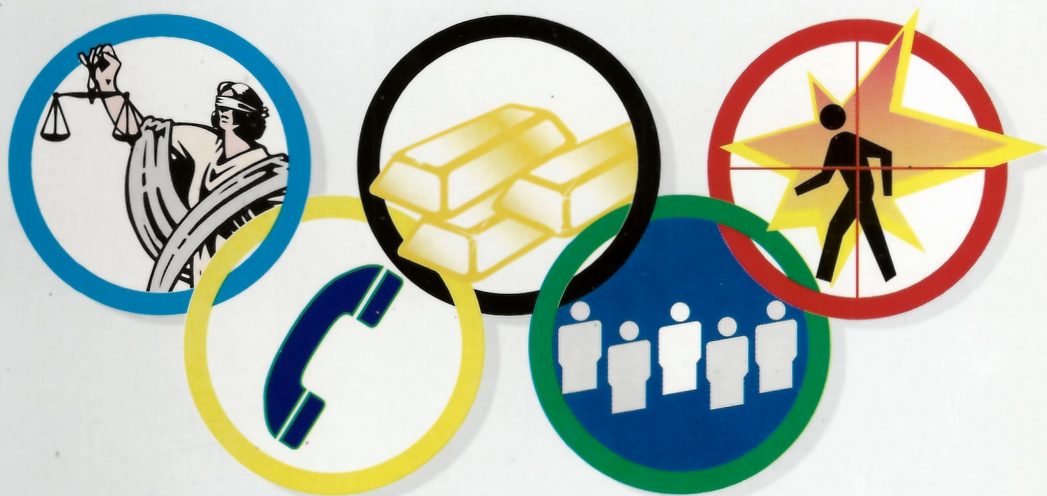


101 QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCIÓN DEL DESARROLLO - DESCO

SUEÑOS OLÍMPICOS



DEL VIEJO ESTADO INEFICIENTE
AL NUEVO ESTADO INEFICIENTE

Boom minero: Ilusión y realidad • Un sabio peruano: Carlos Monge •
Crisis de la masculinidad • Reingeniería en EE.UU. y Japón • Yuyachkani: 25 años

desco

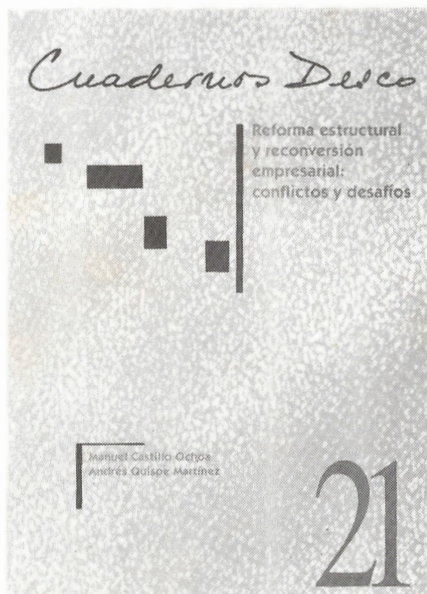
Nueva publicación

Reforma estructural y reconversión empresarial: conflictos y desafíos

MANUEL CASTILLO OCHOA
ANDRÉS QUISPE MARTÍNEZ

A más de cuatro años del ajuste, ¿es posible afirmar que las políticas liberales han logrado la reconversión empresarial esperada? ¿Cuál ha sido el comportamiento empresarial frente a las medidas gubernamentales del ajuste económico? Este libro intenta responder a estas interrogantes para el caso peruano, a partir de lo que se denomina el «test del ajuste».

Analizando al empresario industrial como «agente institucional», organizado en los gremios industriales de la SNI y ADEX, el estudio investiga su comportamiento (reacción y demanda) frente a las principales políticas del ajuste peruano: precios relativos, liberalización arancelaria, política tributaria, y el rol jugado por la SNE y la CONFIEP.



Complementa su enfoque introduciendo variables de comportamiento político y de la relación empresarios-gobierno. Asimismo, refuerza su análisis con el seguimiento de la reconversión de las firmas más importantes del **ranking** industrial.

QUEHACER

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....
.....
Dirección:.....
.....

Ciudad:.....
País:.....
Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en las siguientes cuentas bancarias:
Banco Wiese - Lima
Cta. Cte. S/. 071-2568829
DESCO - Publicaciones

Cta. Cte. US\$ 071-1222170
DESCO - Publicaciones

Fotocopia de las notas de depósito, remitir vía FAX o por Correo normal a nombre de revista QUEHACER.

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL S/. 75.00

INTERNACIONAL
América Latina y el Caribe US\$ 60.00

Resto del mundo US\$ 80.00



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y SOCIALES A NIVEL NACIONAL

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es
A nombre de.....
.....
Dirección:.....
.....

Ciudad:.....
País:.....
Telf.:..... Apto. Postal:

Envío cheque, giro bancario o abono directo en la cuenta bancaria:

Banco Wiese - Lima
Cta. Cte. US\$ 071-1222170
DESCO - Publicaciones

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía FAX o por Correo normal a nombre de Resumen Semanal.

	NACIONAL	INTERNAC.
ANUAL		
50 números	US\$ 80.00	US\$150.00

SEMESTRAL		
25 números	US\$ 40.00	US\$ 80.00

DESCO

CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

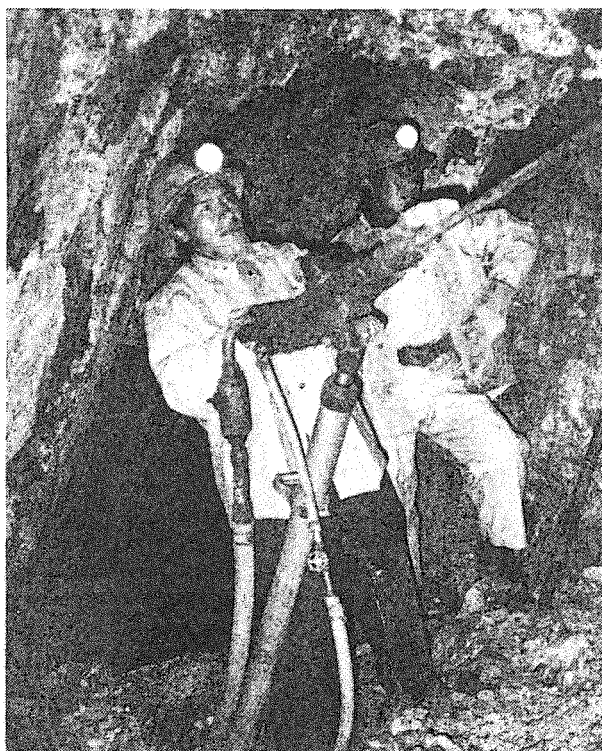
LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU ☎ 264-1316 - FAX 264-0128

UNMSM-CEDOC

QUEHACER

Lima, mayo - junio de 1996

37 El crecimiento de la exploración minera ha despertado expectativas en torno a futuras inversiones multimillonarias en ese sector. ¿Realidad o ilusión? Responden el presidente de la SNM, Walter Sologuren, el ex ministro Fernando Sánchez Albavera y la especialista María Chappuis. Una nota sobre la historia de la fundación de la SNM, de Eduardo Toche, completa este especial.



Director: Luis Peirano Falconí
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Hernando Burgos
Coordinación: José Luis Carrillo Mendoza
Carátula y diagramación: Jorge Tapia
Composición: Juan Carlos García M.
Corrección: Annie Ordóñez.
Secretaría: Esther Sernaque M.
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 264-1316. Fax 264-0128
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.
Suscripciones: Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Comité Directivo de DESCO: Luis Peirano, Presidente; Eduardo Ballón, Juan Carlos Cortés, Rafael García, Tokihiro Kudó, Luis Olivera, Carlos Reyna, Carlos Salazar, Abelardo Sánchez-León, Óscar Toro.

© DESCO, Fondo Editorial.

ISSN 0250-9806



Entrevista

Hacer ciencia en la adversidad / Una entrevista con Carlos Monge,
por *Marcos Cueto* 4

Actualidad

Del viejo Estado ineficiente al nuevo Estado ineficiente 10

El espectáculo de la política / *Hernando Burgos* 13

Temas de fin de siglo

La economía de casino y la dificultad de hacer pronósticos /
Alberto Di Franco 18

Crónica

Entre el neón y los muros: Lima al final de siglo / *Carlos Reina* 28

Suiza y el Perú

Liberalización, quesos y nuevo rol del Estado / *Alfred Gugler* 34

Informe especial

37- 58

Boom minero: Ilusión y realidad

Sociedad Nacional de Minería: Hace un siglo... / *Eduardo Toche*

La ventaja peruana / Una entrevista al ingeniero Walter Sologuren,
por *María Chappuis* y *Hernando Burgos*

Entre el esfuerzo y la expectativa / *María Chappuis*

El atrayente mercado latinoamericano / Una entrevista con
Fernando Sánchez Albavera

Internet

Lo público y lo privado en el ciberespacio / *Nelson Manrique* 60

Reingeniería

Reingeniería y administración japonesa / *Marco Kamiya* 65

Subjetividades

Matrimonio, romanticismo y subjetividad en los 90 /
Daniel Del Castillo C. 72

Qué cosa es ser hombre: Crisis de la masculinidad / *Carmen Yon* 77

Cultura

La pasión del amor y de la poesía / Una entrevista con Félix Grande,
por *Sara Beatriz Guardia* 91

Un teatro de la esperanza / *Carlos Batalla* 98

Vida y pasión de Bartola / *Alonso Rabí* 105

HACER CIENCIA EN LA ADVERSIDAD

UNA ENTREVISTA CON EL DOCTOR CARLOS MONGE', POR MARCOS CUETO
FOTOS: SUSANA PASTOR



«Ocupé buena parte de mi tiempo de estudios haciendo investigación en lugar de ir a clases».

El Perú es un país que requiere realizar mayor investigación científica. El reto es superar con creatividad el obstáculo de la pobreza y pensar con originalidad los problemas de la ciencia. El entrevistado propone una visión sugerente para el desarrollo científico nacional.

S

e piensa que la vocación es algo propio de artistas o de escritores, pero también hay una vocación por el oficio del científico. ¿Cómo recuerda su inclinación hacia la ciencia?

– Creo haber tenido la vocación científica desde muy niño. Lo que más me interesaba en el colegio era hacer experimentos, averiguar las cosas más allá del formalismo educativo. Cuando ingresé a la Universidad de San Marcos, en las primeras vacaciones yo ya estaba trabajando en un laboratorio. No me preocupaba mucho qué tipo de laboratorio, porque en el Perú no se ofrecen muchas oportunidades y había que tomarlas cualesquiera que fuesen. Podía ser un laboratorio de sicología como un laboratorio de biología, cualquier cosa que me ofreciera oportunidad de investigar. Luego ocupé buena parte de mi tiempo de estudios haciendo investigación en lugar de ir a clases. Trabajaba con el doctor Alberto Hurtado.

– ¿Ese fue el profesor que más le impactó en sus primeros años en San Marcos?

– Sí, desde muy joven comencé a trabajar con el doctor Hurtado en el laboratorio. Luego un grupo de varias personas, todos estudiantes, emprendimos una labor oficial de investigación. Realizábamos trabajos que empezaban a las cinco y media de la mañana. A las ocho estábamos en clase. Trabajábamos hasta la noche y hasta en la hora del almuerzo. También íbamos a Morococha y hacíamos lo mismo. De modo, pues, que yo prefería investigar que ir a clases. Era una cosa que los profesores no querían entender.

– ¿Esto era parte de las actividades del Instituto de Biología Andina?

– La dirección del Instituto de Biología Andina la tuvo primero mi padre y después Hurtado. La persona con la que más trabajé como estudiante fue con el profesor Hurtado.

– Su padre, Carlos Monge Medrano, fue uno de los pioneros en el área de estudios sobre altura. ¿De qué manera influyó en sus primeros trabajos en el Instituto de Biología Andina?

– El influyó mucho sobre mí en los aspectos teóricos, conceptuales. Aparte del aspecto médico, mi padre estaba más interesado en los problemas de la vida humana de los Andes, en los problemas de tipo ecológico o antropológico. Tenía interés por la vida en la altura. Pero como mi vocación era de laboratorio, yo trabajaba más con el doctor Hurtado. Sin embargo, conversaba todos los días con mi padre. Viví con él hasta los treinta y tres años. Influyó en mí en las concepciones generales, que por bastantes años rechacé para después darme cuenta de que tenía razón en muchas de sus afirmaciones.

– ¿Cuál era la concepción de su padre y en qué consistía el desacuerdo suyo?

– Yo siempre fui una persona muy objetiva, muy poco emocional. Para mí el estudio del hombre andino era un estudio científico, no un estudio emocional. Mi padre estaba muy comprometido con sus ideas acerca de la maravilla que era el hombre andino, yo creía que exageraba.

– Se refiere a la idea de la adaptación perfecta a la altura.

– Claro, él consideraba que el andino era un hombre adaptado perfectamente, que en la altura tenía una capacidad genética que lo diferenciaba de las personas a nivel del mar. Yo siempre vi en mis estudios el lado negativo de la vida en la altura. Hurtado sostenía lo mismo que mi padre, la adaptación perfecta, no tenían discrepancias sobre ello. Pero yo tenía mis dudas porque me parecía una exageración la forma de describir el asunto, el perfeccionismo me parecía exagerado. Yo encontraba que había muchos problemas en la altura que desaparecían a nivel del mar. Eso indicaba que había una falta de adaptación total de la población. Es decir, aquellas personas que tenían problemas en un lugar que desaparecían en otro, no podían ser superhombres.

– Había una visión algo idealizada en los primeros estudios de altura al considerar a la población andina como

algo geográficamente inmóvil. ¿Sus estudios permitieron ver que había una mayor diversidad, mayor movimiento y migración?

- Sí, a mí me interesaba estudiar a las personas de altura sin tener una ideología preconcebida. Popper sostiene que el mejor avance que se produce en la ciencia es cuando uno destruye una hipótesis, no cuando uno la mantiene. La ciencia avanza mucho más cuando las pequeñas ideologías son destruidas que cuando son apoyadas. Esa era mi manera de ser; quería ver lo bueno y lo malo y me sentía incómodo cuando sólo me señalaban lo bueno, pero no me señalaban lo malo.

- ¿Desde qué perspectiva ha realizado sus investigaciones?

- Mi principal interés ha sido el biológico, el tema de la evolución. Una aproximación más integrativa, más biológica que médica.

He considerado al ser humano como un mamífero -claro, que con un cerebro especial-, desde el ángulo de su adaptación al ambiente. Allí la parte física juega un papel muy importante. He estado muy interesado en ver cuáles son las capacidades y límites adaptativos. Esa parte me llevó por los caminos de la investigación de la patología humana, pero poco,

porque mi verdadero interés era biológico.

- Y luego pasó a la fisiología animal.

- Ese ha sido un campo en el cual he trabajado más intensamente que con humanos y que me sirvió para entender mejor al humano. Porque el humano de altura, según mis estudios, se parece mucho más a los animales europeos que trajeron los españoles con la conquista. Gatos, perros, caballos, vi-

nieron con los españoles. Aquí había sólo ciervos y camélidos americanos como representantes de mamíferos grandes. Me interesaba mucho saber en qué se diferenciaban un humano nativo de la altura de una llama o de un ave de altura. Así fue como dejé un poco la parte humana para enfatizar lo biológico y estudiar a aquellos animales.

- Los animales en los que se concentró eran patos...

- Me interesaron más las aves que los mamíferos, particularmente la evolución de su adaptación a la altura. Uno de mis trabajos, que presenté en el centenario de la Sociedad Americana de Fisiología, fue sobre los huevos de aves de altura. Sus resultados permiten entender mejor la adaptación de los propios humanos. Una de las cosas que más me ha gustado es la fisiología comparada y la evolución en la escala animal. He estudiado patos y gallaretas.

- Pero también ha hecho investigación comparativa entre humanos de distintas regiones.

- El Perú es un país único desde el punto de vista geográfico porque tiene los Andes, el desierto y la selva bastante separados, y eso permite hacer estudios comparativos.

- ¿Y qué ha hecho en otros lugares del mundo?

- Fui a Nepal, en Asia, para comparar andinos y tibetanos que bajaron a Nepal a través de la cordillera. Fue un estudio que hice con unos norteamericanos, quienes tenían la idea de que el tibetano tiene una mejor adaptación, más genética. Hay bastante de cierto en eso porque el tibetano ha estado muy aislado, no se ha mezclado con otras razas como sí lo hicimos nosotros. La gente se olvida de eso. Una de las cosas que me parecía exagerada es hablar de quechuas, de aymaras o de nativos, porque cuando vinieron los españoles la población se redujo de diez millones a novecientos mil habitantes. Luego se recompuso, incluso en el sentido genético. ¿Con qué? Con la participación de hombres nacidos a nivel del mar, de otras razas, etcétera.

Cuando vinieron los españoles la población se redujo de diez millones a novecientos mil habitantes. Luego se recompuso, incluso en el sentido genético. ¿Con qué? Con la participación de hombres nacidos a nivel del mar, de otras razas, etcétera.

Lo que llamamos ahora quechua es porque habla quechua, pero se recuperó mezclando todo. Eso fue bueno, porque el Perú es un sitio de continua mezcla: de altura, de nivel del mar, de selva, como lo vemos todos los días. Esa mezcla da capacidades variadas.

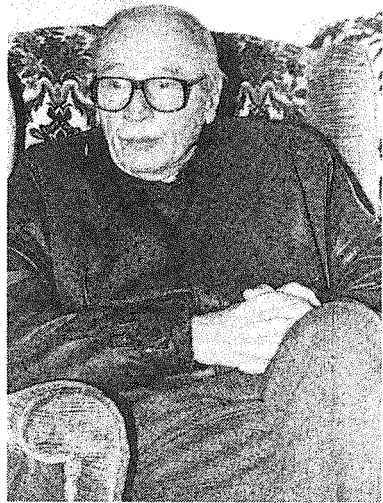
- Los supuestos de los primeros estudiosos de la altura, eran que había un hombre andino puro o aislado.

- Y desde hace mucho esto no era exacto. Vemos los mitimaes. Los incas trasladaban poblaciones de un lado para otro. Conquistaban gentes del nivel del mar, siempre había una mezcla. Eso ocurre siempre con todas las poblaciones; por muy endogámicos que quieren ser no pueden evitar la mezcla.

- ¿Ha recibido algunas críticas a sus opciones como investigador?

- Yo opté por la investigación biológica siendo médico. Se me ha hecho una observación: estar totalmente separado del interés sobre la salud, del interés médico. Mi respuesta es que la ciencia aplicada debe ser aplicada por los científicos especializados en aplicarla. El rol del científico básico es alimentar el conocimiento, no es la persona llamada a aplicarlo. Cuando uno fuerza a un científico básico a aplicarlo lo hace mal porque no tiene vocación. Eso es algo que no se entiende en nuestras universidades.

- Usted ha trabajado temas teóricos de ciencias básicas en un país donde en este momento hay presión del Estado, de la universidad y de algunos empresarios por favorecer exclusivamente a la investigación aplicada. El supuesto es que tiene que haber una conexión mecánica entre ciencia, tecnología e impacto económico. Incluso algunas fundaciones consideran que la investigación básica o académica ha sido irrelevante y que todo debe ser investigación aplicada o dar resultados inmediatos o prácticos. ¿Cuál cree que es la utilidad o la importancia de las ciencias básicas en el país? Un pretexto que siempre se da es que un país pobre como el Perú no debe hacer ciencia básica, ¿qué opina Ud. de esto?



Carlos Monge Casinelli es un destacado científico reconocido en el Perú y en el extranjero. Luego de graduarse en San Marcos en 1948, recibió una beca de la Fundación Rockefeller para ser **fellow** en el Hospital de la Universidad de John Hopkins, una de las más importantes escuelas de medicina de los Estados Unidos. Fue rector de la Universidad Cayetano Heredia, donde actualmente dirige un laboratorio dedicado a la investigación de la fisiología animal y humana. Ha sido profesor en varias universidades extranjeras. Entre sus reconocimientos están su nombramiento como **scholar** del Fogarty International Center de los Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos y el otorgamiento, en el Perú, de las Palmas Magisteriales en el grado de Amauta. Uno de sus últimos premios ha sido la beca de la Fundación Guggenheim. El IX Congreso Internacional de Fisiología de Altura llevó su nombre.

Marcos Cueto es Phd en Historia por la Universidad de Columbia y ha publicado trabajos sobre historia de la ciencia y de la medicina en el Perú y en la región andina. Trabaja actualmente en el Instituto de Estudios Peruanos y en la Universidad Cayetano Heredia.

– Que es un gran error, no solamente conceptual sino que se refleja en la economía del país. Porque un país como el Perú tiene que tener un conocimiento básico de sus problemas y de las alternativas que tiene. Si no, lo que ocurre es que se aplican opciones de otros países y lo que se aplica mal es caro. Hay muchísima investigación básica que es sumamente barata. La ciencia aplicada es mucho más cara que la ciencia pura. Por ejemplo, si quiero dedicarme a enseñar mecánica a una persona, necesito tener un automóvil, desarmarlo, destruirlo, malograrlo. La instrucción es carísima. Con la misma plata cualquier experimentador básico haría cosas sumamente importantes. Es verdad que en la ciencia básica hay tecnología, hay laboratorios que son carísimos. Pero hay una paradoja: mientras más atrasado es un país más ciencia teórica necesita. Pensemos en la función educativa, en la capacidad de pensar los problemas a largo plazo, no con la inmediatez que muchas veces requieren

lo podemos competir con los extranjeros en tecnología porque cada semana sale un nuevo aparato, pero sí podemos competir con ideas científicas o hipótesis originales.

las agencias de investigación, que reclaman investigación aplicada.

– La ciencia básica puede tener resultados en un tiempo de mayor maduración y ofrecer un aporte global.

– Exactamente, eso es lo que siempre ocurre. Cuando nosotros hicimos epidemiología en Cerro

de Pasco teníamos una base muy grande de conocimientos fisiológicos, de manera que la epidemiología fue planificada de manera muy objetiva siguiendo reglas estrictas.

– ¿Cómo se puede hacer buena ciencia con pocos recursos en un país pobre como el Perú?

– Lo más económico no consiste en propiciar la compra de equipo sino en saber qué se va a investigar. Los labo-

ratorios pueden ser adecuados a las ideas con ciertos límites. Lo más importante es educar a las personas en la filosofía de la ciencia. La filosofía tiene que ver con el comportamiento del investigador, con las ideas que él tiene, con cómo las practica. Entonces lo que se debe hacer en los países más pobres, menos desarrollados, es mucha más teoría, mucha más hipótesis de trabajo, eso es lo que importa. El sujeto debe pensar mucho más intensamente qué es lo que va a hacer, qué puede descubrir. Además, con las facilidades que ofrece la computación, puede revisar la bibliografía extranjera. No podemos competir con los extranjeros en tecnología porque cada semana sale un nuevo aparato, pero sí podemos competir con ideas científicas o hipótesis originales. También es importante no aislarse de la comunidad internacional, pero uno tiene que saber lo que tiene que hacer en su propio país.

– Lo que está diciendo es que el investigador tiene que tener cierta habilidad para saber qué puede dar y qué puede pedir en esta red internacional de científicos.

– Ese es un arte difícil pero que es indispensable practicar: uno debe mantenerse en contacto con la ciencia internacional pero tiene que trabajar localmente. El arte es extraer de la literatura lo que es posible hacer acá.

– Es decir, hay un estilo de hacer ciencia en la adversidad o en la pobreza, distinto al de los países con abundancia de recursos. Pero también hay una dimensión cultural y política: ¿cuál es el estímulo del Estado?, ¿cuál es el apoyo de la universidad y el de los otros científicos? Recuerdo dos ejemplos de la historia peruana. Hipólito Unuane era un médico muy destacado, con estudios originales sobre el clima de Lima, que introdujo la nueva perspectiva anatómica en la medicina. El reconocimiento mayor que obtiene es que lo nombren ministro de Hacienda. Es típico en el Perú que a los científicos que empiezan a destacar les den un cargo público. Un

caso distinto es el suyo. Usted había hecho trabajos muy importantes y fue nombrado rector. Sin embargo, algo no tan común fue que pudo volver al laboratorio y retomar el trabajo de investigación.

- La vocación existe por selección natural, no siempre es permanente ni tan fuerte como uno quisiera. A mí me dijeron que yo era una persona de sangre fría, neutro, que podía ocupar el rectorado. Yo les contesté «por dos años». Durante todo ese tiempo nunca dejé de ir al laboratorio. Cuando me decían que las citas eran muy urgentes, yo las daba muy temprano, pero los solicitantes nunca venían. Me di cuenta de que muchas veces las personas se reúnen porque no tienen nada que hacer. Que me dejen en paz en el laboratorio, eso es lo que me gusta. Se asume que a la persona que lo elevan del laboratorio a un cargo, ha aumentado su prestigio, todo el mundo lo conoce, da órdenes, tiene secretarías, asistentes; pero a mí lo que me interesa es la investigación.

- Mantener la vocación en una comunidad científica que es tan frágil requiere de un impulso interior, de persistencia, de tenacidad.

- También hay otro fenómeno. La tendencia a hacer organizaciones que carecen de sentido. Por ejemplo, si el científico se siente solo tiene la tentación de armar un comité o una sociedad, un grupo en el cual se nombra presidente,

secretario. Y cuando uno pregunta: ¿qué cosa es lo que están haciendo?, la respuesta no es muy clara.

El otro asunto es la correspondencia. Me da taquicardia cuando hay mucha correspondencia, porque crea obligaciones como las invitaciones a simposiums en el extranjero. Para mí eso es traumático, porque hay que preparar las cosas y quita tiempo.

- A su nieto Camilo le gusta ver las aves con usted. ¿Qué le diría si él quisiera ser científico?

- Le aconsejaría seguir su vocación, no importa que le fuese muy mal, porque en este país es una locura meterse en investigación básica. Pero si uno tiene interés en lo que hace, uno lo pasa bien. Es una pena que las universidades no identifiquen por vocación a las personas. Lo mismo da un profesor cualquiera que otro que tenga una vocación científica; a los dos les dan las mismas condiciones porque se considera que eso es democrático. Pero creo que los peruanos tenemos una base cultural muy grande. Así como el griego sabe qué fue la Grecia antigua, nosotros tenemos el concepto de que la cultura peruana tiene un ancestro. Eso no lo vemos materialmente, pero lo sentimos desde el punto de vista cultural, psicológico. Entonces, en el Perú hay una potencialidad cultural muy grande. Asimismo, los países desafiantes como el Perú invitan a estudiar las cosas desafiantes. ■

QUINCENARIO

*Un punto de vista cristiano
sobre la actualidad nacional e internacional*

la vida
hecha
noticia

Signos

RADIAL

*Todos los domingos por
Radio Santa Rosa 1500 AM
de 9 a 10 de la mañana y
martes y jueves de 5 a 5:30 p.m.*

DEL VIEJO ESTADO INEFICIENTE AL NUEVO ESTADO INEFICIENTE

El Estado peruano pretende dejar de prestar servicios a la población y convertirse en fuente de normas que regulen la vida social y en supervisor del cumplimiento de esas normas. Por la complejidad de la vida contemporánea es más fácil que organismos compuestos por tecnócratas preparen las decisiones políticas (que deben ser tomadas ágilmente) y luego se encarguen de ejecutarlas.

Es un Estado muy distinto al que hemos estado acostumbrados porque los órganos tradicionales van teniendo cada vez menor importancia. Los tecnócratas acusan al Congreso de debatir mucho, de carecer de personas competentes y de tomar decisiones transaccionales, es decir mediatizadas, porque, en esencia, es un órgano diseñado para debatir y concertar, lo que es aplicable tanto a su función legislativa como a la de control político.

En el Estado de tecnocracia, eficiencia y supervisión, un Congreso como el peruano (que estructural y funcionalmente es calco de los congresos que tenemos desde el siglo pasado) no puede tener ningún poder efectivo. Claro que podríamos modernizar al Congreso (lo que no sólo significa meter computadoras en él), pero la decisión que parece haberse tomado es más bien la inversa: dejar que el Congreso vege en medio de su creciente moderni-

dad, que cada vez tome menos decisiones y que ellas pasen al Poder Ejecutivo, manejadas por los tecnócratas asesores.

Tampoco el Poder Judicial es un órgano que pueda incorporarse al Estado contemporáneo, con sus jueces acostumbrados a resolver expedientes y a seguir un trámite de iniciados que sólo ciertos abogados (ni siquiera todos ellos) pueden llegar a conocer bien. Podría elaborarse un gran proyecto de modernización que luego fuera impulsado desde dentro por un grupo de magistrados dispuestos a llevar adelante los cambios. Para ello se necesitaría que la Corte Suprema fuera distinta: que su trabajo consistiera en dirigir y modernizar el Poder Judicial y no en ser la que revisa por última vez buena parte de los pleitos que se disputan en todo el Perú. Probablemente podría ver un centenar de ellos al año, pero básicamente para sentar línea de resolución, no para ser instancia definitiva.

Esto, por supuesto, nunca se hizo y no se le ocurrió a ninguna Corte Suprema durante este siglo y el anterior, desde que teniendo iniciativa para presentar leyes nunca la utilizaron para realizar estas transformaciones (y, en verdad, casi para nada). Ya sólo ésa era una razón para pensar que la Corte Suprema debía cambiar, pero de función: debía dejar de ser una instancia judicial para convertirse en un colegia-

do que dirigiera la Administración de Justicia en el Perú.

Debía por tanto tener una función política, no técnica, pero no en el sentido político partidario, sino en el de desarrollar una política para el Poder Judicial, tanto de organización como de funcionamiento.

Sin embargo, al Poder Judicial se le decide reformar administrativamente. Esto es consistente con el pensamiento tecnocrático: hay ineficiencias y demoras y lo que hay que hacer es cambiar la estructura administrativa al tiempo que se evalúa y capacita al personal.

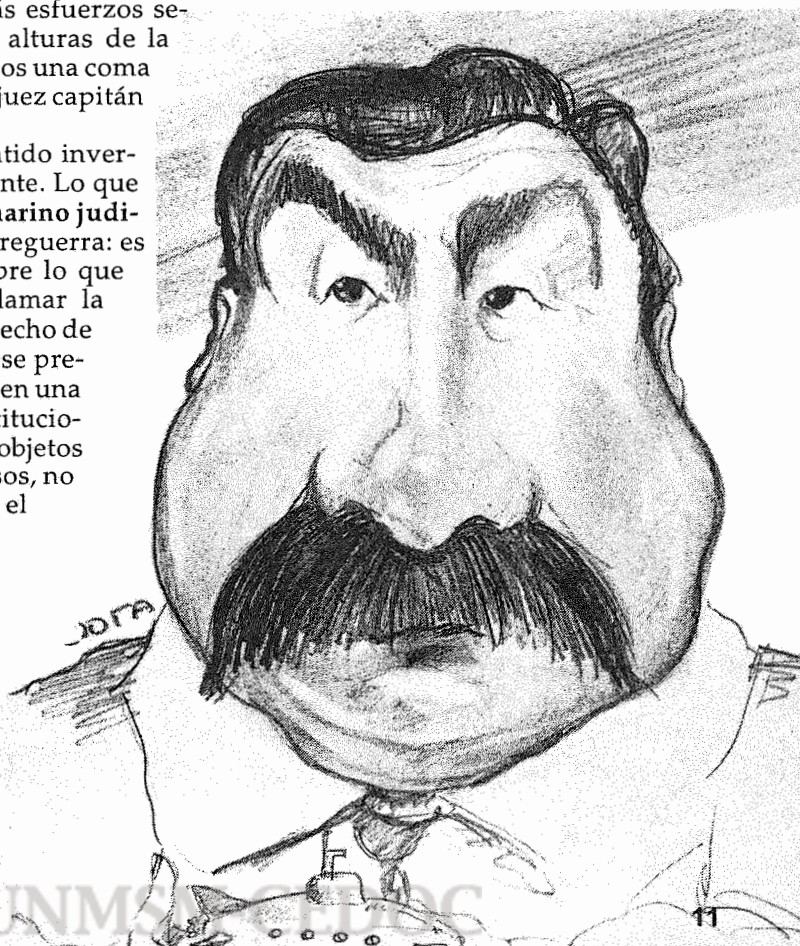
Si, por ejemplo, habláramos de un submarino anterior a la segunda guerra mundial y se lo dieran a un juez para que lo hiciese más eficiente, probablemente decidiría reformar la administración y capacitar mejor a la gente. Un marino pediría cambiar el buque porque los demás esfuerzos serían estériles a estas alturas de la vida. Ojo, y no restamos una coma de buena voluntad al juez capitán de submarinos.

La analogía en sentido inverso es también pertinente. Lo que ocurre es que el **submarino judicial** no sólo es de la preguerra: es del siglo pasado. Sobre lo que más bien hay que llamar la atención, es sobre el hecho de que un gobierno que se pretende modernizador, en una época en que la institucionalidad es uno de los objetos de estudio más intensos, no focalice el cambio en el **submarino** sino en la manera de administrarlo. Desde luego, y como en el caso anterior, aquí también suponemos (y muchas veces vemos), buena fe explícita en los marinos que han

asumido el puente de mando del Palacio de Justicia. Pero lo que hay que hacer es cambiar de Poder Judicial.

Este cambio no lo pueden diseñar ni marinos ni jueces (tampoco abogados solamente) porque la administración de justicia no es sólo administrativa, ni sólo jurídica. En esencia, es una parte sustancial de la política que consiste en solucionar oportuna y correctamente los conflictos sociales para pacificar a la sociedad. Todo lo demás, viene por añadidura. Esto quiere decir que si tenemos los mejores códigos y los mejores jueces, pero el sistema no soluciona los conflictos, todo es un inmenso fracaso.

Hemos puesto en cabeza del Legislativo y del Judicial los problemas básicos del nuevo Estado que se está diseñando. En el afán tecnocrático, se ha postergado la necesidad de pensar



políticamente las cosas. Esto tiene consecuencias concretas inmediatas. Por ejemplo, en vez de pensar políticamente el rediseño de la Administración de Justicia, convocando a cuanto peruano eminente haya para que dé su opinión (cosa que por lo demás debería estar haciendo hace ya años la Comisión de Justicia del Congreso), se pretende solucionar las cosas con una comisión que no sólo es anticonstitucional sino miope (no por quienes la componen, sino por quienes la aprueban) para ver los problemas de diseño y estructura del Poder Judicial. Se buscará modernizar su administración y hacer un nuevo despido masivo de personal. Pero todo seguirá siendo lo mismo porque la estructura no habrá cambiado.

Necesitamos sí un nuevo Estado que corrija los defectos del anterior. También necesitamos un nuevo Congreso y un nuevo Poder Judicial, cualitativamente distintos de los que existieron, pero no sólo para que sean más eficientes, para que muestren en las estadísticas que **tratan más leyes o más sentencias**. Necesitamos un Congreso que represente al pueblo y un Poder Judicial que solucione los conflictos sociales.

Lograr estas dos cosas supone grandes lucubraciones políticas. Hace docientos cincuenta años fueron diseñados en sus formas más generales los que ahora existen y sirvieron durante muchos años. Pero esos diseños, ni entonces ni ahora, estuvieron a cargo de los tecnócratas, que sólo conocen una materia y eventualmente saben ponerla en práctica. Lo que necesitamos es diseñadores de sociedad que amasando intereses y agregándolos propongan una institucionalidad mo-

derna, seguramente compleja, pero eficiente y políticamente adecuada. Podrán servirse de técnicos, pero no deberán cederles la decisión porque entonces sufrirá la calidad política (y seguramente democrática) de ésta.

Por supuesto, es más fácil lo que sucede: el Poder Ejecutivo concentra todas las decisiones importantes y se apoya en tecnócratas. Pero eso no construye el Estado alternativo que el país necesita. Lo que se hace es solamente construir más poder en torno a la cabeza del Ejecutivo, y dar más poder a los tecnócratas que a los políticos.

Ese Estado parecerá eficiente, y en sus procedimientos lo será, pero no constituirá el gran pacto político de todos los que somos peruanos y pertenecemos a él. Probablemente sirva para un poco menos de la mitad de los peruanos (los que no están bajo la línea de pobreza y pueden disfrutar en algo de los beneficios de la sociedad). Pero en ese caso, este Estado habrá sembrado

las tempestades de su propia ineficiencia global porque la verdadera eficiencia del Estado no está en hacer las cosas rápido en Lima, entre Cieneguilla y San Isidro, sino en gobernar como se debe a todos los peruanos entre Tumbes y Tacna, y entre el Mar de Grau y Bolivia. El resto de proyectos, sobre todo aquellos que marginen a media población, serán (o tal vez ya lo son) una torpeza de largo plazo y un espejismo para hacer creer que hacemos las cosas bien hoy, sin pensar que el Perú es mucho más en espacio y tiempo, y que sólo haremos bien las cosas si aseguramos el futuro. En este trascendental sentido, hay que reconocer que en la actualidad el gobierno es muy poco eficiente. Ojalá cambie. ■

Lo que necesitamos es diseñadores de sociedad que amasando intereses y agregándolos propongan una institucionalidad moderna, seguramente compleja, pero eficiente y políticamente adecuada.



EL ESPECTÁCULO DE LA POLÍTICA

HERNANDO BURGOS

Cada vez es más difícil encontrar en los diarios la denominada «sección política». Las páginas que antes ocupaban las noticias del acontecer político contienen ahora noticias sobre la economía: entusiastas declaraciones oficiales sobre presuntas inversiones futuras, expresiones de alegría palaciega respecto a la venta de tal o cual empresa pública, notas acerca de las más o menos misteriosas gestiones oficiales ante los organismos financieros internacionales relativas a la cuantiosa deuda externa peruana.

A esos temas se suman eventualmente informaciones sobre los codazos propinados desde las altas esferas al alcalde de Lima Metropolitana, Alberto Andrade, u otras más discretas sobre la reforma del Estado, cuya segunda etapa se anuncia con la enésima reorganización del Poder Judicial.

Pero todos estos asuntos parecen velarse ante la sucesión de escándalos que aparecen y desaparecen raudamente, casi sin dejar huella de su paso en la memoria colectiva.

¿Quién se acuerda, por ejemplo, del caso del avión FAP convertido en car-

guero de cocaína? ¿Y qué hay de las sucesivas demandas para que el general Eduardo Bellido acuda ante la justicia, donde se ventilan diversos casos en los que su nombre aparece recurrentemente? ¿En qué quedó la indagación sobre el sospechoso quehacer del segundo vicepresidente de la República, César Paredes Canto? ¿Alguien se enteró de qué pasó en la reaseguradora Popular y Porvenir? ¿En qué quedarán los casos más recientes de los barcos con droga?

Los sueltos policiales más cercanos vinculados a la política se refieren a las desventuras de la presidenta del INABIF, Ana Kanashiro, acusada de dolosas gestiones en ese organismo.

El dramatismo de las escenas de algunos de estos casos distrae la atención de las mayorías. Así, los pequeños círculos en los que se deciden los asuntos de la política y la economía, escapan a menudo a la atención pública.

Y mientras la política cede espacios en el cuerpo general de los medios, crece el dedicado a los hechos criminales: los secuestros al paso, los asaltos, los desmanes de «barras bravas» y otras formas de violencia urbana, son fenómenos comunes en el ahora peligroso vivir cotidiano de Lima y otras ciudades del Perú. Son tan parte de la actual «modernización» como la proliferación de grifos, casinos y mendigos.

DEUDA ETERNA

A fines de junio el Banco Central de Reserva se animó a revelar que la deuda del Perú con el exterior ascendía a 32,445 millones de dólares. De una se-



mana a otra las cuentas del BCR se elevaron en 4.5 mil millones de dólares.

A tenor de las explicaciones alcanzadas por representantes de ese órgano, la cifra constituye una actualización a partir de la incorporación de los intereses y moras de la deuda vencida y no pagada a los acreedores comerciales desde 1983. Estos deben ser refinanciados en el marco del Plan Brady, según acuerdos adoptados al respecto en junio.

Este «sinceramiento» de la deuda significa un crecimiento de la misma en 70% -13 mil millones- durante los seis años de gobierno del ingeniero Fujimori.

«La nueva cifra revela la forma como el gobierno ha negociado con los acreedores, aceptando intereses, moras y otras acreencias que debieron ser resistidas con más fuerza», comenta el economista Javier Iguñiz.

Su colega Guillermo Runciman opina que, más que al BCR, es a la Dirección General de Crédito Público del Ministerio de Economía y Finanzas a quien le toca explicar el súbito cambio en el monto de la deuda.

«Es ese organismo el que maneja los contratos de endeudamiento, salvo los que se tienen con el FMI, que son responsabilidad del BCR», declara.

En los días en que se produjo la espectacular revelación del instituto emisor algunos estimaron que se trataba de una maniobra política encaminada a que luego, tras los acuerdos en torno al Plan Brady y al Club de París, el gobierno se vanaglorie de haber logrado una significativa reducción de la deuda.

«El Plan Brady no reduce realmente la deuda. Si bien hay partes de la misma que disminuyen, en cambio se asumen obligaciones nuevas, como la entrega de garantías respaldadas por Bonos del Tesoro norteamericano», señala Runciman.

Esas garantías, así como los compromisos de recompra de deuda, significarán entre 1200 y 1500 millones de dólares, que se solventarán con nuevo endeudamiento ante el FMI, el Banco Mundial y el Eximbank, indica.

EL FIEL DE LA BALANZA

En el contexto de las negociaciones en torno a la deuda externa uno de los problemas discutidos con el FMI es el del cuantioso, y peligroso, déficit en la balanza en cuenta corriente, que el año pasado alcanzó a 4,223 millones de dólares y que en el primer trimestre de este año andaba por los 679 millones.

El asunto preocupa a ese organismo financiero, sobre todo tras la crisis mexicana de 1994. El terremoto mexicano, precisamente provocado por un considerable déficit en la balanza en cuenta corriente, obligó a los Estados Unidos a desembolsar una fuerte suma para ayudar a su socio del NAFTA. Precisamente por eso el gobierno de Clinton advirtió al FMI –del que es accionista principal– que no estaba dispuesto a saborear otro tequila amargo, por lo que debía evitar cualquier otra crisis parecida.

El año pasado el déficit de la balanza comercial peruana llegó a 2,111 millones de dólares y la inquietud que provocó condujo al gobierno a prohibir la importación de vehículos usados apenas comenzado 1996.

Para cerrar la brecha de la balanza en cuenta corriente el FMI ha recomendado reducir las importaciones, lo que incluye recesar la economía a fin de frenar la demanda industrial de bienes de capital extranjeros.

En cambio, no ha aconsejado lo mismo para el servicio de la deuda externa que, por el contrario, aumentará al doble –a unos dos mil millones de dólares– a partir de este año, tras los acuerdos con el sistema financiero internacional.

Pero, según la Sociedad Nacional de

Exportadores (SNE), de mantenerse el volumen de cobre exportado en 1995, debido a la baja en la cotización internacional de ese producto –provocada por el caso Summitomo– se produciría en 1996 un menor ingreso de 370 millones de dólares, con lo que el déficit de la balanza comercial mantendría el mismo nivel que el del año anterior.

El gobierno todavía tiene cuerda con los ingresos por privatizaciones, que le permiten

cubrir huecos de la deficitaria balanza en cuenta corriente. Su apuesta es que hacia 1998, cuando haya terminado de rematar el patrimonio estatal, los ingresos provengan de la maduración de los proyectos mineros y de nuevas inversiones, sobre todo en ese sector. Sin embargo, el ingreso de 8 mil millones de dólares en inversiones en los próximos diez años, anunciado por voceros del gobierno, no está muy claro (ver **Entre el esfuerzo y la expectativa**).

En el cuadro de una necesaria elevación –por el Plan Brady– del servicio de la deuda externa, una disminución en los ingresos por exportaciones podría obligar al gobierno a exigir nuevos «sacrificios» a la población el próximo año.

«El Plan Brady no reduce realmente la deuda. Si bien hay partes de la misma que disminuyen, en cambio se asumen obligaciones nuevas, como la entrega de garantías respaldadas por Bonos del Tesoro norteamericano.»

Los que pueden

Bajo la modalidad denominada «participación ciudadana» –un nombre más para el accionariado difundido o «capitalismo popular»– los bancos recibieron órdenes de compra de 263,234 personas por un monto de 323.74 millones de dólares. El sistema fue ampliamente publicitado como una forma mediante la cual «todos podemos ser accionistas». Sin embargo, los siguientes hechos revelan una realidad distinta:

1. La mayor parte de las órdenes de compra fueron por cifras más bien modestas: el 77% por montos de entre 500 y 2 mil soles. Los recientemente incorporados accionistas de la CPT son propietarios de paquetes muy pequeños, que no representan nada en términos del control real de la compañía.

2. El grueso de los participantes en el festival nacional de acciones –el 93%– optó por comprar a crédito no sólo por las facilidades de pago y otras ventajas ofrecidas, sino también –si tomamos en cuenta los pequeños montos de la mayoría de las órdenes– porque la mayoría de quienes compraron carece de mayor excedente para ahorro e inversión.

3. El número de compradores en la capital representa el 41.3% de la PEA adecuadamente empleada en Lima Metropolitana (equivalente al 16.9% de la PEA limeña) y apenas el 7% de la PEA total en la capital (que en 1994 tenía un índice de desempleo de 8.8% y de subempleo de 74.3%).

4. Por lo tanto, a despecho de la propaganda, la «participación ciudadana» no es para todos sino sólo para quienes tienen un excedente: en 1994 sólo el 11% de la PEA en Lima Metropolitana tenía ingresos superiores a los mil soles, pero no todos los que ganaban entre mil y 3 mil soles podían exhibir excedente.

5. Quienes tienen excedente son sobre todo aquellos ubicados en el sector alto de la población; y, en menor medida, una porción de quienes se sitúan en la escala media y media baja de ingresos. Difícilmente –salvo que sea con sacrificio de los escasos medios para su sobrevivencia– podrían invertir quienes se ubican en la condición de pobres o muy pobres, que son la mayoría de la población.

CORTE DE LÍNEA

Pero en el corto plazo no todo son preocupaciones para el régimen. Tiene motivos para estar contento. Uno de sus logros más importantes en materia económica ha sido la venta del saldo de las acciones del Estado en Telefónica del Perú.

La operación –en la que hubo sobredemanda, tanto en el país como en Nueva York– ha reportado 1,108 millones de dólares: una colocación internacional por 918 millones de dólares, a los que deben sumarse 190 millones por las ventas en el Perú (147 millones por «participación ciudadana» y 43 millones entre inversionistas institucionales).

El interés suscitado en torno a los «papeles» de Telefónica se debe a las auspiciosas condiciones que esa empresa tiene para lograr una buena performance económica: monopolio del servicio de telefonía hasta 1998, bajos costos de operación, tarifas elevadas, mercado telefónico en expansión.

Mas el éxito político que el régimen pretendía capitalizar dentro del país se ha visto mellado por el recorte que a última hora dispuso en la participación patrimonial de los inversionistas nacionales, en provecho de aquellos que acudieron a la plaza estadounidense.

Eso provocó malestar entre los afectados y ha dado lugar a expresiones de desconfianza respecto a futuras ofertas de acciones al público (las que tiene el Estado en el Banco Continental y en EDEGEL).

La mortificación se ha extendido también a los bancos –particularmente al Banco de Crédito, que acaparó el 42% de las órdenes de compra, que hicieron cuantiosas inversiones en publicidad para captar el dinero de los inversionistas.

CONCENTRACIÓN DE PODERES

En el plano propiamente político hay por lo menos tres hechos que tienen proyecciones: la andanada gubernamental contra el alcalde Andrade, la reorganización del Poder Judicial y el reiterado otorgamiento de facultades legislativas al Ejecutivo.

La distritalización del Programa del Vaso de Leche no sólo significa un nuevo recorte a las funciones de un Concejo Provincial cuyo alcalde no es del gobierno, sino que también afecta al Comité Metropolitano encargado de

distribuir el producto, una de las pocas organizaciones populares autónomas que había sobrevivido hasta hoy.

A ese recorte se suma la intervención de la Empresa Municipal de Peaje (EMAPE) –y el traslado de la administración del cobro de peaje– por el Ministerio de Transportes y la amenaza de crear el distrito del Cercado de Lima.

En buena cuenta, desde palacio de gobierno se está dejando sin funciones y sin recursos al alcalde de Lima, sobre el que además se ejerce presión con la amenaza de investigar supuestos ma-

los manejos en torno al contrato para la limpieza pública firmado con una empresa privada.

El otro palacio afectado es el de Justicia. El Consejo de Coordinación Judicial, cuyo hombre fuerte es el marino retirado José Dellepiane, está a cargo de una reorganización que ha puesto en la práctica al poder Judicial bajo el control del Ejecutivo.

La acción emprendida por el gobierno forma parte de la reforma del Estado, que de

acuerdo con anuncios oficiales habría entrado en su segunda etapa. Sin embargo, el sentido de la misma resulta por lo menos discutible (ver **Del viejo Estado ineficiente al nuevo Estado ineficiente**).

En todo este proceso, la iniciativa la tiene el Ejecutivo que cuenta para eso con el puntual apoyo del Congreso, el que así como ha renunciado en la práctica a su función fiscalizadora, se muestra dispuesto a seguir haciendo lo propio con su función legisladora.

A mediados de junio concedió nuevas facultades legislativas extraordinarias al Ejecutivo, que se ha convertido en el gran elaborador de leyes en el Perú. ■

...el éxito político que el régimen pretendía capitalizar dentro del país se ha visto mellado por el recorte que a última hora dispuso en la participación patrimonial de los inversionistas nacionales.



México: colapso financiero.

LA ECONOMÍA DE CASINO Y LA DIFICULTAD DE HACER PRONÓSTICOS

ALBERTO DI FRANCO PALACIOS*

La venta exitosa de las acciones de Telefónica del Perú en la Bolsa de Valores de Nueva York es un acontecimiento muy importante del mundo de los negocios. Con ella se habría puesto fin al «efecto tequila» que inhibió la inversión de capitales internacionales en los mercados emergentes. Pero para el autor de esta nota las lecciones de la experiencia mexicana, en una época de predominio de la «economía de casino», no están agotadas.

La miopía obcecada del fundamentalismo económico neoliberal lo ha llevado a cometer, a partir de la crisis mexicana de diciembre de 1994, uno de los errores más garrafales en materia de pronósticos económicos, que debería introducir un paréntesis de reflexión sobre la capacidad de prognosis de la «ciencia» económica convencional¹ que hegemoniza el actual modelo de desarrollo mundial, conocido como el modelo del «Consenso de Washington» o modelo neoliberal.

Uno de los problemas que más inquieta a los economistas, cientistas sociales y gobernantes es el hecho de que la economía mundial, al margen de los mercados de bienes y servicios, ha virado hacia el movimiento de fondos a

* Magister en Economía Política, Vincennes à Saint Denis (París VIII), Francia. Profesor principal T.C. de la Universidad Nacional de Ingeniería. Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IECOS) de la Facultad de Ingeniería Económica y Ciencias Sociales de la UNI.

1. «Estoy convencido de que la aceptación del modelo convencional de la economía, el de la oferta y la demanda, equivale a creer que la tierra es plana o que el sol gira alrededor de ella: en el papel se puede sostener un argumento riguroso en favor de ambas proposiciones, pero las pruebas sólidas son bastantes escasas». Lester Thurow, *Corrientes peligrosas: El estado de la ciencia económica*, FCE, México DF, 1988, p.15.
2. «Los especuladores pueden ser inofensivos si son como burbujas en una corriente empresarial firme. Pero la situación se hace grave cuando es la empresa la que se convierte en una burbuja, en un remolino de especulación. Cuando el desarrollo del capital en un país se convierte en subproducto de las actividades de un casino, entonces la situación puede estallar». John Maynard Keynes, 1936, citado por Paul Sweezy, «El triunfo del capital financiero», en *Monthly Review*, Vol.46, N° 2, junio de 1994.
3. Mario Bunge, «La década de la codicia», en: *El Dominical de El Comercio*, 5 de mayo 1996.
4. *Ibidem*.

nivel mundial, ya que el 90% de las transacciones financieras rota cada día unas 15 veces más que el valor de los productos industriales comerciados. Este comportamiento hegemónico del capital financiero torna impredecible el funcionamiento de la economía aun en el corto plazo. Como decía J.M. Keynes, la economía se torna un casino.²

Este capitalismo de casino dio lugar a la llamada «década de la codicia», en la cual, según Mario Bunge, los gobernantes de las tres grandes potencias, los EE.UU., el Reino Unido y Japón, lanzaron la consigna: «¡Enriquecéos!» y que terminó oficialmente a fines de 1990 con el encarcelamiento de los financieros norteamericanos multimillonarios Charles Keating y Michael Milken, convictos por fraude. El primero, había aprovechado la derogación, por el gobierno de Reagan, de los controles de las operaciones bancarias, para realizar un gran número de operaciones fraudulentas que barrieron con los ahorros de muchas familias humildes, y que obligaron al gobierno norteamericano a invertir unos 500 mil millones de dólares para salvar a centenares de bancos. «Lo que había empezado con la divisa "La libre empresa es sacrosanta", terminó con la plegaria "Sálvanos, oh Estado todopoderoso, de quienes abusan de la libre empresa"».³

El banquero Milken es el inventor de los famosos **juke bonds** (títulos basura) y del no menos célebre **levered buyout** (compra palanqueada). Estas dos «maravillas» financieras eran extremadamente especulativas y riesgosas, es decir, propias del «capitalismo de casino» previsto genialmente por Keynes, pero en cuyo desenvolvimiento Milken hizo, sin duda, un aporte notable. Según Mario Bunge, «sus invenciones fueron elogiadas casi unánimemente en Wall Street porque fabricaron millonarios en pocos meses».⁴

Según Peter Drucker (*Foreign Affairs*, 1986): «La economía de pro-

ductos primarios se ha **desconectado** de la economía industrial. En la economía industrial misma, la producción se ha ido **desconectando** del empleo. Y, más que el comercio, los movimientos de capital han pasado a ser la fuerza impulsora de la economía mundial».

Este fenómeno es claramente perceptible en América Latina: «En el sector formal, la producción creció casi sin generar empleo; todo lo contrario del sector informal, que generó empleos aunque **disminuyó su productividad promedio**»⁵.

Agregaría a estos fenómenos el de la **desconexión entre crecimiento, por una parte, y eliminación de la pobreza y distribución inequitativa del ingreso, por la otra.**

Concentrarse en estos problemas podría ser más fructífero que dedicarse a la construcción de elegantes arquitecturas matemáticas, formalmente exactas, pero con escasa o nula relación con la realidad.

Si bien el principio de causalidad—que fue una de las bases más sólidas del conocimiento científico—recibió, en el campo de la física subatómica, un golpe decisivo con el «principio de incertidumbre» de Heisenberg (1927), lo cual relativizó la posibilidad de obtener información matemáticamente exacta en el campo de las ciencias físicas, es sin embargo bastante menos probable que haya diferencias tan grandes, hasta opuestas, en la interpretación de un mismo fenómeno, entre los físicos, los químicos, los médicos y los biólogos, que las que se suelen dar entre los economistas.

Los desplazamientos rápidos, impredecibles, de enormes masas de capitales financieros guiados por los instintos animales del lucro y la especulación plantean el problema de la volatilidad de la economía mundial, no sólo de México o de las economías emergentes. Estas son, sin duda, mucho más volátiles que las economías desarrolladas, las cuales no están sin embargo al abrigo de posibles huraca-



J.M. Keynes: diagnosticó el mal y le puso un nombre: «economía de casino».

nes financieros, como lo demostró recientemente la crisis japonesa.⁶

Esto hace bastante difícil, si no imposible, la capacidad de la economía de pronosticar escenarios a futuro, no sólo en el mediano y largo plazo sino en el corto.

Veamos algunos de estos pronósticos realizados en EE.UU. por algunos economistas y conocidas empresas de negocios (según *The Wall Street Journal Americas*, aparecido en *El Comercio*, Lima, 6 de junio de 1995):

— «Los pronósticos de los eruditos del mercado sólo fueron un poco mejores en materia de acciones. Luego de un cruel 1994, en el que los valores

5. «Panorama Laboral 1994», documento de la OIT.
6. Un reciente estudio del BID de noviembre de 1995, que comparó el desarrollo económico de diversos países durante los últimos 25 años, mostró que América Latina ha sido de dos a tres veces más volátil que los países europeos y los del sudeste asiático.

declinaron, Allen Sinai, economista de Lehman Brothers, figuraba entre los más atrevidos: pronosticó un rendimiento total de entre el 6% y el 7% (**la cifra real se acercó al 36%**). De hecho muchos estrategas aconsejaron invertir en efectivo, y se perdieron el alza que experimentaron las acciones y los bonos.»

– «En los mercados internacionales, casi todos pensaron que el dólar subiría contra el marco. No sucedió así. Jeff Bahrenburg, de Merrill Lynch, previó que las acciones japonesas iban a subir entre un 20% y un 25%, pero no subieron. Barton Biggs, de Morgan Stanley, pronosticó un alza de 18% en los mercados emergentes, y no sucedió nada de eso. Pero no todos fueron desaciertos. Como no había forma de distinguirlos con anticipación –y puesto que los desaciertos superaban los aciertos– uno se ve tentado a **calificarlos todos de adivinanzas.**»

–«A los expertos en pronósticos les va muy mal cuando tratan de derrotar a sus colegas. Merrill Lynch comenzó el año con una opinión alcista sobre las acciones estadounidenses, pero exhortó a los inversionistas a que esperaran a que los precios bajaran antes de actuar. **Los que le hicieron caso todavía esperan a que bajen.**»

–«El hecho es que los pronosticadores sólo pueden basarse en el presente, y éste puede cambiar de la noche a la mañana.»

EL EFECTO TEQUILA

Un caso ejemplar de incapacidad de previsión fue el colapso financiero mexicano de fines del 94 que dio lugar al famoso «efecto tequila». Los acontecimientos se sucedieron desde diciembre de ese año con la fuga precipitada de enormes cantidades de capitales (a principios de 1994 las reservas internacionales ascendían a 27.000 millones de dólares, y al 16 de diciembre habían caído a 11.000⁷); la devaluación del peso (el 20 de diciembre se devaluó de

hecho en 15.26%) seguida del anuncio de un régimen de flotación, con lo que se abandonaba el compromiso de mantener la paridad cambiaria dentro de una banda determinada, y lo que siguió –según relata la prestigiosa economista Nora Lustig– «fue un desquiciamiento de los mercados que llevaron al país al borde de un colapso financiero...Nadie anticipó la reacción que desencadenó la devaluación. La salida furtiva no sólo de México sino de otros de los llamados mercados emergentes, sobre todo de América Latina, tomó de sorpresa al gobierno mexicano, a las instituciones financieras internacionales y al Departamento del Tesoro de Estados Unidos»⁸.

De las loas al México que entraba triunfalmente al Primer Mundo, de la admiración por el perfecto control de la economía por el gobierno, se pasó al descrédito completo.

Si la economía convencional prácticamente sólo tiene solvencia interpretativa para los acontecimientos una vez producidos, con poca o nula capacidad de previsión, podemos deducir que es una disciplina que debe revisar o redefinir sus bases epistemológicas y su aparato conceptual.

Si el criterio de verdad para una ciencia es la **coincidencia de la teoría con los hechos** –en tanto se reconoce la existencia de una realidad objetiva independiente de la mente humana–, nada más alejado de ello que los pronósticos –como los antes señalados– que la ciencia económica convencional suele aventurar sobre la realidad objetiva. La economía adquiere el carácter de casino de que hablaba Keynes.

Para la economía, como para las demás ciencias sociales, la realidad es histórica y los instrumentos con los cuales la investigamos –las teorías eco-

7. Banco de México, **Report on Monetary Policy**, Mexico enero de 1995, cita de Nora Lustig, «México y la crisis del peso: lo previsible y la sorpresa» en **Comercio Exterior**, Vol. 45, No.5, México DF, mayo de 1995.

8. Nora Lustig, *ibidem*.



En la «economía de casino» nadie está vacunado contra nuevas crisis.

nómicas—son también históricos y por lo tanto no tienen el carácter de verdad absoluta y suprahistórica. El problema central radica en qué nuevo sentido dar a la verdad, ya que la verdad es también histórica. La solución no podrá buscarse, entonces, para una sola ciencia en particular sino para todas las ciencias que son históricas.⁹

Sin embargo, en estos últimos veinte años se ha ido desarrollando, partiendo fundamentalmente de una tradición anglosajona, una «ciencia» económica, autonomizada del resto de las ciencias sociales, que ha defendido como única una concepción empobrecedora de la misma, de naturaleza ahistórica (estamos en el mejor de los mundos y en el final de la historia), que lleva inevitablemente a establecer verdades únicas, eternas e inmutables. Esto, que puede sonar a exageración, no lo es: Fischer¹⁰, uno de los economistas más influyentes del equipo que elaboró el modelo de desarrollo de

orientación neoclásica, llamado del «Consenso de Washington», afirmó que ha terminado la época en la que había dos paradigmas del desarrollo en competencia. Según su opinión, el único paradigma es el de orientación de mercado. Esto es lo que, con fundamento, se denomina «fundamentalismo neoliberal».

Los principales axiomas de este modelo, que no vamos a analizar aquí, tienen raíces en una concepción privatista, desreguladora, fundada en la creencia de que los automatismos

9 «La economía no es resultado de múltiples acciones individuales inconexas, sino que constituye un orden racional orgánico y evolutivo», Eduardo Nicol: *Los principios de la ciencia*, México DF, Fondo de Cultura Económica, 1974.

10 «Comment», en John Williamson (ed.), *Latin American Adjustment. How much has happened?*, Institute for International Economics, pp. 25-29, Washington, citado en *Crítica al Consenso de Washington*, FONDAD, Lima, 1992, p. 27.

inherentes al mercado autorregulado en particular y a la economía en general, producen indefectiblemente, si no hay distorsiones exógenas al sistema, efectos positivos y eficientes en la asignación de recursos.

En el mundo actual globalizado la lógica económica, la teoría económica convencional u ortodoxa, las políticas económicas y los economistas se han convertido en los ejes en torno a los cuales gravita toda la sociedad. La economía es el sector determinante de la moderna sociedad capitalista.

Según esta concepción, si la economía –entendida ésta fundamentalmente como empresa privada– funciona bien, el resto de la sociedad, de sus instituciones políticas y culturales tendrá, por añadidura, un buen desempeño. La empresa y la sociedad estarían unidas por un círculo virtuoso de beneficios mutuos. Ya en la década del 60 en los EE.UU., Charles Erwin Wilson, presidente de General Motors, apodado «Carlitos Motor», condensó este pensamiento en aquello de que «...lo que es bueno para General Motors es bueno para nuestro país».

Robert Reich, en un interesante artículo¹¹, demuestra que las empresas multinacionales operan ahora en un escenario mundial, fabricando y vendiendo sus productos en todo el mundo. Como resultado, la relación entre el éxito de un negocio específico y la prosperidad de un país es menos obvia. La lógica privada, el interés privado de los inversionistas no coincide con el de la nación. «Al beneficiar a los accionistas, la compañía necesariamente alentaría el progreso de la economía. Pero una vez que se reconoce, incluso por parte de los líderes empresariales, que no siempre es así, que una atención excesiva a las demandas de los accionistas de hecho puede restarle

vitalidad a la nación en el largo plazo, entonces el supuesto vínculo entre las responsabilidades de los ejecutivos empresariales con sus accionistas y su deber con la nación se rompe. **Lo que es bueno para los accionistas no es necesariamente bueno para la nación**» (el subrayado es nuestro). Empresa y nación, entendida ésta, a nuestro juicio, como comunidad de ciudadanos, tienen intereses disociados. «La creciente divergencia entre la empresa y la nación es parte de una incertidumbre más grande. A medida que nuestra economía se entrelaza tanto con la del mundo que las fronteras de la nación pierden su importancia comercial, los norteamericanos necesitan comprender y reconocer las maneras sutiles en que los ciudadanos están conectados entre sí; **no por medio de las empresas que poseemos sino mediante las habilidades y los conocimientos que absorbemos**» (El subrayado es nuestro). Esto no es sólo válido para los EE.UU. sino que constituye una megatendencia para cualquier empresa en la economía globalizada.

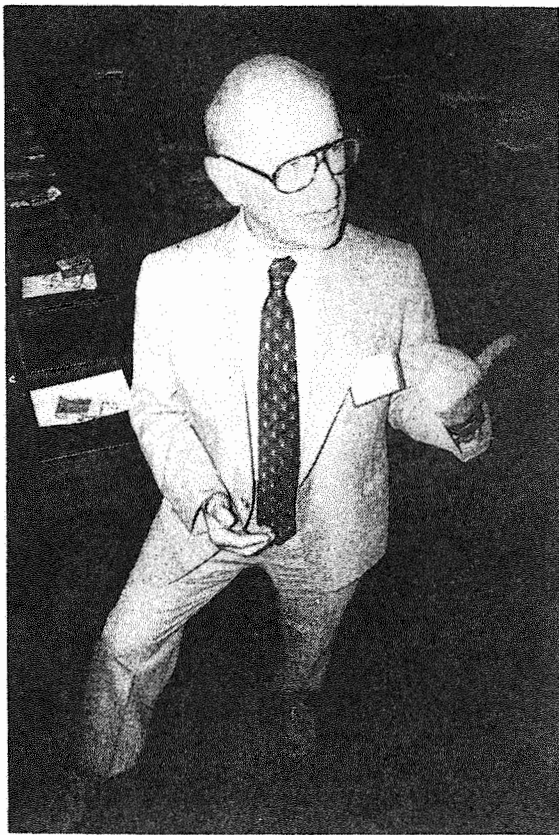
«En la ciencia económica de hoy, la “Teoría” se ha convertido en una ideología más bien que en un conjunto de hipótesis de trabajo utilizadas para entender el comportamiento que la economía observa en el mundo real».¹²

HACIA UN «NUEVO ORDEN INTERNACIONAL»

El llamado «nuevo orden internacional» no es más que un eufemismo que esconde la ausencia de una Institucionalidad Mundial acorde con el proceso de mundialización de la economía en curso. Las Naciones Unidas, el FMI y el BM son instituciones del pasado. Corresponden a la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial, a la de los acuerdos de Bretton Woods, a la de los Estados-nación que hoy están marginados por un vertiginoso, espasmódico e impredecible desplazamiento del hegemónico capital

11 Robert Reich, «La empresa y la nación», en Facetas, N° 83. 1/89, Washington, p.2-6.

12. Lester Thurow, *ibidem*.



Milton Friedman: uno de los grandes mentores del fundamentalismo neoliberal.

financiero internacional en manos de las grandes corporaciones transnacionales.¹³

Si no se quiere hacer vano y fútil todo intento de ejercicio de soberanía en la elaboración de estrategias nacionales de desarrollo por parte de las naciones y, en especial, de las subdesarrolladas, es absolutamente imprescindible la construcción de organismos mundiales de naturaleza político-económico-cultural, etc. –distintos y superiores a los de las actuales uniones económicas, tipo UE, TLC, Mercosur, etc.– que regulen y pongan orden, establezcan determinadas normas y límites.

El ser humano no es sólo *homo economicus*, no es sólo consumidor, categoría que requiere de solvencia para entrar en el mercado y que por lo tanto está, cada vez más, atrozmente estra-

tificada, sino que **debe ser como mínimo ciudadano** dotado de deberes y derechos, y entre estos últimos el derecho a participar y a sentirse involucrado en los destinos económico-sociales de su comunidad.

Es paradigmático que el terremoto de diciembre de 1994 en México y el «efecto tequila» que lo acompañó, que produjo más de 1 millón de desocupados en México, que contrajo la economía en 7%, que ha producido una recesión que costará años en recuperarse, que redujo terriblemente los ingresos de la población y que ha tenido efectos desiguales en otros países de la región –particularmente en Argentina, profundizando la recesión y la desocupación–, fue el producto de la capacidad de decisión –y de indecisión– de un reducidísimo grupo de tecnoburócratas mexicanos y norteamericanos. ¿Quién fiscalizó?, ¿quién ordenó?, ¿bajo qué orientaciones de estrategia de desarrollo obraron estos tecnócratas? ¿Qué

injerencia tuvo y tiene la «democracia representativa» en las indecisiones y decisiones de estos tecnócratas?

Este pequeño grupo de tecnoburócratas, impermeable a las advertencias de Rudiger Dornsbuch sobre la

13. Entre los datos que se citan con frecuencia sobre los desplazamientos de estos capitales, se encuentran las transacciones en moneda extranjera, que ascienden a un trillón de dólares por día, o los 20 trillones de dólares en contratos derivados vigentes. Todas estas tendencias, dice el vicepresidente de la Reserva Federal, Alan Blinder, han hecho que ahora sea «chic» afirmar que la economía globalizada ya está aquí, percibiéndose, en consecuencia, que las economías nacionales están perdiendo gradualmente la capacidad de controlar sus propios destinos. «La paranoia de la globalización», Isaac Cohen, Director de la Oficina en Washington de la CEPAL, en *El Comercio*, Lima, 26 de diciembre de 1995.

Problemas económicos-sociales reales

En el ámbito de lo que hoy se denomina «economía humana»*, y sin pretender ser exhaustivos, señalamos algunos temas que debieran retener nuestra atención:

- crecimiento sin empleo,
- persistencia de la pobreza,
- persistencia de las brechas entre países desarrollados y subdesarrollados y/o atrasados,
- persistencia de la distribución atrozmente inequitativa del ingreso en América Latina,
- persistencia del angustiante e irresuelto conflicto entre medio ambiente y desarrollo.

La coexistencia biológica y social de estos dos últimos temas plantea el reto teórico de compatibilizar el criterio de **eficiencia económica**, basado en la maximización de beneficios y minimización de costos, con el de **eficiencia ecológica**, basado en criterios no económicos, que dependen, en última instancia, de los grados de concientización de los ciudadanos de los valo-

res medioambientales. El estudio de los problemas relativos al ambiente como trama de interrelaciones de orden físico, bióticas y socio-culturales, obligará a la economía a abrirse a una concepción científica más integral y multidisciplinaria rompiendo con la actual especialización de origen cartesiano cuyo resultado es un mosaico de particularidades. En cambio, la ciencia ambiental concibe la realidad como un todo que no puede ser reducido a sus partes. Esta visión totalizante puede abrir un campo insospechado en el conocimiento científico, incluyendo a la economía o a una nueva síntesis de economía y ecología: la «**ecoconomía**».

* Corriente en la que se inscribe el II Encuentro Internacional de Economía: «En la búsqueda del Hombre», realizado en Córdoba, Argentina, en junio de 1995, que contó con la presencia de John Galbraith, entre otros destacados hombres de ciencia. A ella remite también el «Índice del Desarrollo Humano» del PNUD.

necesidad urgente de devaluar, resolvieron por fin hacerlo sin el control de ningún mecanismo democrático sobre el futuro de un país de cerca de 90 millones de habitantes, produciendo un terremoto financiero y bursátil que afectó a varios países de América Latina y al mundo.

La esfera de la economía y la gran finanza escapan al control de la democracia representativa. Los ciudadanos no tienen la más mínima injerencia en decisiones que cada vez más son convertidas por los tecnócratas que los gobiernan en «secretos de Estado».

Dentro de un modelo económico planetario, que según todas las esta-

dísticas se demuestra como concentrador y excluyente, que segmenta y favorece la formación de nichos de mercado de consumidores pudientes al lado de pobres, informales, subempleados y desempleados estructurales en aumento, el crecimiento no crea automáticamente desarrollo ni consolidación de la democracia. No todos podrán entrar a la «sociedad postcapitalista del conocimiento», como dice Peter Drucker (**La sociedad postcapitalista**, Barcelona, Ed. Apóstrofe, 1993, 224 p.). La disociación creciente entre la esfera económica y la esfera social, así como la autonomización y el poder de determinación crecientes de

la primera sobre la segunda, se condensan extraordinariamente en esa lúcida expresión, ahora popular, que dice que: «la economía anda bien, pero la sociedad está mal».

Mientras tanto, la brecha entre ricos y pobres —la pertinaz e inequitativa distribución latinoamericana del ingreso, según el último Informe 1995 de la CEPAL— aumenta la frustración derivada de la imposibilidad de acceder a la abrumadora oferta de bienes de consumo durable en una sociedad de consumidores. Todo esto alienta frustraciones, no seguridad en la democracia ni en sus instituciones.

Si los ciudadanos del futuro mundo globalizado no quieren verse transformados en meros engranajes de las transnacionales y los tecnócratas que

los gobiernan, tendrán que pugnar por incorporar en la legislación futura mecanismos que aseguren su participación en las grandes decisiones de política económica.

Si la «calidad total» en la empresa sólo es posible achatando las jerarquías y democratizándolas horizontalmente, la calidad total en la sociedad del futuro significará el involucramiento y la participación de los ciudadanos en las decisiones. De lo contrario, la tendencia será hacia una mayor exclusión y elitización tecnocrática del poder, es decir hacia un mayor autoritarismo.

Como dice el Informe del PNUD sobre el Desarrollo Humano (1993): «El desarrollo es para las gentes y no las gentes para el desarrollo». ■

Atención suscriptores

QUEHACER

RS resumen semanal

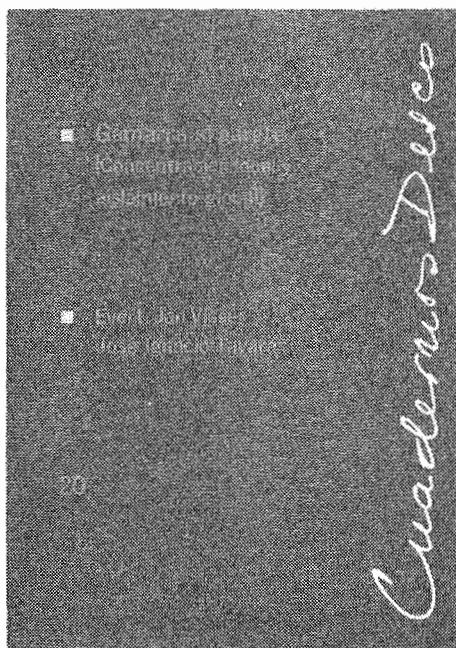
Les comunicamos que desde esta fecha rige un nuevo número de cuenta corriente en dólares. Cualquier nuevo depósito hacerlo a nombre de: DESCO-Publicaciones

**Banco Wiese - Lima
N° de cuenta: US\$ 071-122170**

Nota importante

En caso de abono directo, enviar fotocopia de la nota de depósito vía Fax o por correo normal a nombre de QueHacer y/o Resumen Semanal.

desco



¿Qué efectos tiene la concentración territorial en el desarrollo de las micro y pequeñas empresas? ¿Qué rasgos caracterizan la estructura y la dinámica de estas concentraciones? ¿Qué ventajas tienen las empresas que las constituyen frente a empresas dispersas localizadas en otros lugares?

El propósito de este libro es dar respuesta a estas preguntas, examinando el rol que juega la concentración territorial en el desempeño de las empresas confeccionistas de Lima Metropolitana, ubicadas en la zona conocida como Gamarra, en el distrito limeño de La Victoria.

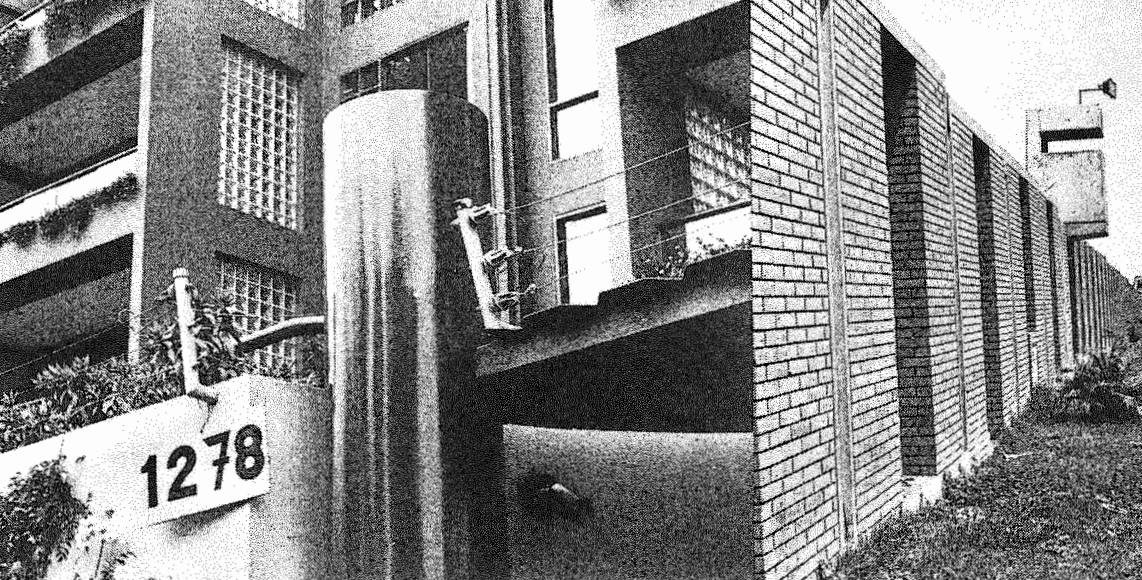
En primer término se ofrece un marco teórico que permite entender la naturaleza de estas concentraciones territoriales. Mediante el análisis de los resultados de una encuesta estratificada por distritos, se hace posible efectuar una comparación entre las empresas localizadas en Gamarra y otras dispersas en diversas zonas de la ciudad, que permitirá descubrir sus limitaciones y explorar su eventual contribución al desarrollo de la micro y pequeña empresa en el Perú.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

DISTRIBUYE **horizonte**

UNMSM-CEDOC



Daniel Pajuelo

Eduardo Martínez

CRÓNICA SOBRE LIMA AL FINAL DEL SIGLO ENTRE EL NEÓN Y LOS MUROS

CARLOS REYNA

Los cambios en la sociedad y los distintos gobiernos han influido en el rostro urbano de la capital. He aquí un rápido repaso de lo ocurrido en los últimos treinta años.

Aunque parezca forzado establecer esta relación, los regímenes políticos han dejado distintas y visibles huellas sobre las formas urbanas de Lima. Las maneras de gobernar de las últimas décadas, los diferentes ideales del desarrollo también han delineado, en cierta medida, los perfiles de la ciudad.

ILUSIONES DE CLASE MEDIA

Así, retrocediendo hasta los 60, la contribución más evidente de Fernando Belaunde Terry en ese sentido han sido los grandes edificios de departamentos promovidos desde el Estado en sus dos gobiernos.

La disposición abierta de estos conjuntos habitacionales, ni muy grandes ni muy pequeños, la inclusión de pequeños grupos de chalets, los espacios relativamente amplios para jardines y establecimientos comerciales, refleja esa hospitalidad y ese optimismo típico de los estratos mesocráticos de los años 60, aquellos a los que Belaunde aspiraba a representar.

Hay, en esas obras, un eco de la apuesta por la clase media democrática. El Estado, además de financiarle las viviendas, jugaba para ella un rol promotor, intentando abrirle paso con buenas maneras políticas y con una reforma agraria y unas medidas nacionalistas lo suficientemente moderadas como para que nadie se inquietara.



Daniel Pajuelo

El lema «Adelante», favorito del Presidente Belaunde, era dirigido al país a través de las clases medias, tan renuentes a los conflictos. Eran las ganas de creer en un desarrollo sin traumas, en armonía, por caminitos tan tranquilos como los que cruzan los edificios de departamentos construidos en los dos gobiernos de Acción Popular.

LOS BUNKERS ESTATALES

En los años setenta, la idealización política del Estado como salvador del país, propia del gobierno militar, le dejó a Lima la herencia de grandes edificios levantados para ministerios o empresas públicas.

Se trataba de un régimen que, por definición, descreía en la sociedad civil y era escéptico respecto a las posibilidades de las buenas maneras democráticas. Los edificios que ha dejado así lo expresan.

La idea de la fuerza o de la burocracia como ingredientes de la política, o incluso como sustitutos de la política, ha quedado flotando alrededor de esas construcciones diseñadas para transmitir la imagen de un Estado omnipotente.

La vida cotidiana fue abrumada por las solemnidades de un régimen que se percibía revolucionario. La construcción

de viviendas amables fue desplazada por la frialdad. Los tonos grises y la solidez del concreto y el vidrio predominaron en los edificios del reformismo militar.

APÓSTOLES CONSTRUCTORES

Años después, el gobierno aprista fue el de la hiperprotección a la industria. El de la pretendida alianza con los 12 apóstoles que recibieron las formas más extremas de los subsidios.

Con ello, el Estado alanista trasvasó recursos a las empresas industriales. Sus años fueron los de las grandes ampliaciones de las usinas, agrandando los edificios antes que modernizando las maquinarias. Así, los muros de las fábricas ganaron visiblemente en altura y en extensión.

Claro que estos muros de las avenidas industriales no crecieron sólo porque había liquidez populista sifoneada hacia los empresarios. Ya hacia finales de los 80 comenzaron a aparecer, sobre esas altas paredes, pequeñas torretas con guachimanes armados.

De ese modo, la violencia política, cuya tendencia dibujó una curva creciente a lo largo de la década, también comenzó a dejar su propia marca sobre los contornos de la ciudad.

BUSINESS Y VIOLENCIA URBANA

En los años noventa, luego de la inestabilidad de los tres primeros años de ajuste e inicio de las reformas neoliberales, el país parece conformarse con un escenario en el que conviven paradójicamente el culto al libre mercado y a la empresa privada —mejor si es extranjera— con una sensación creciente de inseguridad.

Después de esos tres primeros años hay un auge de la construcción en la ciudad, pero su impacto sobre las formas urbanas está influido por esos dos elementos resaltantes en el ambiente mental del período.

La hegemonía de la empresa privada, la atmósfera de entusiasmo por el **business**, se aprecia en un amplio abanico de proyectos de construcción que

va desde edificios multifamiliares hasta hoteles cinco estrellas, pasando por edificios para oficinas con equipamiento sofisticado, nuevas universidades, nuevas clínicas, supermercados, multitud de gasolineras, **fast foods**, casinos, **video rents**, cafeterías más o menos elegantes y probablemente algún cementerio también exclusivo.

Para vender hay que lucirse. Ser competitivo obliga a la devoción por la visibilidad. La guerra de las ventas se desenvuelve a través de campañas por ofrecer, por mostrar. Colores eufóricos para atraer de día, recargadas luces de neón para prevalecer de noche. Sin duda, el alegre mundo del **marketing** le ha dado más luz y calidez a ciertas zonas de Lima. Especialmente en la parte oeste de la avenida Javier Prado.

Para vender hay que lucirse: casino y luces de neón en la esquina de Faustino Sánchez Carrión y Gregorio Escobedo.

Daniel Pajuelo

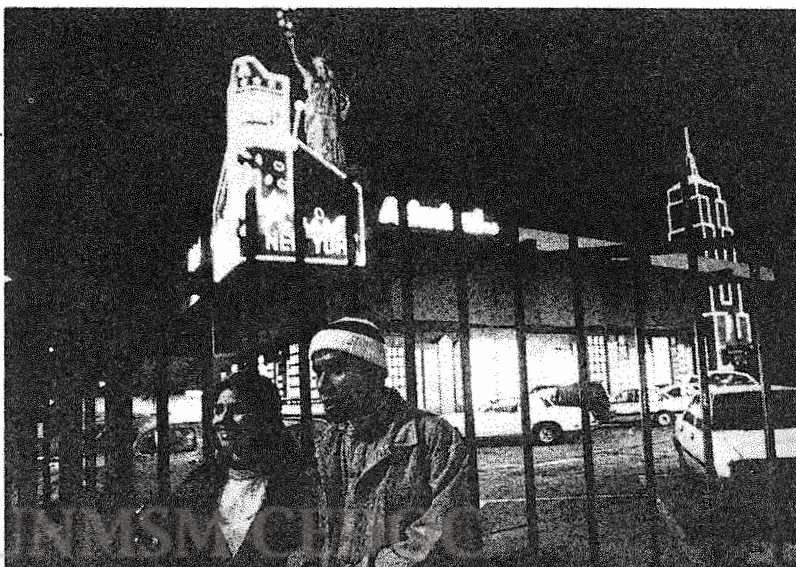


Residencial San Felipe: Belaunde, la hospitalidad y el optimismo de la mesocracia de los años 60.

Lima tiene la peculiaridad de que el vértice de su pirámide social se asienta en torno a esta avenida, especialmente del lado que va hacia el mar. Allí, en diversas zonas próximas a ella, en un largo eje de varios kilómetros, es donde se ha concentrado la reactivación constructora de estos últimos años.

Una segunda zona que ha atraído importantes proyectos de nuevas edificaciones es la playa limeña. Hay, en curso, hoteles, centros comerciales y de esparcimiento, departamentos y otros.

Daniel Pajuelo





Eduardo Martínez

La Costa Verde, nuevo espacio para la expansión de la construcción residencial exclusiva.

Con eso, Lima, o una parte de ella, consolida el largo desplazamiento hacia el mar que inició en los años 20, cuando el presidente Leguía inauguró la avenida que lleva hacia el que era balneario de Miraflores. Una parte de Lima quedará, ahora sí definitivamente, con la cara vuelta hacia el tranquilizador horizonte marino, sin duda una mejor vista que las hoscas arideces de dentro del Perú.

Un tercer espacio con activismo constructor son las faldas de los cerros adyacentes a la avenida Los Incas, una especie de brazo arbolado de la aveni-

da Javier Prado. Zona de buen clima, un lugar para residencias y departamentos exclusivos, lejos de la humedad del casco urbano limeño. Lejos también de su inseguridad, de la que la separan no sólo la distancia, sino el resguardo de numerosos guachimanes, trancas, casetas y discretos guardaespaldas. Y largos, altos muros, que no por limpios

y cubiertos por enredaderas de buganvillas, jazmines, campanillas y madre-selvas, dejan de ser muros. La **seguridad** de estas zonas puede ser la más profesional y sofisticada, pero cada sector de Lima resuelve a su propia manera el ubicuo problema de la inseguridad.

Si los 80 fueron la década de la violencia política, los 90 son claramente los de la violencia urbana. Delincuencia organizada y desorganizada, narcotráfico, terrorismo subrepticamente actuante, pandillas juveniles, barras bravas, secuestros de todo precio,

policías en retiro o en actividad que integran bandas delictivas. Un panorama en el que la Policía Nacional del Perú no ha abdicado de sus funciones pero es obvio que ha sido rebasada.

Algunos distritos han organizado servicios parapo-

Barrios de clase alta: cierracalles para protegerse de la creciente violencia delictiva.



Daniel Pajuelo



liciales llamados serenazgos, pero no es suficiente.

Dan fe de ello los ejecutivos trasnacionales que se desplazan en vehículos blindados resguardados por oficiales que venden sus horas de franco, enternados, con gafas oscuras y relucientes armas de asalto para voltear cualquier camión sospechoso. Barrios de clase media que pagan guardianes improvisados sin mayor pertrecho que un silbato y un palo. Barrios de la periferia que linchan sin miramientos a los ladrones. Unos pueden invertir en seguridad, otros tienen que gastar, y, por último, a otros no les queda más que un fuenteovejuna sumario y cruento. Y el que puede levanta muros y enrejados.

Y esos, los muros y las rejas, son otros de los signos omnipresentes de la nueva escenografía urbana de la Lima de los 90.

No sólo se les ve delante de grandes residencias o de barrios enteros de nivel A. Las casitas de clase media también han ido reemplazando con ellos a los pequeños cercos que ya son poca protección para sus puertas y ventanas. Embajadas, colegios, locales de diarios, canales de televisión, oficinas de cooperación extranjera, universidades, centros de esparcimiento, han seguido la pauta iniciada por las fábricas

de las avenidas industriales: levantar muros, correr rejas.

En el Perú de mediados de los 90 flota más o menos espontáneamente la idea de que todos tienen la oportunidad en el rumbo del libre mercado. Hay un élan optimista cuya expresión en una parte del perfil urbano es el colorido de sus reactivadas zonas comerciales y el viraje definitivo hacia el mar, que es siempre más tranquilizador que los arenales y los cerros pelados donde se amontonan las enormes barriadas limeñas.

Pero también quedan las sospechas de que no todos tienen ni tendrán un lugar en la Lima de las luces neón y la brisa marina. La sospecha se convierte en presagios pesimistas si se comienza a pensar que los marginalizados pueden llegar a ser demasiados, tantos que terminen alimentando a largo plazo las diversas expresiones de la violencia urbana.

¿Cuál de estas perspectivas prevalecerá? Probablemente una combinación de ambas: más negocios y más violencia. Por eso, **Los Muros Invisibles** a los que alude un sugerente libro sobre Lima en la novela del siglo XX¹, terminan por adquirir, a las puertas del nuevo siglo, la visibilidad del cemento y el metal. ■

1. Peter Elmore, Mosca Azul, 1993.

La
Carnicería
Casa
de
Pierre

Especialidad en
carne fresca
seleccionada y
embutidos de
alpaca

Av. Emmel
411,
Umacollo



(054)224740
(054)288161

Arequipa
PERU

Juanito

Promocionado por **desco**, Programa de Desarrollo Rural del Valle del Colca

UNMSM-CEDOC

LIBERALIZACIÓN, QUESO Y NUEVO ROL DEL ESTADO

ALFRED GUGLER*

Algunas impresiones respecto a un corto viaje al Perú y del regreso a Suiza

Ya no hay problemas para el turista europeo o norteamericano al desembarcar en el Perú: ya no necesita visa, las formalidades aduaneras se sortean rápidamente y de forma no burocrática, puede cambiar rápidamente sus dólares. Ya no es necesario llegar formularios para obtener soles, ni siquiera mostrar el pasaporte. No existe más que una tasa de cambio, que es determinada por las fuerzas del mercado, es decir por la oferta y la demanda. En tiempos de Alan García, según parece, existían más de diez tasas de cambio diferentes, fijadas por las autoridades de acuerdo al tipo de negocio o de importaciones. No era un sistema muy democrático: los que conocían los diferentes tipos de tasas y las condiciones necesarias para obtener tasas ventajosas y los que tenían buenas relaciones con las autoridades podían obtener importantes ventajas.

Todo eso quedó en el pasado. Hoy en día la economía peruana se encuentra casi totalmente liberalizada y desregulada. Tal como otras economías latinoamericanas, está parcialmente dolarizada. Si ya no quedan soles y los bancos están cerrados, el turista puede pagar su poncho o su manta en el Cusco en dólares sin mayor problema. Y cada perua-

no(a) tiene ahora la oportunidad de convertirse en capitalista: la Telefónica del Perú, ya parcialmente privatizada, vende acciones al gran público. Eso está muy bien. Me pregunto, sin embargo, quién tiene los medios para comprar dichas acciones. En todo caso, no los campesinos de la sierra. Y tampoco los pobladores de Ventanilla Alta, donde visitamos un comedor que era a la vez una panadería que producía pan para la zona.

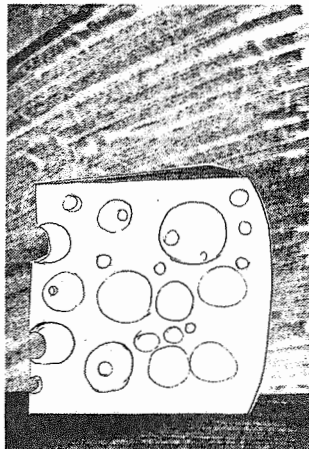
Es en esos barrios pobres que rodean la metrópoli donde se hace evidente que el ajuste estructural, la liberalización de todos los sectores de la economía, produce perdedores. Y los perdedores son los que, ya antes del ajuste, tenían un poder adquisitivo muy reducido. No se benefician de la «onda liberal» –como la llama el diario *El Sol*– de las privatizaciones de empresas públicas que se han llevado a cabo a gran escala desde 1991. No se benefician de ella porque no tienen los medios para comprar

acciones. Lo único con que cuentan es su fuerza de trabajo. Y las privatizaciones no aumentan la oferta de puestos de trabajo, sino todo lo contrario.

SUIZA, EL PAÍS DEL QUESO, DEL CHOCOLATE Y... DEL PROTECCIONISMO

A mi regreso a Suiza, leo en el periódico que el ex

* Coalición de las ONGs suizas. Servicio de desendeudamiento.



jefe de **marketing** de la Unión Suiza para el comercio de quesos –que es el organismo central para la comercialización del queso suizo– ha sido detenido. Se le acusa de haber aceptado «un regalo» de 350,000 francos suizos (700,000 soles) de manos de un importador de quesos italiano. ¿Qué había pasado? Suiza tiene un régimen de exportación de quesos algo peculiar. Conforme a un compromiso aduanero con la Unión Europea, Suiza se compromete a exportar sus excedentes de queso a un precio máximo de 7 francos suizos (pudiendo hacerlo a un precio inferior). Mediante esta cláusula, la Unión Europea protege su propia producción de queso. Si bien oficialmente Suiza respeta este precio mínimo, en realidad la Unión del Comercio de quesos «reembolsaba» a los importadores extranjeros, una vez hecha la venta, la diferencia entre el precio convenido y el precio del mercado. En el marco de tales «reembolsos», el importador italiano había mostrado su gratitud al funcionario suizo haciéndole un pequeño regalo.

Este no es más que un ejemplo actual y algo anecdótico de un régimen de exportación y de importación de productos agrícolas fuertemente reglamentado, muy distante de los mecanismos del mercado y hasta un tanto rebuscado. Suiza es el país que cuenta con las mayores tasas de protección del mundo a su agricultura. En realidad, en el ámbito de la agricultura contamos con una economía planificada: precios de los productos fijados por las autoridades, contingentes de producción, control de los contingentes importados, etc., etc.

Pero eso va a cambiar. En verdad, ya está cambiando. Aquí también la «onda liberal» acecha. Las privatizaciones también tienen lugar aquí. Las telecomunicaciones van a ser desnationalizadas. También se habla de privatizar parte de los servicios de trenes. Y hasta hay algunos neoliberales que quieren privatizar

prácticamente todos los servicios públicos, salvo la policía y la fuerza armada, porque éstas tocan ámbitos muy sensibles de la seguridad interna y externa.

EL ESTADO DEBE TAPAR LOS HUECOS

Uno de los países de Europa que ha «avanzado» más en materia de liberalización, desregulación y privatización es Gran Bretaña. En el mismo periódico que mencioné antes había un artículo sobre las consecuencias sociales de la ola neoliberal a partir de la llegada al poder de Margareth Thatcher. En especial, la

«flexibilización del mercado del trabajo» ha provocado la caída de los ingresos de las clases pobres y medias y una proporción creciente de puestos de trabajo precarios, de acuerdo al principio del «hire and fire» (tomar y despedir). Si damos crédito a dicho artículo, el número de pobres se habría triplicado desde 1979, de 5 a 14 millones. También se han triplicado las prestaciones sociales pagadas por el Estado

a los desempleados y a los «**working poor**». Además, se ha constatado que parte de los ingresos de amplias capas de la sociedad provienen de actividades informales. En otros términos, es el Estado el que paga doblemente por la liberalización y la flexibilización del mercado del trabajo: mediante la disminución de los ingresos por impuestos y el aumento de las prestaciones sociales.

Esto nos muestra que las consecuencias sociales de la liberalización son más o menos las mismas aquí, en los países industrializados, que en países como el Perú. La diferencia radica en que, en el Perú, el Estado no tiene dinero para financiar prestaciones sociales a los pobres.

Berna, Suiza, 5 de junio de 1996 ■



El *Reporte Especial* de DESCO es un informe mensual sobre violencia política y social en el país.

Hace un seguimiento de los principales hechos de violencia subversiva, narcotráfico y delincuencia organizada. Para cada uno de estos temas presenta un balance del mes, así como cifras, cuadros, gráficos y cronologías de alcance nacional.

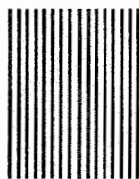
El contenido del *Reporte Especial* se sustenta, además, en artículos y entrevistas sobre los hechos y actores de la violencia en el Perú de hoy.

El *Reporte Especial* se edita ininterrumpidamente desde mayo de 1991, y es elaborado por un equipo de investigación del Banco de Datos y Documentación de DESCO.

DESCO fue una de las primeras instituciones que se dedicó al seguimiento y a la sistematización de la violencia política en la década del 80. Fruto de esta investigación, en 1989 se publicaron dos tomos sobre la violencia política en el Perú entre 1980 y 1988.

El *Reporte Especial* continúa esta línea de trabajo, a la cual se han agregado los temas de narcotráfico y delincuencia. Está dirigido a investigadores, periodistas, empresas e instituciones, y personas interesadas en el tema de la seguridad.

El *Reporte Especial* se distribuye solamente por suscripción.



VIOLENCIA Y SEGURIDAD EN EL PERU DE HOY

Reporte Especial
N° 62

JUNIO 1996

BANCO DE DATOS Y
DOCUMENTACION

desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo



Foto archivo TAFOS

«BOOM» MINERO: ILUSIÓN Y REALIDAD

Los numerosos proyectos en exploración, así como los anuncios gubernamentales sobre multimillonarias inversiones futuras en la minería, han generado ilusiones. ¿Cuánto hay de realidad en éstas?

A esta pregunta responden Walter Sologuren, presidente de la Sociedad Nacional de Minería, el ex ministro Fernando Sánchez Albavera y la especialista María Chappuis. En el centenario de la SNI, abre el especial una nota histórica sobre su fundación.

SOCIEDAD NACIONAL DE MINERÍA: HACE UN SIGLO...

EDUARDO TOCHE



ue la Sociedad Nacional de Minería y la Sociedad Nacional de Industrias estén dando connotaciones distintas a sus respectivos centenarios es, sin lugar a dudas, un signo claro de los tiempos actuales.

Pero es también una cuestión que va más allá de la simple coyuntura. Las filiaciones «librecambista» y «proteccionista» que fueron configurándose en el transcurso de los últimos dos siglos, están a flor de piel en los predicamentos de una y otra.

De modo resumido, el arsenal cruzado desde ambas orillas buscaba dar con las claves de nuestro crecimiento económico y su consiguiente transformación en desarrollo material. Si para unos la acumulación presentada en el polo primario-exportador debía buscar sus eslabonamientos con los demás sectores económicos; para otros, la debilidad extrema de esta estructura exigía cierto grado de intervención estatal para una mejor asignación de los recursos.

En buena cuenta esta contraposición nunca llegó a situaciones exasperantes. Si el momento coincidía con el tramo ascendente de la curva de nuestras exportaciones, era seguro que los liberales las tenían todas consigo. Pero si éstas decrecían o colapsaban eran los proteccionistas los que empezaban a

primar, originando aquel fenómeno que Basadre denominó la «literatura de la crisis», es decir las lamentaciones que las bonanzas falaces dejaron tras de sí. Esa era la ocasión precisa para señalar la debilidad de nuestra economía frente a los vaivenes del mercado internacional, recetándose el crecimiento hacia adentro como el antídoto eficaz.¹

Esta plantilla, que podría estar dando cuenta de una permanencia histórica en el comportamiento gremial, invita a la comparación y a contrastar con la actualidad el ambiente que enmarcó la fundación de las instituciones mencionadas. Ello puede resultar un ejercicio sugerente. En esta ocasión nos limitaremos al caso específico de la minería.

EL ESCENARIO MINERO A FINES DEL SIGLO XIX

En el Perú minería, exportación y libre cambio son casi sinónimos, en gran medida porque desde los siglos coloniales la actividad minera, asociada a la plata y, en menor medida, al oro, ha sido la principal referencia de nuestro comercio exterior.

1. Jorge Basadre: «Prólogo». En: Juan Copello y Luis Petriconi: *Estudio sobre la independencia económica del Perú (1876)*. Biblioteca Peruana de Historia Económica. Lima, 1971.

Sin embargo, recordemos que en los inicios de la República diversos motivos hicieron que el sector minero decayera notoriamente, siendo suplido momentáneamente por el auge guanero.

Luego de la interrupción obligada por la Guerra del Pacífico, al promediar la década del 80 del siglo pasado el negocio minero fue retomado con bríos, dando lugar a un ciclo de prosperidad.

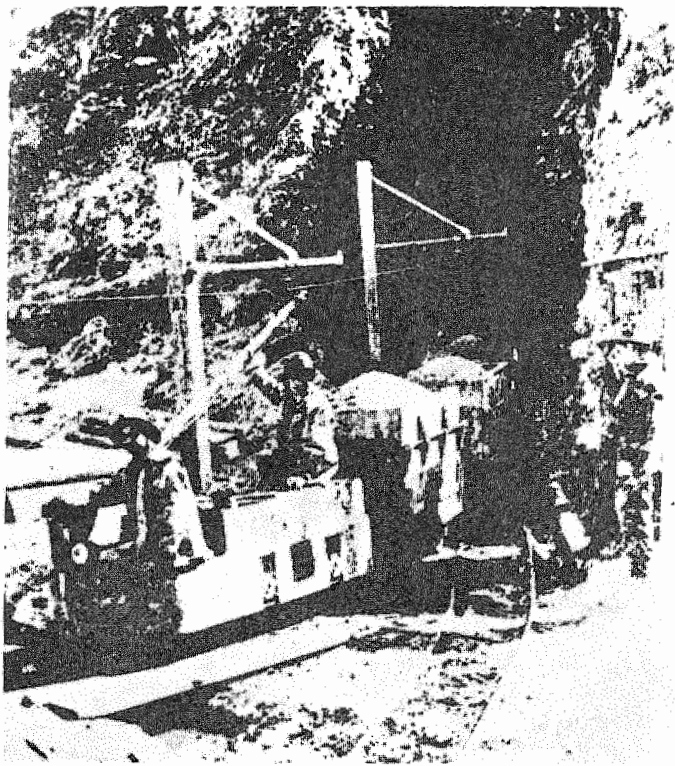
La plata y el oro fueron alentados por los buenos precios, el descubrimiento de nuevos depósitos minerales, la utilización de nueva tecnología y, finalmente, por las mejoras palpables en la exploración y prospección, gracias a la presencia de ingenieros formados en la Escuela de Minas fundada en 1876.

La producción de plata empezó a crecer al compás de la expansión de nuevos centros mineros, ubicados en la sierra central (Casapalca, Morococha y Yauli) y otros lugares como Quiruvilca, Hualgayoc, Cailloma, que terminaron con el largo protagonismo de Cerro de Pasco.

Con el oro aconteció algo similar al empezar la explotación intensiva de Santo Domingo, en Puno, la principal mina aurífera en los siguientes años.

Hasta aquí el sector minero seguía un comportamiento de acuerdo a sus pautas tradicionales. Pero a partir de 1890 las condiciones iban a cambiar dramáticamente.

El precio de la plata ingresa a una fase de declive que arroja como resultado, entre 1890 y 1900, que mientras el



Morococha: el mineral sale del socavón en pequeños vagones.

volumen de sus exportaciones crece en 150%, el valor de las mismas apenas lo hace en 47%.

En el caso del oro, si bien la pérdida fue menor, la rentabilidad fue disminuyendo por problemas de transporte y tecnología, desalentando así la inversión.

Fue entonces cuando el cobre irrumpió en la escena. El interés por este metal también estuvo determinado por los precios internacionales: desde 1887 empezó a registrar un paulatino aumento. Pero será recién con la llegada del Ferrocarril Central a La Oroya, en 1893, cuando se pudo pensar en su explotación rentable al contarse desde ese momento con un sistema de transporte a bajo costo.

Valga anotar que mientras duró la hegemonía de la plata, el arrieraje se propuso como un sistema ideal para el transporte de mineral hacia el puerto

de exportación, ya que el alto valor de ese metal concentrado en poco peso, sumado a los altos costos del tendido de líneas férreas, lo hacían adecuado y ventajoso frente al ferrocarril. Pero el cambio hacia el cobre, donde la rentabilidad se tenía que asegurar por el volumen, exigió la presencia determinante de la vía férrea.

De esa manera, cuando en 1894 la refinera de Backus y Johnston, instalada en Casapalca, empezó a pagar por el cobre contenido en el mineral, se desató un momento de euforia para localizar y denunciar los yacimientos existentes en Morococha.

Por otro lado, el cobre reverdeció la importancia de Cerro de Pasco, cuyos depósitos eran de tan alta calidad que empezaron a explotarse pese a que debía enviarse lo extraído hasta Casapalca, a lomo de mula o llama.

Bajo esta perspectiva las mejoras continuaron. El aumento en los costos de transporte y la merma en el contenido cuprífero del mineral obligaron a la instalación de fundiciones en Cerro de Pasco. En 1897 George Steel había construido una, al año siguiente se tendrían cinco más y en 1900 ya había once. En este punto, se estimaba que el salto cualitativo desde la pequeña producción hacia la gran escala era una cuestión de tiempo.

Sin embargo, las dificultades también llegaron. Las inundaciones de las minas, la escasez de combustible, la escasa capacidad de las fundiciones y la urgente necesidad del tramo ferrocarrilero La Oroya-Cerro, invitaban a mayores inversiones, generando un clima de abierta confrontación entre los empresarios mineros.

Empezaron a formarse diferentes grupos de nacionales y extranjeros, que propusieron construir las necesarias obras de infraestructura a cambio de concesiones mineras. En 1898 Backus y Johnston presentó un proyecto para extender el ferrocarril hasta Cerro de Pasco y construir un túnel de drenaje de las minas. Como contraprestación pe-

día amplias prerrogativas en torno a Cerro.

Esta acción fue eficazmente mediatizada por la Sociedad de Minería, que argumentó que tales términos eran desventajosos para las expectativas de sus asociados, pues iban a significar la pérdida de una buena cantidad de derechos presentes y futuros.

En 1900 José Payán, Isaac Alzamora y Ramón Aspíllaga formaron la Empresa Socavonera de Cerro de Pasco, para construir el consabido túnel de drenaje. Un año antes, Isaac Alzamora y Pedro Dávalos y Lisson habían conseguido el permiso para construir el ferrocarril hacia los depósitos de carbón de Champa Cruz, proyecto que no pudo realizarse por falta de financiamiento.

A pesar de los esfuerzos mostrados, las dificultades técnicas para la explotación minera no fueron resueltas del todo.

Mientras se desarrollaba la lucha entre inversionistas, simultáneamente se produjo un primer movimiento de concentración de las propiedades mineras, que permitió a los de mayor capacidad comprar las minas más pequeñas y las fundiciones.

Cuando entra a tallar la Cerro de Pasco Corporation, hacia los primeros años del presente siglo, en la sierra central se hallaban produciendo unas diez empresas de regular tamaño, muchas de las cuales fueron adquiridas por el consorcio norteamericano mediante siete operaciones de compra.

Sólo la enorme capacidad financiera de la Cerro pudo terminar con las deficiencias en la infraestructura, pero al costo de la desnacionalización del sector.

RESULTADOS IMPREVISTOS

Así, el contexto que anidó el nacimiento de la Sociedad Nacional de Minería, en la última década del siglo XIX, estuvo caracterizado por una transición crucial, cuyos términos empre-

sariales derivaron rápidamente hacia los políticos.

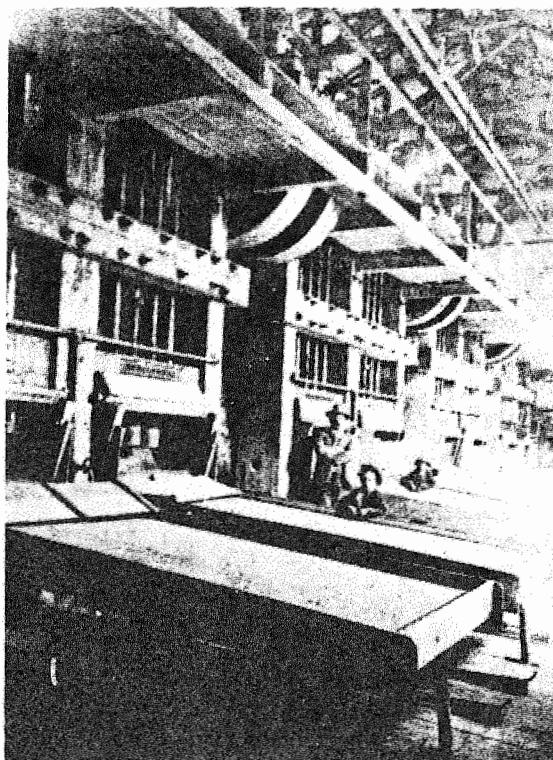
Los mineros eran efectivamente poderosos y ejercieron, por ende, fuertes presiones. Lamentablemente tal poder se utilizó para lograr beneficios inmediatos, descuidando las previsiones de largo plazo. Un fiel reflejo de esto fue la legislación que reglamentó su actividad.

Alfredo Solf y Muro² considera que la base normativa del período está en la ley del 12 de enero de 1877 y, especialmente, en la de 8 de noviembre de 1890 –que prohibió durante 25 años aumentar los impuestos a la propiedad minera y sus productos, y crear otros nuevos–, añadiendo que «la disposición era esencial para atraer a los capitalistas extranjeros y estimular la inversión de capitales en el país».

Sin embargo, su optimismo inicial fue contrariado por los resultados y, citando a Francisco Alayza y Paz Soldán, aceptó que «no es exagerado afirmar que durante el período de tiempo en que ha imperado la ley de 1890 se ha extraído del suelo peruano riqueza mineral que representa más de cuarenta millones de libras esterlinas, de las que algo así como las cuatro quintas partes han salido del país definitivamente ... En la actualidad (año 1915) el 80% de nuestra minería es trabajada por capitalistas que extraen sus beneficios del país».

Para Solf y Muro esta situación era «poco grata para el patriotismo», y los esfuerzos para nacionalizar la minería, concluye, resultaban «muy loables y hay que continuarlos».

De esa manera, el marco de una economía abierta sólo tuvo el corolario previsto: el pez grande terminó por devorar al chico. La Cerro no sólo tuvo mayores recursos financieros que los grupos nacionales, sino también



Concentradora de Cerro de Pasco. La empresa norteamericana se expandió rápidamente hasta constituirse en la más importante del sector minero.

mejor información sobre el largo plazo. Por ello, en su momento, pagó por las minas precios muy por encima del mercado, estimando correctamente los beneficios futuros que traerían estas operaciones. Esto fue suficiente para que los empresarios nacionales, ciegos ante las perspectivas de su negocio, se retiraran conformes hacia otras actividades.

Sin embargo, el asunto no quedó restringido a la reconversión de los empresarios peruanos. Los flujos incontrolados de remesas hacia el exterior volvieron a poner sobre el tapete el asunto de un crecimiento económico que no generaba desarrollo o, dicho de otra manera, el hiato existente entre indicadores económicos positivos, por un lado, y extrema pobreza por el otro. ■

2. Alfredo Solf y Muro: «La Legislación minera en el Perú». En: Carlos P. Jiménez: *Reseña histórica de la minería en el Perú*. s/e, s/f.



El gremio minero enfrenta condiciones parecidas a las que existían hace un siglo en el país, sostiene el presidente de la SNM.

LA VENTAJA PERUANA

UNA ENTREVISTA AL INGENIERO WALTER SOLOGUREN*, POR MARÍA CHAPPUIS Y HERNANDO BURGOS

FOTOS: SUSANA PASTOR

¿ Qué reflexión le merece el centenario de la Sociedad Nacional de Minería?

– En 1896, cuando se fundó la Sociedad Nacional de Minería y Petróleo, el Perú había pasado por la Guerra con Chile, que había destrozado la economía nacional, y por una serie de pugnas internas que desembocaron en una guerra civil entre caceristas y pierolistas. La ascensión de Piérola al poder crea expectativas

de ordenamiento y crecimiento de la economía peruana, que requirió de un desbroce legal. Cien años después, entre 1985 y 1994, el contexto es muy parecido: las políticas populistas, desde Velasco hasta García, destrozaron a la economía nacional y la minería pagó buena parte de la factura correspondiente al festinamiento del dólar MUC; simultáneamente, operaba en el Perú

* Presidente de la Sociedad Nacional de Minería y Petróleo.

la guerrilla más cruel y sanguinaria de América Latina.

La SNM se fundó a requerimiento del gobierno, que pidió a los gremios que se organizaran para aportar técnicamente a la propuesta de una legislación moderna que permitiera el desarrollo de la economía nacional. Igualmente, en 1992 la SNM fue convocada para ayudar a redactar los proyectos de ley que permitieran la modernidad requerida por la minería para lograr un nuevo desarrollo.

- Pero parecería que no ha sido suficiente; los incrementos de producción no se aprecian mucho y los grandes proyectos están aún a nivel de estudio, no se nota siquiera una búsqueda de financiamiento.

- La minería es una inversión de largo plazo. El «boom» minero hay que examinarlo a la luz de esa primera etapa que es la formulación de los petitorios. Entre 1992 y 1996 se han hecho denuncias que representan el doble de todo lo que se ha denunciado en la etapa republicana.

- Se trata entonces de un «boom» exploratorio

- Sí, es un boom en la exploración minera a partir del cual hay empresas por todos lados a la búsqueda de yacimientos. De no tener ninguna empresa explorando a tener más de 200 proyectos en exploración. Eso es un cambio. Claro, no todos los yacimientos tendrán bondades, siempre habrá yacimientos de menor calidad, pero de repente por allí hay otro Yanacocha. Supongamos no más que de los proyectos actualmente en exploración se logren unos 20 y que éstos representen más o menos 4200 millones en exportaciones... La exportación minera superaría los seis mil millones. Asimismo, proyectos como el de Antamina o Michiquillay, que han estado en manos del Estado, sin ser los grandes yacimientos, son una alternativa importante. Muchos de los proyectos privatizados que estamos viendo crecer hoy en día -Michiquillay, Tintaya, Ce-

rrro Verde, Las Bambas, La Granja- ya se conocían en los años 60. Fueron explorados por la Cerro de Pasco o por Anaconda, pero después no fueron desarrollados por la empresa estatizada.

- Michiquillay, Cerro Verde, la expansión de Southern, La Granja, son yacimientos con leyes de cobre bastante bajas.

- Y que están esperando desde los años 70, en que ni siquiera se pensaba en una exploración.

- Se ha avanzado en la exploración, pero ¿no cree que las cosas están yendo un poco lentas?

- Al margen de los factores internos hay otros externos al país, como el de Sumitomo, que ha provocado una baja del 10 por ciento en el precio del cobre.

- Pero un experto de la Phelps Dodge ya había advertido que el precio estaba en nivel alto y que lo razonable era aproximadamente 90 centavos de dólar. Prescindiendo de esto, ¿no cree, respecto a los mencionados proyectos, que las empresas matrices consideran que otros países, como Chile, ofrecen mejores condiciones?

- La competitividad se tiene que dar a lo largo del tiempo. Todos los países que pretenden captar capitales están siempre a la expectativa de lo que hacen los demás en términos de mejorar su competitividad, para dar un paso adelante y ofrecer condiciones más ventajosas. El tema de la competitividad es, pues, dinámico.

- Nosotros no hemos llegado al nivel de Chile, que devuelve aranceles, sus yacimientos están más cerca de la costa, es un país con menor riesgo político y que ha tenido la suerte de encontrar yacimientos más ricos.

- Sí.

- El hallazgo de Escondida, por ejemplo, ha contribuido a que se dé un «boom» exploratorio en ese país. Aquí, los que buscan oro buscan un nuevo Yanacocha y los que buscan cobre esperan encontrar una Escondida.

– Sí, pero no todo va a ser Yanacochas o Escondidas.

– Claro, pero cuando hay yacimientos como esos, los márgenes son muy buenos. En cambio, cuando los yacimientos tienen leyes más bajas y el país no es tan competitivo...

– Cuando el país ha tenido una historia pendular, de izquierda a derecha y viceversa, tiene una imagen que no ayuda. A diferencia del Perú, y a pesar del péndulo que significó ir de Allende a Pinochet, Chile ha tenido mayor estabilidad legal: la legislación ha perdurado a lo largo de tres gobiernos, desde Pinochet al Frei de hoy.

– Eso desde el punto de vista del riesgo político, pero además Chile ofrece una mejor infraestructura. En cambio, abrir una mina significa aquí construir una carretera de 50 kilómetros.

– Adicionalmente se paga IGV, aranceles y diversos sobrecostos.

– ¿Y entonces?

– El Perú venía de una realidad muy golpeada. Económicamente estaba destrozado. Hay un gasto corriente que es ineludible, parte de ello es gasto social, otra parte ha sido la reconstrucción de la infraestructura. Eso requiere de recursos. Conuerdo en que todo sería mucho más acelerado si no se tuvieran esos sobrecostos.

– Quellaveco, La Granja, Cerro Verde, expansión Tintaya y expansión Southern requerirían una inversión de 2,500 millones de dólares.

– Más. Sólo en Southern la inversión en la construcción de la nueva fundición representa mil 500 millones.

– En ese caso sólo hemos considerado lo que es expansión de la mina.

– Pero eso conlleva cambios tecnológicos que van a permitir la expansión de la fundición de Ilo y el po-

der cumplir mejor con las leyes ambientales. En total, en Southern la inversión calculada es de 1920 millones.

– De salir estos cinco proyectos las ventas anuales serían de 660 mil toneladas métricas finas de cobre, más o menos mil 500 millones de dólares. En impuestos eso representaría unos 150 millones de dólares anuales.

– Y sólo por concepto de impuesto a la renta. A eso hay que sumar el impuesto selectivo a los combustibles, el FONAVI, los aranceles y el monto será bastante más que eso.

– ¿Eso no ameritaría que se hicieran todos los esfuerzos por sacar adelante esos cinco proyectos?

– ¿Y cómo se haría? ¿Dándoles una exoneración de tributos?

– Hay una pregunta previa: ¿qué condiciones habría que establecer para hacer más competitivo al país en comparación con otros, como Chile por ejemplo?

– Insisto en que la competitividad hay que verla como algo dinámico. En efecto Chile tiene una serie de ventajas, pero también es un país minieramente más explorado que el Perú. La posibilidad de encontrar allí otra Escondida es más difícil que la de encontrar una o dos Escondidas en el Perú. Quiero destacar que los mil 500 millones de los que hablábamos se refieren sólo a los 5 proyectos de

cobre, pero hay otros proyectos, como los de oro, que podrían representar unos 600 millones anuales adicionales. En este momento la exportación de cobre es de aproximadamente 1200 millones de dólares, en tanto que la de oro es de 460 millones.

– ¿Cuántos proyectos en exploración hay actualmente?

– Actualmente hay más de 280 proyectos en exploración, de los cuales

Actualmente hay más de 280 proyectos en exploración, de los cuales aproximadamente el 54 por ciento lo son de oro. Creo que el país va a alcanzar las 100 toneladas de producción anual.



La posibilidad de encontrar algún yacimiento rico es mayor aquí que en países vecinos, razona Sologuren

aproximadamente el 54 por ciento lo son de oro. Creo que el país va a alcanzar las 100 toneladas de producción anual de oro, cifra bastante conservadora. En 1978 la producción era sólo de 3 toneladas. En los próximos años no todo va a ser nuevos Yanacochas, pero con que lo que se encuentre tenga la mitad de la rentabilidad de este yacimiento, son importantes y económicamente viables. El costo promedio de la industria está entre 200 y 220 dólares por onza. Quizás no se encuentren proyectos de 100 dólares, pero si tienen un nivel de 150 o 180 son bastante aceptables. Los costos por onza en Sudáfrica están por encima de los 300 dólares. Progresivamente, las minas sudafricanas van a ser reemplazadas por otras de menores costos.

– Las empresas que van a Sudáfrica esperan una rentabilidad mucho menor que la que exigen al Perú. En el Perú existe el factor riesgo.

– También existe en Sudáfrica. El gobierno de ese país siente la presión de los países limítrofes, agobiados por la pobreza absoluta y sin alternativa económica.

– ¿Cabe esperar que se incrementen los proyectos de exploración?

– No creo que haya muchísimos más. Lo que sí es que unos 80 o 100 que demuestren no ser viables serán reemplazados por otros en similar cantidad, de los cuales algunos resultarán viables y otros no. En la medida en que la actividad exploradora dé frutos y se encuentren yacimientos viables, se va a seguir invirtiendo en exploración.



«Vamos a asistir a un crecimiento paulatino de nuestra capacidad exportadora».

Comparación de Legislaciones

Medida	Perú	Argentina
Estabilidad fiscal (años)	10-15	30
Devolución anticipada		
IGV etapa pre-operativa	6 meses	6 meses +intereses
Gastos en prospección exploración (monto deducible)	Igual	Doble
Depreciación acelerada bienes de capital	20%	33%
Infraestructura	No	60% (1er año) 20%(2do y 3er año)
Derechos de importación	15%	0%
Impuesto a los activos	Sí	No

Fuente: Latinominería, mayo de 1996

Perú y Chile: Proyecciones para 1996

(%)

	Perú	Chile
Crecimiento del sector	5.60	16.00
Crecimiento subsector cobre	12.00	19.00
Crecimiento subsector oro	9.00	17.00

- Entre Chile y Perú los inversionistas prefieren invertir en el primero por las ventajas que les ofrece.

- Es cierto, como también lo es que el Perú tiene ventaja comparativa en cuanto a yacimientos.

- ¿Qué podemos hacer para atraer a los inversionistas, para que ayuden a pasar del infradesarrollo al desarrollo de proyectos mineros?

- Lo primero es contar con una legislación que permita ser competitivo. Seguramente, hagamos lo que hagamos, vamos a seguir manteniendo la imagen de los últimos 30 años. La situación del Perú todavía no está consolidada, existe el riesgo de regresar a los años 70 u 80 porque aún no hemos tendido la base de lo que va a significar el desarrollo.

- A partir del anuncio gubernamental de multimillonarios ingresos por inversiones en los próximos años, sobre todo en la minería, donde se ha generado expectativas en torno a la maduración de algunos proyectos, se ha hablado de que la situación del país mejorará en uno o dos años. ¿Eso corresponde a la realidad?

- Empezará a mejorar. No hay que esperar que de aquí a uno o dos años la producción peruana se triplique. En ese plazo lo que van a aparecer son los primeros frutos de la exploración.

- ¿Qué debemos esperar?

- Lo que vamos a ver es un crecimiento paulatino de nuestra capacidad exportadora, que es actualmente

de alrededor de 2,500 millones de dólares. Eso en parte se debe al incremento del precio, pero también al copamiento de la capacidad instalada. En consecuencia, el crecimiento futuro tendrá que asociarse a nueva inversión. La producción actual, salvo la del oro y del estaño que han tenido un crecimiento asombroso, está en el nivel de la de 1985.

- ¿Cuándo va a crecer?

- El zinc con proyectos tipo Izcaycruz; la puesta en marcha de la planta de lixiviación de Toquepala va a significar un crecimiento de la producción; Tintaya también está creciendo y Cerro Verde está dando los pasos para incrementar su producción. Hay varios proyectos que van a crecer. Hay toda una transición hacia el crecimiento y hay factores que apuntan en ese sentido, como también hay algunas compuertas que todavía no se abren.

- ¿Cuáles?

- El caso de los aranceles, por ejemplo. Cuando conversamos con el ministro de Economía, Jorge Camet, o con algunos técnicos, nos dicen: «yo abro un arancel, pero ¿con qué lo reemplazo?. Además, no puedo abrir sólo para unos y no para los demás; tendrían que abrirse para todos». Pero si la apertura es igual para todos, ¿de dónde salen los recursos de reemplazo? Entonces, esa compuerta se va a ir abriendo poco a poco. Eso es realismo que está más allá de nuestros deseos. Lo que nosotros podemos hacer es, a



Que los industriales asuman su responsabilidad.

partir del esfuerzo que está haciendo la industria, inquirir al gobierno por su parte: no puede ser que el 65 por ciento de sus ingresos se vaya en gasto corriente, en planillas. ¿Qué fue del redimensionamiento del Estado? Mientras hay reducción de personal en algunos ministerios, se crean a la par otros organismos -PRONAA, FONCODES, el Defensor del Pueblo, INDECOPI- que contratan gente. Asimismo, lo que se ha dejado de contratar en Lima se ha contratado en los gobiernos regionales. Igualmente se han creado organismos paralelos; por ejemplo, vinculados a la cuestión ambiental hay cinco organismos, la mayoría de los cuales no tiene la menor idea de lo que es medio ambiente.

- Canadá y Australia adoptaron medidas promocionales para con la minería.

- No cuestiono las medidas promocionales; quien está en condición de

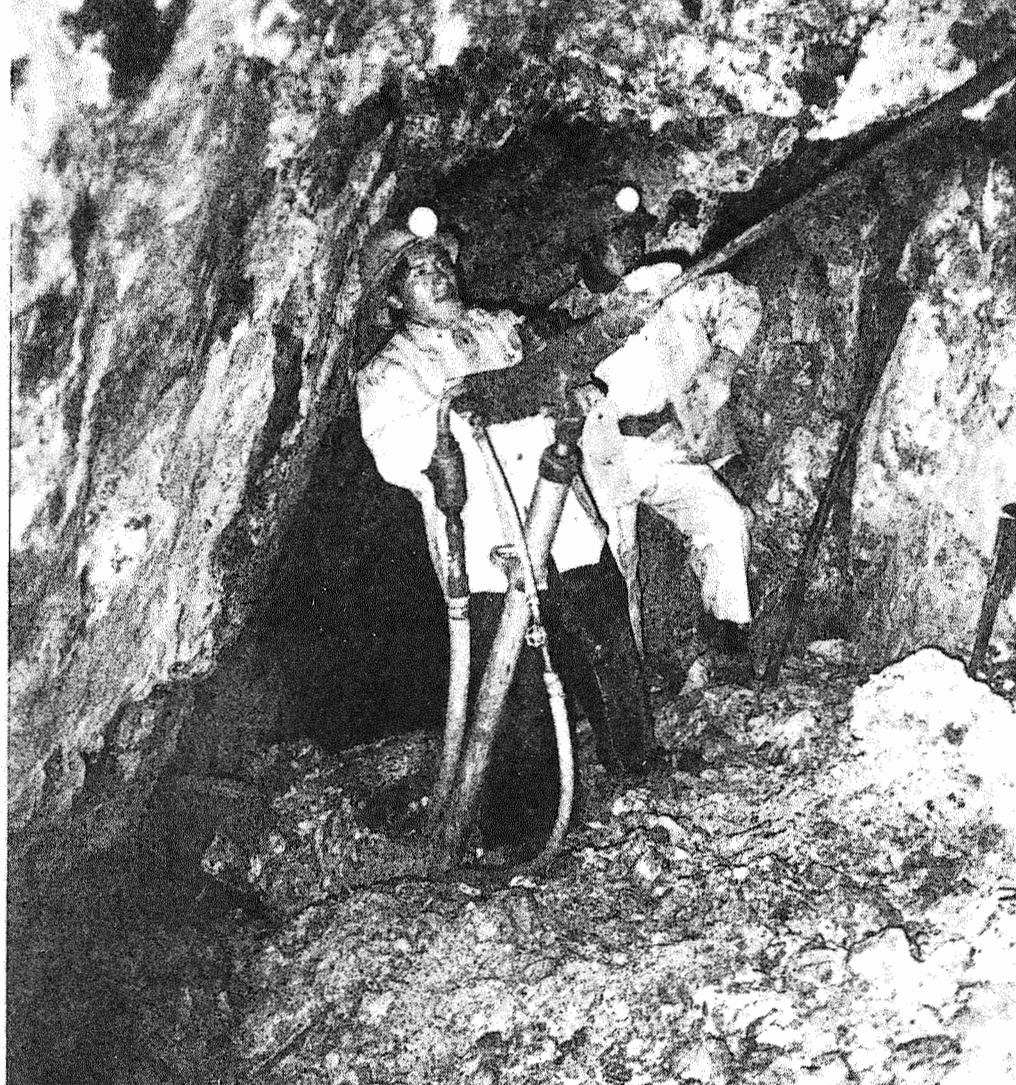
hacerlo lo hace. Lo que es importante es que haya una meta trazada y que haya una decisión del gobierno para que tales o cuales pasos se vayan dando en la medida en que se alcancen determinados indicadores económicos. Por ejemplo, que en el momento en que el PBI crezca al 6 por ciento y el déficit fiscal se haya alejado se elimine el impuesto antitécnico a los activos; acto seguido, alcanzada otra meta se ataque el problema de los aranceles o se cierre el caño del FONAVI. En la medida en que se produzcan correcciones en la legislación seremos más competitivos.

- Ojalá que cuando se abran las compuertas no sea demasiado tarde. Su escenario es de unos indicadores que van cuesta arriba, ¿y qué pasa si van cuesta abajo?

- En ese momento hay que dar el golpe de timón, escoger entre seguir cayendo o revertir la tendencia.

- ¿Cuál es el esfuerzo que se hace para dar un mayor valor agregado al producto minero?

- Ese es un tema controversial. ¿Por qué el Perú es exportador de materia prima? Ha habido un crecimiento en materia de fundiciones y refineries: las de zinc de Cajamarquilla y La Oroya, la de cobre de Ilo, la construcción de la de estaño cerca de Pisco. Es decir, se está incrementando el valor agregado, llegando al producto refinado. Esto todavía es materia prima. ¿Pero a quién le corresponde dar el siguiente paso, a la minería o a la industria? ¿A quién le corresponde, por ejemplo, transformar una barra de cobre en un producto terminado? A la industria. Entonces, si hablamos de que el Perú es exportador de materia prima, a quien debemos reclamarle es a los industriales. Por qué no hacen algo para cambiar esa situación. ■



TAFOS / Morococha

ENTRE EL ESFUERZO Y LA EXPECTATIVA

MARÍA CHAPPUIS*

La palabra minería es sinónimo de prosperidad alcanzada por golpes de suerte para la gran mayoría de personas.

La imagen que se asocia con frecuencia a esta actividad, es la de una riqueza alcanzada de manera primaria, por no decir primitiva.

Pero la verdad sobre esta industria está muy lejos de esta creencia. Encontrar una mina sólo ayudado por la suerte es imposible. Se tienen que conjugar

* Ingeniera de Minas, Master en Economía Minera (Colorado School of Mines), ex asesora del Ministerio de Energía y Minas (1990-1992), consultora de CEPAL.



Minería del cobre: ampliación en Cerro Verde y exploración en Quellaveco.

una serie de técnicas asociadas para tener éxito en la exploración de minerales. Por ejemplo, actualmente se usan imágenes fotografiadas por satélites que recorren la corteza terrestre ubicando zonas potencialmente atractivas. Después de esta ubicación satelital la visita al campo es el paso siguiente. Aquí, el geólogo prospecta la zona, confrontando la información y de su decisión se pasa a la etapa siguiente: la exploración usando perforaciones diamantinas que extraerán los testigos (tubos de roca), que son analizados para determinar no solamente la «ley» (contenido metálico del yacimiento) sino otros factores importantes para la construcción de una mina (presencia de agua, fracturamiento). Con esta información comienzan a realizarse las

primeras evaluaciones económicas, que decidirán si se prosigue con el proyecto o se le abandona por su baja rentabilidad. Las estadísticas afirman que en la minería, de mil prospectos sólo uno se convierte en mina.

AÑO 1990

La minería registra este año una de sus peores performances. Un informe de esa época la describe así: «...Esta industria se encuentra en estado deplorable debido a una serie de factores: la catastrófica política económica que ha generado una alta inflación, desventajoso tipo de cambio, y aranceles abultados que la han descapitalizado casi totalmente. Asimismo, el terrorismo ha infligido muchas bajas humanas

Augusto Changá

y daños económicos, lo que ha terminado con la precaria economía de algunas empresas. La minería se halla agobiada, además, por las inmensas cargas sociales que debe soportar, tales como mantener hospitales (pero abonando también las cuotas al IPSS), escuelas, campamentos, carreteras. La minería estatal no es ajena a esta situación y sufre además la desventaja, al igual que otras empresas de la gran minería, de pagar un precio especial por el petróleo que recibe, superior al general.

En empresas estatales como Centromin Perú y Minero Perú la descapitalización ha hecho abandonar exploraciones, y no ha permitido renovar tecnología ni equipos. Estas empresas, junto con Tintaya —la empresa estatal de cobre— registran fuertes atrasos en el pago de sus deudas. Hierro Perú, la empresa nacionalizada en 1974, presenta además problemas de colocación de sus productos, por el alto contenido de azufre de su mineral, a pesar de los esfuerzos de las oficinas comerciales de Minpeco (la comercializadora de minerales estatal).

La minería del oro es la única que presenta índices aceptables, a consecuencia de las medidas recibidas en la ley promocional aurífera, y el «premio» que reciben en sus ventas al BCR, quien regenta la exclusividad sobre la comercialización de este metal. Los mineros afirman que como consecuencia de esta ley se han reemprendido actividades exploratorias por todo el país, iniciándose la producción en el rico distrito de Patay (La Libertad) y en los ríos de Madre de Dios. A diferencia de los mineros auríferos, los productores de plata viven con el fantasma del cierre constante, porque además de los factores ya señalados los precios de este metal son los más bajos de los últimos 20 años.

La Sociedad Nacional de Minería afirma que la presión tributaria en el sector es de 30%, y que ésta es una de las causas que desalienta las inversio-

nes. Cabe señalar que no se registran grandes inversiones privadas en el Sector desde 1978, cuando se inauguró la mina Cuajone de Southern Perú. Debe acotarse, asimismo, que la ley actual favorece el acaparamiento de propiedades minerales, sin obligación de uso, para instituciones estatales como el Ingemmet. Se ha asignado extensas zonas para ésta, así como para las empresas estatales, que no han sido exploradas en todos los años que se han mantenido. Situación similar se observa en el sector privado donde las labores exploratorias se llevan a cabo en niveles mínimos. Sólo el grupo Buenaventura, en asociación con la sucursal del instituto francés BRGM, se halla explorando en Cajamarca un yacimiento singular donde se va a implementar una tecnología novísima en el país, patentada por Newmont de EE.UU. El yacimiento se llama Yanacocha...»

1991

El Ministerio de Energía y Minas se fija como objetivo llevar las regulaciones de la minería a términos competitivos con los de países vecinos, así como establecer medidas para promover las inversiones. Se decide la reducción arancelaria de niveles de 70% a 15%, la libre reinversión de utilidades, los contratos de estabilidad tributaria, la libre comercialización del oro, el descuento del pago de aportaciones al IPSS, el **drawback** arancelario (que fue retirado después). Las medidas para promover el sector fueron: la libre denunciabilidad de más de 4 millones de hectáreas, que estaban al amparo de instituciones estatales; el inicio de un programa de privatización en el sector; y la solución del antiguo litigio con Southern, comprometiéndose esta empresa a invertir 300 millones de dólares.

1992

Se observa una lenta recuperación del sector minero que sigue siendo

agobiado implacablemente por el terrorismo. El MEM mantiene constantes reuniones con representantes del sector privado para elaborar una norma conciliada para implementar acciones que mitiguen los daños ambientales causados por la minería. Se establece que la fiscalización de las actividades del Sector será realizada por el sector privado.

El directorio de Newmont, en Denver, toma la decisión de desarrollar el proyecto Yanacocha un día después del ataque terrorista de la calle Tarata. Cuando en esa sesión se le inquiriere sobre el terrorismo al ingeniero Alberto Benavides, promotor peruano, responde: «sólo puedo decirles que yo y toda mi familia vivimos en el Perú». Así convence al directorio.

1993

La captura de Abimael Guzmán y la mejora en los índices económicos siembran muchas expectativas en los inversionistas extranjeros. La increíble alta ley de Yanacocha trabaja como un fuerte imán. El analista de un banco alemán financista envía un fax: «creo haber encontrado un error tipográfico en el estudio de Yanacocha. La ley del mineral figura como 1.8 y lo usual es 0.18». La respuesta: «No hay errores, es cierto».

Los procesos de privatización se inician. Anglo American compra Quella-

veco, Cyprus es el único postor de Cerro Verde y Cambior gana la opción de La Granja. En el lado privado también se realizan grandes transacciones: Barrick Gold, la gigante aurífera canadiense, archi rival de Newmont, anuncia con mucho orgullo haber comprado el 75% de Cerro Corona («...que es más grande que Yanacocha»). El Registro de Minería tiene dificultades por la avalancha de «petitorios» que recibe, sobre todo en Cajamarca, donde en las cercanías de Yanacocha no queda un solo lugar sin denunciar.

Las divisiones de exploración de grandes compañías mineras abren oficinas en Lima. Los geólogos buscan yacimientos ricos: de cobre como «La Escondida» de Chile o uno de oro como Yanacocha.

El periodismo comienza a «danzar» con las cifras: «7000 millones de dólares de inversión en los próximos cinco años». Se comienza a hablar de un «boom» minero...

1996

Anglo American anuncia el inicio de la construcción de la mina Collahuasi, el mayor proyecto minero de la historia. El monto de la inversión está estimado en 1500 millones de dólares. Collahuasi está situado en el desierto de Atacama (la Arabia del cobre chileno). El proyecto Quellaveco (Perú) recibe un presupuesto de 25 millones de

Evolución de la producción minera peruana

Metal	Años		Incremento (%)
	1991	1995	
Cobre (TMF)	382,277	404,990	5.9%
Zinc (TMF)	638,064	688,333	7.9
Plomo (TMF)	217,864	232,540	6.7
Oro (TMF)	24,242	56,518	133.1
Plata (KGF)	1'926,611	1'912,921	-0.7

PBI minero metálico = 5.4% del PBI global

Participación de los metales en el PBI del sector:
cobre (30%), oro (22%), zinc (15%), otros (27%)



Se espera un incremento en la minería del oro.

dólares para continuar exploraciones durante el bienio 96-97.

En *El Mercurio* de Chile se lee que Cyprus ha adelantado la inauguración del proyecto El Abra (Chile) de marzo de 1997 a agosto de este año, donde se ha invertido más de 1000 millones de dólares. Las negociaciones para la adquisición de este yacimiento finalizaron en mayo 94. Mientras que en Cerro Verde (Arequipa), que fue vendida en noviembre de 93, se han realizado algunas ampliaciones y se está estudiando la construcción de una planta concentradora de 28000 toneladas-día.

Cambior anuncia que reabre la mina Omai en Guyana, continúan los estudios en Pachon (Argentina) y en La Granja (Perú) se van a iniciar los estudios de factibilidad de este proyecto.

Barrik ha iniciado obras de ampliación de 400 millones de dólares en el distrito aurífero de El Indio (Chile). Prosiguen las exploraciones en Cerro Corona (Cajamarca).

Conclusiones: la minería es una industria esencialmente internacional. Nada diferencia una barra de cobre peruana de una chilena. Los inversionistas mineros buscan el yacimiento que les ofrezca mayor rentabilidad, factor que no sólo depende de la riqueza

natural de éste o de la cotización internacional, sino también de factores exógenos como son el régimen tributario, el precio del petróleo (es un gran consumidor de energía) o la disponibilidad de infraestructura (las minas están fuera de las ciudades).

En nuestro país la actividad minera se incrementa lentamente. Entre el período 91-95 ha crecido la producción de cobre (5.9%) y de zinc (7.9%), por ejemplo. Sin embargo, no llegamos a los niveles de crecimiento que, por ejemplo, registra Chile en producción, ni Argentina en exploraciones. Este país en los últimos años ha dictado medidas realmente promocionales, buscando que el inversionista minero que radica en Chile cruce la cordillera... y lo está logrando.

¿Qué ha pasado con nosotros? La competitividad, ese factor dinámico que debe ser siempre observado para que las inversiones no se desvíen a otros países, no está siendo examinada y la realidad es que nuestra legislación y la ausencia de infraestructura nos hacen menos competitivos que otros países. Nos hemos dormido en nuestros laureles, hemos creído que estamos bien porque Yanacocha está bien: este es nuestro error. ■



«Hay una relocalización de la industria minera mundial que favorece a los países de América Latina», asegura el entrevistado.

FERNANDO SÁNCHEZ ALVABERA*

EL ATRAYENTE MERCADO LATINOAMERICANO

FOTOS: CHACHO GUERRA

¿ Estamos viviendo un «boom» de inversiones mineras en América Latina?

– Creo que sí. Fuentes privadas, como el **Engineering and Mining Journal**, indican que América Latina captará el 39% de la inversión minera mundial, en proyectos que están en ejecución, en lo que resta de este siglo. Dicha inversión se estima en unos 30,220 millones de dólares de los cuales cerca de 12,000 millones de dólares se realizarán en la región. Si tomamos como referencia las cifras que están manejando fuentes

oficiales en América Latina podríamos hablar de unos 24,000 millones de dólares. Probablemente la cifra que se ejecutará efectivamente estará en un punto intermedio. Definitivamente estamos en un ciclo de inversiones que no tiene precedentes en la historia minera de nuestros países.

– Se refiere Ud. a los proyectos que están en ejecución, pero es conocido que las inversiones en exploración también están creciendo fuertemente.

– Efectivamente. La inversión en exploración viene creciendo sosteni-

damente. Una muestra de los gastos en exploración de 154 empresas mineras, realizada por el Metal Economic Group, arrojó unos 2,690 millones de dólares al cierre del año 1995. En este año esas empresas gastaron 560 millones de dólares más que en el anterior. En los últimos años, la participación de los países de América Latina aumentó del 26% al 29%.

– **¿En qué se está invirtiendo?**

– Los proyectos mundiales de cobre comprometen una inversión del orden de los 10,518 millones de dólares, de los cuales el 73% se ejecutará en los países de América Latina. Estos proyectos equivalen a su vez al 66% de la inversión comprometida en nuestros países. Los proyectos mundiales de oro consideran una inversión de aproximadamente 6,000 millones de dólares, de los cuales tenemos asegurados no menos del 10% hasta el año 2,000. Cobre y oro son los minerales que más interesan a los inversionistas.

– **¿Eso quiere decir que aumentaremos significativamente nuestra participación en el mercado mundial?**

– Obviamente, pero debe destacarse que desde hace un buen tiempo los países de América Latina han venido incrementando su participación en el mercado mundial. Entre comienzos de los ochenta y mediados de los noventa, por ejemplo, nuestra participación en las exportaciones mundiales de cobre aumentó de 28% a 34%. En el mismo lapso, las exportaciones de plomo pasaron de 10% a 18% y las de estaño de 13% a 23%. Las de zinc crecieron de 14% a 16%, mientras que las de aluminio y níquel se mantuvieron en niveles de 15% y 11% respectivamente. Creo

que hay una relocalización de la industria minera mundial que favorece a los países de América Latina.

– **¿Qué significa dicha relocalización?**

– Significa que nuestros países se están haciendo más competitivos a nivel internacional y que nuestros depósitos empiezan a ser más atractivos, dado el potencial minero existente y las nuevas tecnologías que han revalorizado la explotación de muchas de nuestras filaciones geológicas. Aunque las cifras de reservas mineras son solamente referenciales, ya que dependen de las disponibilidades tecnológicas y de la factibilidad económica de llevar adelante los proyectos, podríamos mencionar que en la región se encuentran, por ejemplo, el 33% de las reservas mundiales de cobre, el 38% de las de níquel, el 28% de las de bauxita y el 29% de las reservas mundiales de plata.

– **¿Pero hay otros países, dados los porcentajes que Ud. señala, que controlan también una proporción importante?**

– Efectivamente, por eso debemos tener en cuenta que no basta tener reservas. Lo importante es que exista un ambiente adecuado para atraer inversiones que permitan explotarlas. La competencia por atraer capitales será cada vez más intensa.

– **¿Existe un ambiente adecuado en nuestro país?**

– Pienso que sí, aunque hay todavía algunas dificultades propias del proceso de estabilización de nuestra economía. Las modificaciones que me tocó realizar, cuando ocupé la Cartera de Energía y Minas, están dando sus frutos. Se considera que nuestro régimen minero es uno de los más atractivos. Sin embargo, me preocupa que no se estén aplicando a plenitud los criterios centrales de dicha ley, como es el caso del **draw back** o reintegro de los impuestos pagados en el proceso productivo, lo que es contraproducente ya que una de las ideas básicas era la

* Desde 1992 es asesor regional en minería y energía de la División de Medio Ambiente y Desarrollo de la CEPAL. Fue ministro de Energía y Minas (1990-91) y Diputado al Congreso Nacional (1980-85). Es además miembro del Consejo Directivo del Programa de Uso Racional de los Recursos Energéticos de América Latina (ALURE) de la Comisión de las Comunidades Europeas.

estabilidad del tratamiento a las inversiones.

– **¿Cómo es eso?**

– La minería es una actividad «tomadora de precios internacionales», lo que significa que no podemos aplicar una estrategia en base a la manipulación de los precios como lo pueden hacer unos productores. Las empresas mineras compiten en base a márgenes entre precios, que no pueden fijar, y costos que sí pueden controlar. Los impuestos internos no pueden cargarse a los precios porque reducen los márgenes de operación. Hay un principio básico que no debemos olvidar: no se pueden exportar los impuestos y menos la minería que no los puede cargar al consumidor. El asunto se complica aún más cuando las monedas nacionales están sobrevaluadas. Es decir, cuando existe un atraso cambiario.

– **Volviendo a la idea del redespigue o relocalización de la minería mundial, ¿en qué basa Ud. dicha afirmación?**

– Hay varios indicadores. Ya hablamos de la creciente participación de América Latina en las inversiones mundiales en exploración

y en la ejecución de nuevos proyectos. A eso se agrega el hecho de que la tasa de crecimiento de nuestra producción minera se incrementa a un mayor ritmo que la tasa mundial y, lo que es más interesante, en productos con mayor grado de elaboración.

– **¿Pero qué pasa con los precios? ¿Persiste el intercambio**

desigual?

– Efectivamente, los precios no han sido buenos en los últimos años aunque algunos productos experimentaron una cierta mejoría. Si tomamos como base el año 1985, encontramos

que los precios de los principales productos mineros decrecieron a tasas de entre 1% y 10% al año, según el caso. Los descensos más significativos se produjeron en zinc, hierro, níquel y plomo. Sin embargo, le reitero que lo que importa en minería son los márgenes de operación. Por eso lo importante es que los costos de producción no se vean distorsionados por la política económica.

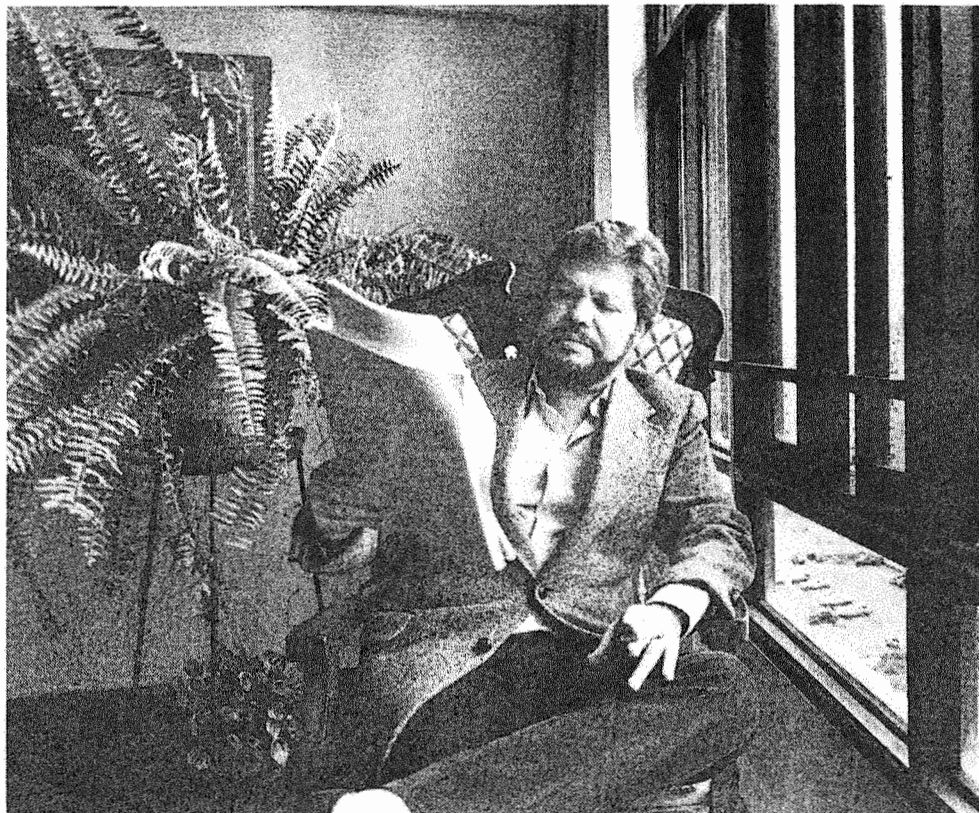
– **¿Entonces, producimos más, exportamos más, pero cada vez recibimos menos?**

– En líneas generales lo que Ud. dice es verdad. Lo que importa es el poder adquisitivo real de nuestras exportaciones mineras respecto a las compras de productos de mayor grado de elaboración que tenemos que realizar. Lo que le voy a decir es producto, sin duda, de un ejercicio estadístico pero es muy importante. Si tomamos como referencia los precios de 1985, la minería mundial ha perdido cerca de 30,000 millones de dólares en poder adquisitivo respecto de las manufacturas. Sin embargo, estamos hablando de un negocio mundial del orden de los 100,000 millones de dólares al año. Un país como el Perú, que es uno de los grandes distritos mineros del mundo, debe tratar de ocupar una posición cada vez mayor en este mercado. Si esto ocurre nuestras exportaciones dinamizarán el ritmo de crecimiento y si el ingreso es bien distribuido no cabe duda que habrá más prosperidad. Chile es un ejemplo de lo que significa un crecimiento basado en exportaciones de recursos naturales. Claro está, el esquema tiene limitaciones y por eso hay que avanzar hacia una fase exportadora en que los productos con mayor grado de elaboración tengan un peso mayor en las exportaciones nacionales.

– **¿La minería, como cualquier exportación de productos primarios, tiene sus límites?**

– Es cierto, pero eso no significa que no aprovechemos nuestras ventajas naturales. Lo importante, como diría

Un país como el Perú, que es uno de los grandes distritos mineros del mundo, debe tratar de ocupar una posición cada vez mayor en este mercado.



Revisando cifras que, según Sánchez Alva, resultan algo exageradas para el caso peruano.

habla de 5,000 millones de dólares, entre 1996 y el 2,000, en el Plan Referencial que elaboró el Ministerio de Energía y Minas. Esta es una proyección basada en los compromisos de inversión resultantes de las privatizaciones y en los nuevos proyectos. Pienso que la cifra será mucho menor, pero no le quepa la menor duda de que en lo que resta de este siglo la inversión minera crecerá significativamente. Si logramos sólo el 50% de la proyección tendríamos un crecimiento de la inversión nunca visto en nuestra historia minera. Lo importante es que hay movimiento. Hay que continuar dinamizándolo y sobre todo evitar que la política económica dé señales negativas a los potenciales inversionistas.

– ¿Es Ud. optimista?

– Hay que serlo después del gran sacrificio que ha significado y todavía

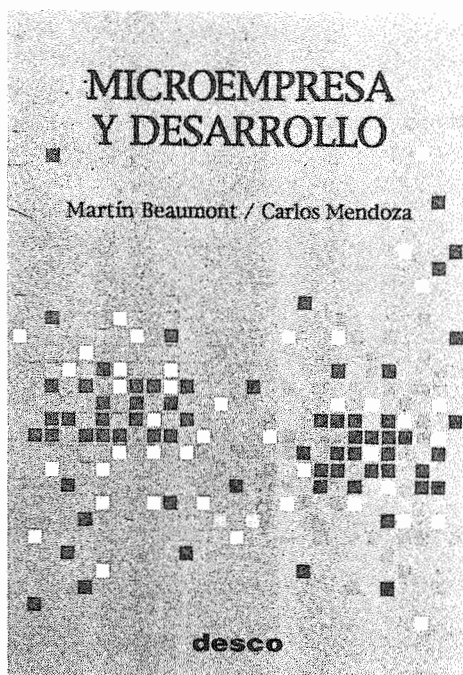
significa crear las bases para la reactivación de nuestra economía. Olvidemos eso de que «el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro». Simplemente somos uno de los tantos países que tiene potencialidades mineras y no el único.

– Finalmente, ¿qué recomendaría Ud.?

– El eje central de una estrategia minera debe ser crear las condiciones para que el máximo de reservas, factibles, se pongan en producción, en el menor plazo posible. Las reservas sólo se convierten en riqueza cuando ingresan a los mercados. Todo lo demás es posibilidad, ilusión... En realidad, no hay buenas leyes mineras si no hay buenas economías. Ud. puede dar todos los incentivos que quiera pero si la economía, integralmente hablando, no es competitiva, no habrá inversión. ■

desco

Desde inicios de la década pasada, el apoyo a la microempresa se ha constituido en un área de creciente importancia para el trabajo de promoción de un número significativo de ONGs peruanas. La informalidad o, en última instancia, los límites del modelo de acumulación capitalista para generar puestos de trabajo estables, han conducido a un número cada vez mayor de la población económicamente activa a desarrollar estrategias de autoempleo. Esta estrategia, sin embargo, empezó a ser vista y tratada no sólo como una forma de alivio a la crisis económica sino como un potencial mecanismo para el crecimiento económico del país. De estrategia de autoempleo, las microempresas se constituyeron en el discurso de investigadores y promotores en “motor de desarrollo”. Los centros de promoción, ONGs de *Desarrollo*, han tenido mucho que ver en este asunto.



Este trabajo busca aportar a la reflexión y alimentar la formulación de políticas de apoyo a la microempresa, mediante la sistematización de varios programas de promoción de ONGs peruanas, que puede ayudar a conocer y comprender mejor el trabajo de estas últimas en apoyo de tan importante sector.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

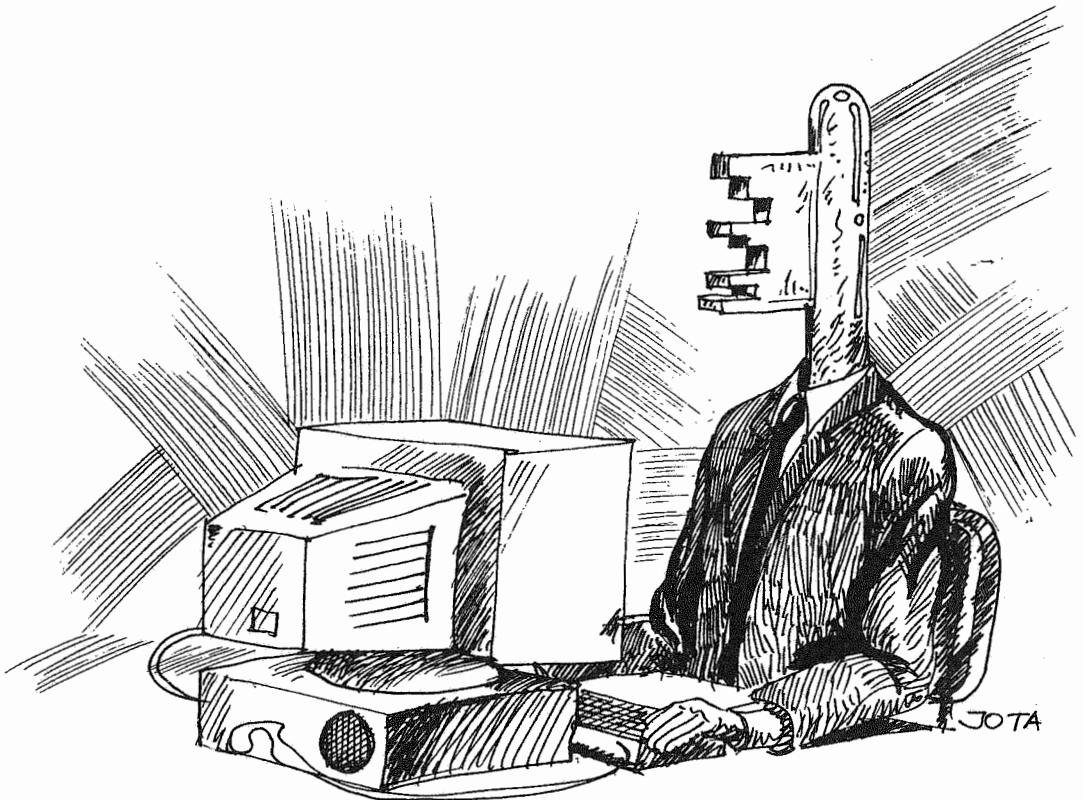
editorial

DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC

LO PÚBLICO Y LO PRIVADO EN EL CIBERESPACIO

NELSON MANRIQUE



La privacidad en la comunicación informatizada es puesta en tela de juicio por las agencias de seguridad norteamericanas, que por eso mismo cuestionan el uso de códigos de encriptamiento.



La tradición jurídica anglosajona, a diferencia de la latina, otorga un alto valor al derecho consuetudinario: la costumbre crea ley. De allí que

las disputas legales tengan gran importancia política, pues la sentencia dictada con relación a un tema legal inédito servirá como precedente al que podrán remitirse los litigantes en lo sucesivo para defender su causa.

Algunos de estos problemas vienen planteándose en el hiperespacio y han llegado hasta los tribunales. En los más importantes viene dándose un sordo enfrentamiento entre las agencias de seguridad norteamericanas —particularmente el FBI— y los organismos empeñados en la defensa de los derechos ciudadanos en la realidad virtual creada por las nuevas tecnologías.

Uno de los temas más importantes que así viene disputándose es el relativo a la seguridad nacional y el derecho a la privacidad de los ciudadanos.

HACKING Y AGENCIAS DE SEGURIDAD

Los **hackers** pueden ser clasificados de diversas maneras. Una de las más gráficas distingue, en primer lugar, a los **snoopers** (fisgones), aficionados que husmean en las líneas y que eventualmente por un golpe de suerte pueden entrar en líneas protegidas. En segundo lugar, los **hackers** individuales, por lo general bastante individualistas, que trabajan para sí y sin mayor contacto con otros miembros del gremio; con motivaciones que van desde la curiosidad y el desafío intelectual que supone el **hacking** hasta la búsqueda de beneficios económicos. En tercer lugar, los **hackers** organizados, que suelen combinar la potencia de cálculo de sus computadoras enlazadas en red para realizar tareas complejas. La más espectacular fue el desciframiento de la clave 129-RSA, realizada por once mil computadoras trabajando en equipo.

En 1977 Whinfield Diffie y Martin Hellerman publicaron un artículo en **Scientific American** en el que presentaban un sistema de encriptación que habían patentado, que usaba 129 dígitos. En su ensayo incluyeron un mensaje cifrado, desafiando al mundo académico a descifrarlo, tarea que, opinaban, demoraría millones de años. En 1993 un grupo de expertos combinó sus habilidades y la potencia de cálculo de sus computadoras enlazadas y lo descifró en menos de un año. Lo que Diffie y Hellerman no tuvieron en cuenta fue el carácter exponencial del incremento de la capacidad de cálculo de las computadoras, que hizo que la longitud de su clave fuera insuficiente. De hecho hoy se considera que sólo son seguros los programas de encriptamiento que están por delante de la capacidad de cálculo disponible.

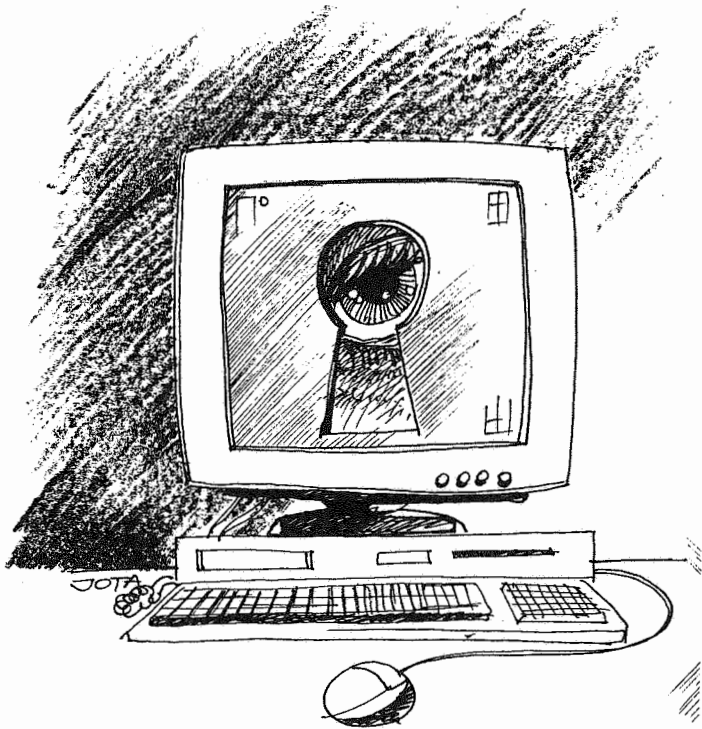
LA GUERRA DE LAS CLAVES

Así llegamos a las agencias de criptoanálisis: organizaciones secretas que a su vez pueden ser públicas o privadas, cuya importancia merece un análisis más detallado. Estas agencias disponen de tecnología militar muy sofisticada para realizar su trabajo. Un ejemplo es el sistema TEMPEST —Transient Electromagnetic Pulse Emanation Standard—, mencionado en el memorandum NACSIM 5100A de la National Security Agency (NSA, Agencia de Seguridad Nacional), que es capaz de reconstruir el contenido de una pantalla de computadora desde un kilómetro de distancia estudiando las frecuencias de radio que emite el monitor y que a menor distancia puede reconstruir inclusive el contenido del disco duro.

Para proteger la información contenida en las computadoras de las intrusiones suelen utilizarse básicamente dos métodos: 1) los **firewalls** (cortafuegos), que son sistemas perimetrales que tratan de impedir la pene-

tración de figones a través de las redes en la computadora; y 2) la encriptación de la información. En este último caso, se convierte el texto original (**plaintext**) en un texto cifrado (**cyphertext**) ininteligible para quien no posea la clave adecuada para descifrarlo. Esta última puede ser una clave simétrica, si se usa una sola para encriptar y para descifrarlo, o una clave asimétrica, si se emplean claves distintas para encriptar y descifrar; éstas son las más seguras y son las que actualmente se emplean en el ciberespacio.

En los Estados Unidos existe una importante controversia con relación al **software** de encriptamiento. Por una parte, los organismos defensores de los derechos cívicos están por la difusión de su empleo entre los usuarios, como un medio de defender la privacidad de su información y sus comunicaciones. Pero las agencias de seguridad se oponen por razones comprensibles, dado el tipo de actividades que realizan. Según el FBI y la National Security Agency, los programas de encriptamiento permiten a los criminales, a los terroristas y a los gobiernos extranjeros hacer circular libremente sus comunicaciones, impidiendo que los espías locales puedan descifrarlos. Las leyes norteamericanas prohíben la exportación de los programas informáticos de encriptamiento sin una licencia especial, que es la misma que se otorga a la exportación de municiones.



CUANDO SE ESCAPÓ EL GENIO DE LA BOTELLA

La controversia entre los partidarios y los detractores de la difusión de las técnicas de encriptamiento dejó de ser teórica cuando hacia julio de 1990 empezó a circular en Internet el programa PGP -**Pretty Good Privacy**¹- elaborado por Philip Zimmermann, un experto en seguridad informática. Zimmermann es un activista antinuclear arrestado hasta en dos ocasiones y la sospecha de haber puesto su programa en Internet le valió ser acusado de haber violado las leyes de programas de encriptación, un cargo que podía acarrearle 51 meses de prisión.

El PGP está elaborado con una tecnología matemática muy sofisticada y es indescifrable con la capacidad de cálculo actualmente disponible en las computadoras. Su complejidad mate-

1. El nombre es un homenaje a un popular programa radial denominado «Pretty Good Grocery».

mática no es problema para los usuarios, pues el programa se instala en la computadora que lo maneja automáticamente y la clave es protegida por una contraseña administrada por el usuario. Puede comprenderse la indignación de las agencias de seguridad que han perdido la capacidad de intervenir la correspondencia de quienes lo utilizan.

La elaboración del PGP le tomó a Zimmermann seis meses, trabajando doce horas diarias. Según explicó a un reportero del *Wall Street Journal*², su motivación fue cerrar el paso a una ley que venían impulsando el FBI y la NSA, que debía prohibir la elaboración de programas seguros de encriptación y obligar a los fabricantes de computadoras a construirlas de tal manera que permitieran descifrar los códigos de seguridad que se emplearan en lo sucesivo.

En 1990 Zimmermann decidió «inocular el cuerpo político» para inmunizarlo frente a los intentos gubernamentales de intrusión en las comunicaciones, fabricando un programa indescifrable que pudiera ser utilizado por cualquiera. Sin duda lo logró: según Stephen Walker, un experto en criptografía que trabajó en la National Security Agency y ahora es presidente de la compañía Trusted Information Systems Inc., la disponibilidad global de programas de encriptación distribuidos por Internet «hace de los controles de exportación una farsa». Walker afirma conocer funcionarios de gobiernos europeos que usan el PGP para proteger sus correos electrónicos personales.

El intento de las agencias de seguridad norteamericanas provocó el rechazo masivo tanto de los usuarios de computadoras cuanto de las empresas del ramo, y finalmente fracasó³.

Recientemente Zimmermann ha sido absuelto de los cargos en su contra. Ante la acusación del FBI de difundir una tecnología que impedirá a la policía penetrar los mensajes cifrados de

los delincuentes, su defensa ha sido impecable: «si la privacidad está fuera de la ley, sólo los delincuentes gozarían de seguridad»⁴.

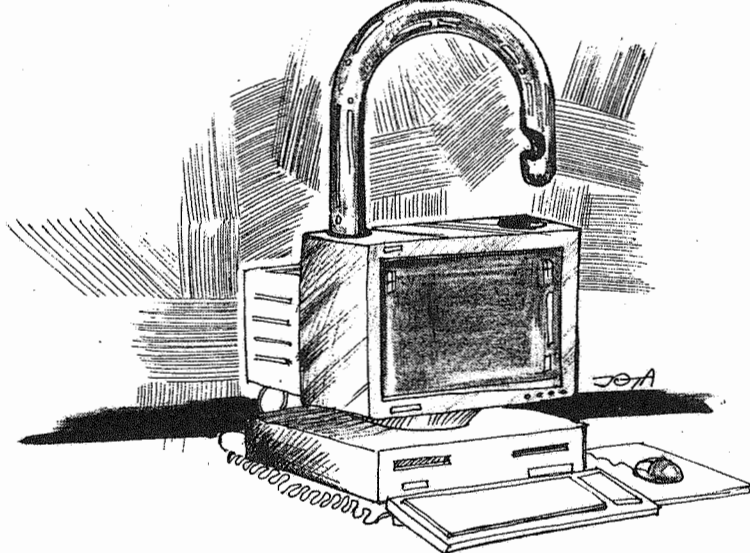
La situación para las agencias de seguridad de EEUU es gráficamente explicada por Leonard Mikus, presidente de ViaCrypt, una compañía de Fénix que vende una versión de PGP en \$100 en EE.UU.: «El genio está fuera de la botella». Y una vez que el genio ha escapado, no hay cómo volver a meterlo...

EL UBICUO PROGRAMA PGP

El artículo del *Wall Street Journal* citado líneas arriba enumera algunos de los usos que vienen dándose al PGP: protección de las comunicaciones entre diseñadores de **software** y de autores literarios que se comunican con sus editores, entre científicos interesados en defender la confidencialidad de sus descubrimientos para evitar que les roben sus derechos de propiedad intelectual, entre personas y empresas preocupadas por garantizar la seguridad de las transacciones comerciales que realizan usando tarjetas de crédito, etc.

Aún más importante es el uso que le dan personas como Daniel Salcedo, quien trabaja en el Human Rights Project of the American Association for the Advancement of Science en Washington y enseña a los activistas de su organización que laboran en El Salvador y Guatemala a usar el PGP.

2. *The Wall Street Journal*, Vol. LXXV, No. 138, jueves 28 de abril de 1994.
3. Un intento similar fue impulsado por el gobierno de EEUU cuando pretendió imponer a las empresas incorporar a sus máquinas el «Clipper chip», que constituiría una suerte de llave de seguridad de las computadoras, con una copia que sería retenida por el gobierno para fisgonear en el contenido de las computadoras con la autorización de una corte judicial.
4. Rais Busom: «La seguridad en Internet». Madrid, *PC World España*, mayo de 1996, p. 244.



«En este trabajo, una gran cantidad de personas ha sido muerta», dice para explicar la importancia que tiene el disponer de sistemas de encriptamiento seguros.

El PGP es también utilizado por los rebeldes que combaten el régimen de Birmania.

Antes de que se generalizara el uso del PGP, según el testimonio del escritor Alan Dawson, «la captura de documentos tuvo como resultado directo arrestos inclusive de familias enteras, su tortura y muerte.»

Naturalmente la opinión de los investigadores de las agencias de seguridad es diferente. Ellos opinan que el PGP y otros sistemas de encriptación ayudan a los criminales.

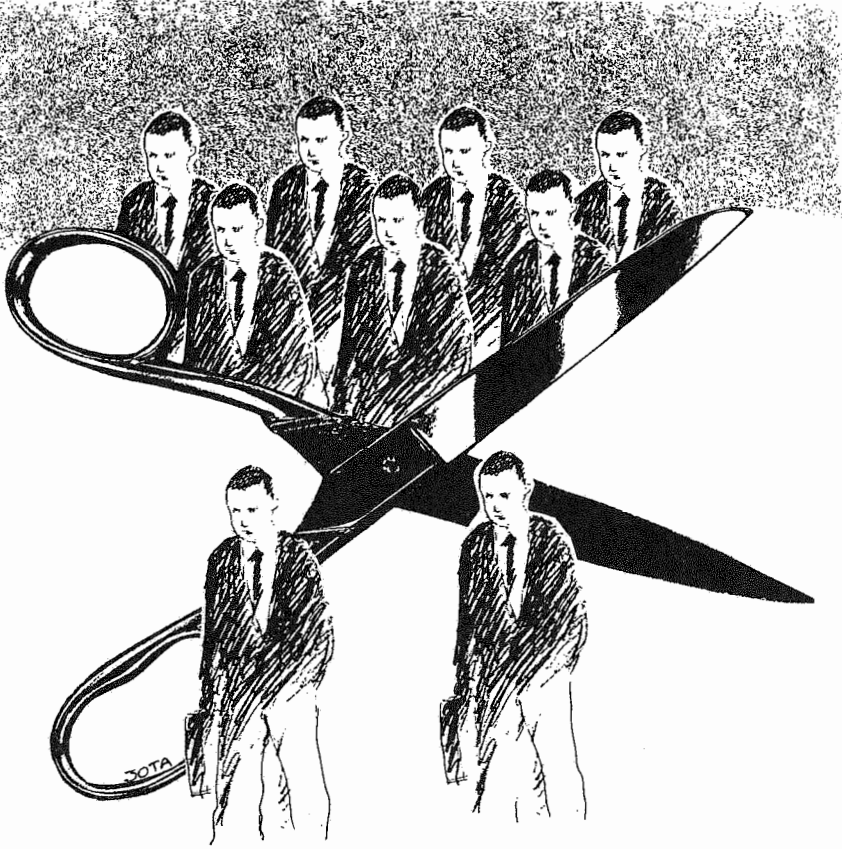
William Spernow, un especialista en crimen por computadora, predice que en dos años éstos encriptarán rutinariamente su información, lo que podría ser el fin de la especialidad forense en el cómputo. Los narcotraficantes en Miami están encriptando su información. Se han producido casos de defraudación fiscal mediante el empleo de juegos dobles de libros contables, con el libro que lleva la contabilidad real encriptado, etc.

Pero no sólo las agencias de seguridad gubernamental están disgustadas. También son varias las compañías a las que no les hace gracia el empleo del **software** de encriptación, porque se sienten con derecho a revisar el correo electrónico de sus empleados.

Zimmermann lamenta el uso delictivo de encriptación, pero cree que el beneficio de proveer de privacidad electrónica a todos excede largamente los costos que esto acarrea: «Es imposible obtener privacidad verdadera en la edad de la información sin una buena criptografía», sostiene.

Para él el «quid» del asunto es que la encriptación computarizada «es una tecnología que, para variar, beneficia las libertades civiles», a diferencia de aquéllas que han favorecido a las agencias de seguridad a costa de los derechos de los ciudadanos, como las que hicieron indetectables las intervenciones telefónicas.

Mientras tanto, varios **hackers** hacen una forma de propaganda singular a los sistemas de encriptamiento: penetran en los sistemas informáticos de los usuarios dejándoles un mensaje que, más o menos, dice así: «Si yo he podido hacerlo, ¿no cree que el gobierno también lo está haciendo?» ■



REINGENIERÍA Y ADMINISTRACIÓN JAPONESA

MARCO KAMIYA*

La apertura de las economías latinoamericanas está provocando un amplio debate sobre las técnicas empresariales, al haberse puesto de moda técnicas como la reingeniería y los métodos japoneses, que superando el estrecho cerco empresarial se aplican ahora hasta en hospitales, universidades e incluso centros de investigación. El presente artículo intenta ordenar el debate, revisando el tema de la reingeniería y del sistema administrativo japonés.

Latinoamérica es siempre consecuencia de algo, su historia es proyección de Europa: la caída del muro de Berlín, los procesos de integración con la unión de los mercados, el desmantelamiento del Estado del bienestar. Su dirección empresarial es reflejo de Estados Unidos y –casi– de Japón con efecto retardado: reingeniería, compactación, ventajas competitivas, calidad total, etc.

Este fenómeno de aplicar lo que en otras latitudes está siendo descartado no significa, sin embargo, retraso, sino más bien adecuación a la situación que se vive. Nuestro continente es polarmente diferente a las naciones orientales pero se está pareciendo a ellas en un punto: el pragmatismo se ha vuelto una forma de pensar y de actuar.

La conducta pragmática tiene sus límites, porque se distingue por menospreciar la teoría y sobrevalorar la acción. «Primero decidir y luego discutir», elevado a norma de conducta, puede permitir resultados inmediatos pero crea bases endeblas para un crecimiento de mediano plazo.

Las empresas sienten con mayor urgencia la necesidad de tomar decisiones rápidas, pero en esto la actitud pragmática es a todas luces un obstáculo, porque hasta la asimilación de teorías se convierte en una carrera de velocidad (que son las de corta distancia), dando pie a que en artículos y conferencias en Latinoamérica se hable de la necesidad de la reingeniería y de la adopción de métodos de producción japoneses, confundiendo conceptos e impidiendo un debate real. Es necesario volver al principio de la discusión y establecer lo que significan la reingeniería y el sistema administrativo japonés, que no son la misma cosa.

Las teorías administrativas que aparecen en Estados Unidos son como los **best-sellers** que se lanzan al mercado: se ponen de moda, todos quieren enterarse, alguien comienza a criticar, y luego van cayendo en el olvido. No por azar las mejores universidades de negocios y las principales multinacionales están en Norteamérica. Una razón adicional es que la asesoría y la elaboración de nuevos conceptos empresariales es en sí misma toda una industria que mueve millones de dólares, que incluye empresas consultoras, editoriales, universidades, y conferencistas.

Los consultores se vuelven millonarios a punta de charlas y de ejemplares de libros vendidos. Entre los más famosos, Tom Peters, por ejemplo, autor del clásico **In Search for Excellence**, cobra 10,000 dólares por hablar cinco horas; Ohmae Kenichi, japonés, ex-director de la oficina de McKinsey en Japón, es más modesto en sus honorarios pero lo compensa con creces con las regalías de sus libros.

Como en el lanzamiento de una nueva colección en el mundo de la moda, en 1990 dos norteamericanos, James Champy y Michael Hammer acuñaron y lanzaron a la circulación el término **reingeniería**. Las técnicas recuerdan a las clásicas herramientas usadas por la administración japonesa, tales como control total de calidad, «producción justo a tiempo» (**just-in-time**), creación de comités de producción, y eliminación de diferencias entre ejecutivos y trabajadores.

Recordemos que desde mediados de la década pasada las empresas norteamericanas estaban afectadas por la recesión y no se recuperaban aún al comenzar los 90. En ese contexto, dos técnicas llamaban la atención: el sistema productivo y administrativo japonés –porque justamente los japoneses estaban comprando estudios de cine y propiedades en Estados Unidos como

* Economista peruano residente en Tokyo. Trabaja en NHK Radio Japón/NEC Documentation Department y colabora con diversas publicaciones internacionales.

símbolo del éxito-, y las políticas aplicadas en una de las pocas empresas norteamericanas que estaba saliendo de la crisis, la General Motors, donde un vasco llamado López de Arriortua estaba reduciendo los cargos de ejecutivos medios y negociando con subcontratistas para bajar los costos de producción. Las condiciones estaban dadas para que se creara una teoría como la reingeniería, uniendo retazos de las técnicas de producción japonesas con los casos de administración exitosa que se estaban dando en el mercado. En los años siguientes ésta cobró un inusitado vuelo. Un estudio realizado por CSC Index, publicado en 1994, mostraba que de 497 grandes empresas norteamericanas el 69% estaba aplicando la reingeniería, y de 127 empresas europeas el 75% estaba avanzando en la reestructuración.

¿Qué significa hacer reingeniería? Es un proceso que incluye tres cosas:

1) Definir objetivos y dividir proyectos en unidades manejables; es decir, olvidarse de las metas grandiosas y concentrarse en avances pequeños pero permanentes, que al ser metas alcanzables pueden ser cuantificadas con facilidad.

2) Reformar la administración intermedia para convencerla de la necesidad del cambio. Los acuerdos adoptados entre la dirección de la empresa

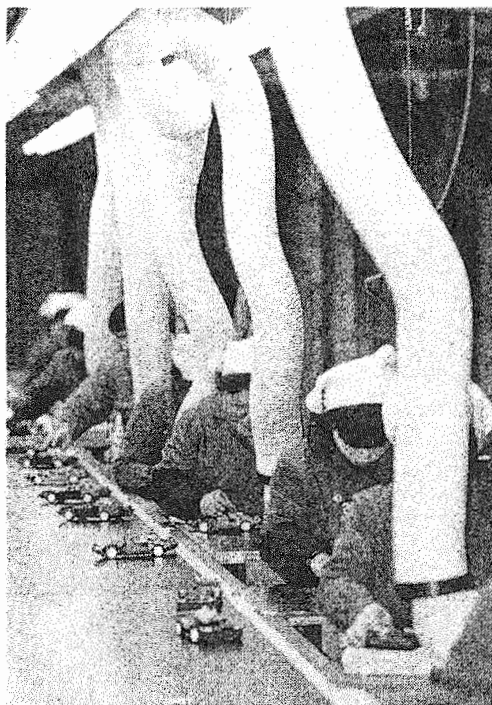
y los empleados «de abajo» fracasan muchas veces porque se saltan a los directores, jefes y subjefes, es decir a toda aquella plana que arbitra y que realmente ejecuta lo que se pensó «arriba».

3) Adoptar las tecnologías de información como una herramienta inherente a la empresa. La tecnología —no los fax, teléfonos y máquinas copiadoras, sino las redes de información dentro de la empresa,

esto que hoy se ha facilitado con Intranet, por analogía con Internet que es hacia afuera— permite acelerar la comunicación y disminuye el tiempo invertido en trámites y gestiones, ganando así tiempo para concentrarse en la estrategia.

¿Cuál ha sido el balance de estas políticas? A juzgar por los resultados alcanzados en Estados Unidos, la reingeniería se aplicó como sinónimo de otros términos como **downsizing, compactness, streamlining, empowerment.**

Estos términos —la traducción exacta al español es casi imposible— significan empequeñecimiento (reducción de la cantidad de empleados de la empresa eliminando secciones innecesarias), compactación (eliminación de jefes y directores intermedios para acelerar la ejecución de proyectos), agilización (modificación de puestos y organigramas), fortalecimiento (que significa otorgar confianza y poder de decisión a los empleados de la empresa).



Para aumentar la eficiencia, sobre una misma línea de montaje pueden fabricarse más productos.

El problema es que haciendo uso de un reduccionismo extremo, gran parte de las empresas aplicaron la reingeniería como un pretexto para reducir personal, y en la práctica eso fue lo que sucedió. Ahora tiene lugar un debate en torno al **downsizing** (empequeñecimiento, con perdón del idioma) en Europa y Estados Unidos, que está por encima de la reingeniería. **Business Week**, **Newsweek**, **Financial Times** y otros medios que enfocan temas empresariales discuten si el **downsizing** es positivo para las empresas y la economía del país en conjunto.

Columnistas, observadores y conocidos gurús de la administración argumentan, por un lado, que el **downsizing** al final crea empleo porque modifica las empresas y reubica a los trabajadores según su capacidad, mientras que otros sostienen que la era de la reingeniería ha provocado un despido masivo de ejecutivos de la capa intermedia, dañando las posibilidades futuras de las empresas. Como el entusiasmo por la reingeniería, entendida sólo como **downsizing**, fue desmedido, se aplicó no sólo en las empresas sino también en la administración pública, en los centros de investigación y en las universidades.

El costo laboral en la industria norteamericana se ha reducido en 6.4% desde 1985, pero sólo 45% de las empresas que han aplicado el **downsizing** han reportado ganancias, y el 67% se han visto obligadas a aplicar una nueva ola de reducción de trabajadores. Según un estudio efectuado por la consultora Booz Allen & Hamilton, el **downsizing** ha provocado la caída de la moral de los empleados, afectando la productividad y la eficiencia.

Sin embargo, hay que reconocer que la reingeniería ha mostrado efectos positivos en empresas que son intensivas en capital y mano de obra, como automóviles, telefonía, farmacéuticos y aeroindustria. La razón puede deberse a que en esos casos las industrias se han visto obligadas a tecnificarse

con mayor rapidez que en otras, pero, en lo fundamental, a que no se confundió reingeniería con **downsizing**. Tal ha sido el caso de IBM, de General Motors y de ATT, que comparadas con los resultados financieros de hace cinco años atrás han recuperado su posición.

Ahora la reingeniería está pasando de moda y las empresas norteamericanas están aplicando el método contrario, **upsizing**, que en español significa simplemente volver a contratar.

¿Los japoneses han seguido el mismo proceso? ¿Qué han hecho en años recientes?

EL CAMINO JAPONÉS

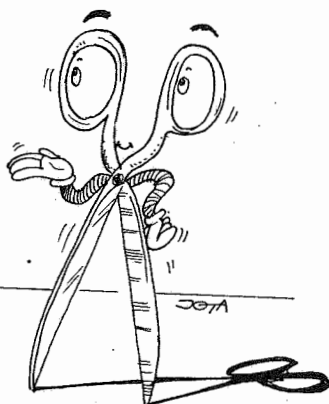
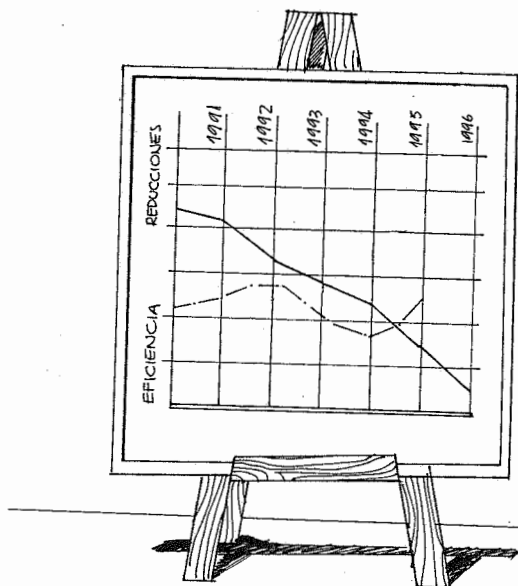
A pesar de la recesión que sufre la economía japonesa, nadie desacredita por eso a las políticas administrativas. Es más, visto desde Latinoamérica, cuando no se conoce la realidad, el mito toma el lugar de ésta. Así que para muchas empresas que establecen una estrategia de **marketing** la tecnología y el control de calidad son orientales, y cuando no lo dicen, los comentaristas se encargan de ello.

Al mismo tiempo que en Estados Unidos se lanzaba la reingeniería, en Japón se comenzaron a aplicar nuevos métodos:

- Ingeniería concurrente: dos grupos desarrollan simultáneamente un mismo producto alentando la competencia entre equipos dentro de una misma empresa.

- Desarrollo progresivo del producto: cuando el producto es lanzado al mercado se le sigue mejorando permanentemente. La mejora continua se mantiene incluso hasta después que ha salido un nuevo producto de mejor calidad, es decir, aunque haya pasado a ser de segunda generación.

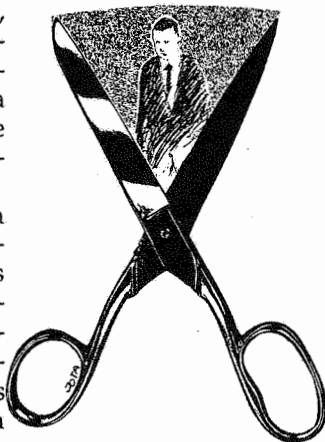
- Sueldos por mérito: manteniendo el espíritu de equipo se comenzó a premiar con mayores ingresos (mediante bonificaciones anuales) a los que demostraban mayor capacidad. Sony



y Pioneer han comenzado a aplicar esta estrategia con buenos resultados.

- Reducción de costos: disminuyendo el número de productos en venta y tratando de usar mayor cantidad de piezas y componentes comunes. La eficiencia aumenta si se desarrollan productos en los que cambie más la apariencia que el contenido, utilizando para ello el mayor número de piezas comunes. De esta manera, el ensamblado puede hacerse con menos líneas de montaje, e incluso sobre una misma cadena de montaje pueden fabricarse más productos.

Estas técnicas no tienen nada de especialmente extraordinario, si las juzgamos en relación con las que siempre se han aplicado en el Japón, pero surtieron rápidamente efecto ayudando a las compañías a sobrevivir a la recesión.



El problema es que no funcionan afuera, debido a que el método de producción japonés es un componente de la administración empresarial japonesa, y ésta no puede ser exportada porque forma parte de la misma idiosincracia del pueblo japonés.

Entre las razones del éxito de las empresas japonesas se mencionan los siguientes factores, que van más allá de

la empresa como tal: - Japón tiene una población homogénea. Aunque las diferencias de ingresos entre propietarios y gente común es abismal, la mayoría de la gente se considera de clase media, lo que elimina los conflictos en las fábricas y oficinas.

- El estatus social de los trabajadores y administradores de Japón está en función del tamaño y estatus de su empresa, y de su posición dentro de la compa-

ña. Esto alienta a los trabajadores a cooperar para alcanzar metas comunes.

- Desde 1950 el gobierno japonés, especialmente el MITI y el Ministerio de Economía, han trabajado junto con las empresas, alentando a las industrias prioritarias y eliminando a las que dejan de ser competitivas.

- Los accionistas japoneses tienen una visión de largo plazo de su inversión, a diferencia de los accionistas de Occidente. La estrategia no es sacrificada para aumentar dividendos, porque los administradores tienen tanto o más poder que los propietarios.

- El empleo de por vida es uno de los factores. Aunque hay que considerar que sólo una quinta parte de los japoneses de las grandes corporaciones disfruta de ese derecho, el empleo de largo plazo permite que los empleados sean capacitados pasando a formar parte del activo de la empresa. Las individualidades o los genios no tienen mayor valor para las grandes corporaciones, que más bien buscan la uniformidad.

- El sistema administrativo por escalafón es un importante factor. Japón no cree en el joven y talentoso administrador, sino en el ascenso por orden de antigüedad.

- Las relaciones de subcontratación, los **keiretsu**. Es una relación vertical entre las grandes corporaciones y los fabricantes que permite cimentar relaciones de largo plazo, balanceando competencia y cooperación.

¿REINGENIERÍA EN JAPÓN?

No hay necesidad de cambiar lo que está bien, pero ese es justamente el problema, porque las empresas japonesas están perdiendo la carrera tecnológica. Mientras que Japón es un adaptador, Estados Unidos es un innovador. Las empresas niponas han sido buenas arreglando, mejorando, asimilando e incorporando tecnología que ha sido desarrollada en Occidente.

Microsoft, una empresa que hace programas, es el símbolo de la industria norteamericana, pero en Japón, en las grandes corporaciones fabricantes de computadoras vale más trabajar en **hardware** que en **software**, es decir en hacer semiconductores antes que programas.

Justamente ahora que las industrias del futuro son los sistemas operativos, **software** para conexión con Internet, conexión de terminales en redes, información y telecomunicaciones, Japón se ha rezagado. Ha creado semiconductores más potentes y memorias de mayor capacidad, pero es incapaz de realizar investigación básica.

La creatividad es el gran problema, y ésta no existe porque el sistema administrativo japonés no lo permite. Las organizaciones que alientan la uniformidad y penan el individualismo, que establecen una jerarquía basada en la edad y no en la capacidad de innovación, difícilmente pueden producir cerebros que inventen cosas.

Como el sistema administrativo japonés se explica por la ideología de los japoneses, cambiar a las empresas no es suficiente, sino que es necesario modificar todos los patrones de comportamiento y carácter que hacen muy difícil promover la creatividad.

La reingeniería fue ampliamente discutida, pero ahora que sus flaquezas se han hecho evidentes en Occidente, Japón se plantea metas de largo plazo, porque no es fácil reemplazar un modelo que ha funcionado eficientemente en los últimos 40 años. Por lo pronto, los ministerios se encuentran abocados a introducir cambios en la educación, buscando crear futuros individualistas que mantengan el sentido de grupo, tarea difícil pero no imposible.

VOLVIENDO AL ORIGEN

Hoy nadie discute en nuestro continente la necesidad de que las empresas se adapten al mundo de la globalización. Michael Porter, uno de los

pocos consultores «serios», autor de **La ventaja competitiva de las naciones**, dice que la razón de que unos países crezcan y otros decaigan radica simplemente en que unos tienen empresas eficientes y competitivas y otros no. Un funcionario del Ministerio de Industria del Japón añadiría que eso se debe a que unos países tienen instituciones sólidas que dirigen el desarrollo mientras que otros carecen de ellas.

Para analizar si se pueden aplicar en Latinoamérica teorías como la reingeniería o el sistema productivo japonés, hay que entender el contexto en que esas ideas se crearon. La reingeniería incluye el **downsizing**, pero a diferencia del Perú, en Estados Unidos existen muchas empresas en capacidad de absorber la fuerza de trabajo sobrante. La movilidad del trabajo no es tan alta ni tan fácil en sociedades con industrias débiles que no son competitivas siquiera a nivel local.

La reingeniería puede ser aplicada en el exterior cuando es considerada sólo una herramienta, por ejemplo para mejorar las redes de comunicación dentro y entre las empresas, estableciendo objetivos claros y creando incentivos para no desmoralizar a obreros y empleados. Aunque la experiencia japonesa no puede ser trasladada en bloque, se pueden aislar algunas partes usando técnicas del sistema productivo japonés (llamo técnicas sólo a las partes susceptibles de ser trasladadas a otras realidades). Por ejemplo, pueden establecerse metas de largo plazo dentro de la organización, formar equipos de trabajo que se sientan parte de la dirección de la empresa, ubicar a los empleados en función del éxito del producto, resultado que es

difícil de cuantificar pero que puede ser medido en relación al objetivo trazado.

Un factor que hay que tener en cuenta es que en Latinoamérica, descontando las sucursales de compañías extranjeras y las grandes empresas públicas (cada vez hay menos), quedan las pequeñas y medianas empresas. ¿Hasta dónde podemos hablar de competitividad y eficiencia si no hemos establecido los límites? La aplicación de la reingeniería y de las técnicas japonesas no tendrá ningún efecto si queremos comparar Japón y Estados Unidos con el Perú. En nuestros países se habla



hoy de administración japonesa y norteamericana porque sus empresas crecieron convirtiéndose en multinacionales. No tiene sentido hablar de la sucursal de IBM en Japón, sino de Matsushita de Japón. Las empresas nacionales exitosas son un indicador del estatus del país.

De todos modos hoy se habla de globalización, eficiencia y competitividad sin poner comillas, se escucha y lee a Peter Drucker, Alvin Toffler y John Naisbitt sin prejuicios, se plantea la conveniencia de la reingeniería en los Organismos No Gubernamentales, y se sostiene la necesidad de una universidad competitiva acorde con el mundo globalizado.

Pero no debemos olvidar que pocas empresas triunfan si no cuentan con su contraparte política, es decir con políticas industriales condimentadas con una cuota de nacionalismo. En Japón, ni siquiera en Estados Unidos, no se han separado nunca ambos temas. Tal vez por esa razón hoy hablamos de reingeniería norteamericana y de técnicas de producción japonesas. ■

MATRIMONIO, ROMANTICISMO Y SUBJETIVIDAD EN LOS AÑOS NOVENTA

DANIEL DEL CASTILLO C.

Los cambios actuales en las sensibilidades y en la cultura tocan también al amor, al matrimonio y a otros espacios de los afectos y la subjetividad. La institución matrimonial y los proyectos de pareja a largo plazo se han debilitado, pero el ideal del amor romántico parece más fuerte que antes.

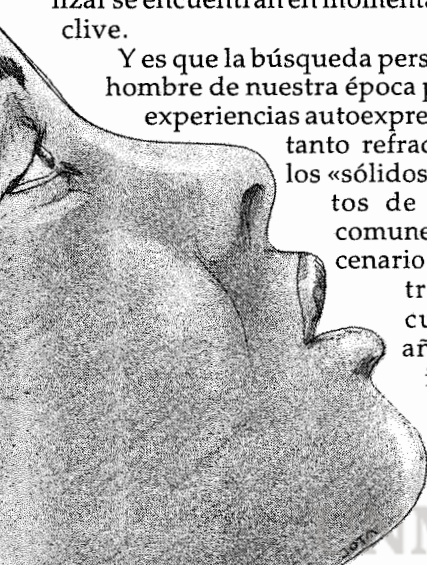
Las estadísticas y los informes sobre el tema nos muestran que los matrimonios en el mundo occidental vienen disminuyendo, que se expanden múltiples formas de cohabitación, se amplían las posibilidades para diversos tipos de experiencias –y experimentos– sentimentales, e incluso se abren caminos alternativos –no conyugales– de formar familia. Parece ser que las imágenes, ideas y afectos que la institución matrimonial lograba movilizar se encuentran en momentáneo declive.

Y es que la búsqueda personal del hombre de nuestra época pasa por experiencias autoexpresivas y tanto refractarias a los «sólidos proyectos de pareja» comunes al escenario de hace treinta o cuarenta años. La idea del amor romántico tie-

ne tanto o más vigor que antes, pero, paradójicamente, no coadyuva –al contrario, pareciera desalentar– los compromisos de largo plazo. Además, otros espacios afectivos y sociales, no conyugales ni familiares, son revalorados y puestos a veces en primer plano; sobre todo en el discurso cultural de los últimos años. Asistimos pues a cambios en los individuos y sus proyectos, a nuevas sensibilidades.

AMOR, AMISTAD

Por ejemplo, en cuestión de sentimientos nuestra época –sería mejor decir sus expresiones menos comercializadas– parece reivindicar la figura de la amistad con una fuerza mayor que en décadas pasadas y un tanto en detrimento –sin llegar, por supuesto, a desplazarlos– de los sueños de pareja. Mientras que hace veinte o treinta años el matrimonio ocupaba el lugar central a la hora de diseñar el camino personal, hoy las imágenes y los discursos más intensos y críticos empiezan a hablarnos de los amigos y amigas, la pequeña comunidad –no adscrita, como la familia, sino adquirida, es decir ele-





gida-, los «patas» y socios, como los depositarios de los afectos, las seguridades y las lealtades más importantes para salir adelante en el laberinto moderno.

La llamada «generación x» –jóvenes en los veinte– así lo estaría expresando. La soledad del escenario urbano es neutralizada más con el afecto –quizá no tan intenso pero sí menos tensionante y más cálido– de los amigos que con la confianza en un compañero o compañera incondicional (compañero que, no obstante, se sigue esperando y soñando).

Viene a nuestra mente una película de gran impacto a principios de los noventa como **Thelma y Louise**. Allí asistimos al viaje extremo de dos mujeres que, en su huida por interminables carreteras –perseguidas como están por la policía–, van fundando un proyecto común por fuera de las imposiciones masculinas y los sueños domésticos americanos. Poesía de la amistad que deviene en discurso de la libertad: la película acaba con la escena congelada de ellas dos volando –literalmente– por los aires. O, más recientemente, **La boda de Muriel**, donde una mujer obsesionada con casarse termina al final reivindicando la amistad como la verdadera fuente de alegría y entrega humana.

Pero también nos viene a la cabeza esa dificultad del cine, por ejemplo americano e inglés, para reconstruir en el escenario actual el mundo, los valores, la ética y estética del matrimonio romántico –o mejor dicho de la aventura íntima y social que termina en matrimonio romántico–, y el tener que remitir al espectador a un espacio y un tiempo otro –casi utópico–, como el que para el imaginario europeo representa el siglo pasado. Las «películas de época», tan de moda en estos años, como **La edad de la inocencia** o **Sensatez** y

sen-
timien-
tos así lo
e s t a r í a n
mostrando.

El aura de la institución matrimonial se encuentra pues un tanto debilitada. Hasta los años 60 Occidente reconocía a éste, el matrimonio, como único eje posible en torno al cual se podía estructurar una vida. La imagen burguesa del mundo todavía se enseñoreaba a pesar de tantas revoluciones y guerras. Pero al hacer esto se estaba en realidad desconociendo, o condenando a una sutil marginalidad, toda esa inmensa gama de situaciones distintas a la unión conyugal que formaban parte también de la vida de cualquier gran urbe. Hoy las imágenes y caminos se complejizan y amplían.

Hasta en las series de televisión más inocuas aparece cierto discurso crítico: el tema de la mujer que luego de una larga convivencia matrimonial –y afrontando un período de crisis y vacío– se da cuenta de que no debió haber abandonado sus amistades juveniles, aquellas de la escuela y la universidad, y que al hacerlo en realidad se «despersonalizó», se encuentra bastante difundido.

AMOR Y CAMBIOS EN LA SUBJETIVIDAD

Pero los «proyectos de pareja», estables, de largo aliento, se enfrentan hoy, además, a cambios importantes ocurridos a nivel de las subjetividades. La difusión del psicoanálisis y del voca-

* Sociólogo. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica.

bulario de la introspección psicológica más allá de los ámbitos profesionales y académicos, hasta formar parte de un cierto sentido común o de un conjunto de «ideas de la vida»; la aceptación más o menos generalizada de algunos postulados básicos del feminismo; la actitud más compleja del hombre de hoy hacia su propia interioridad; todo ello ha llevado a una transformación de la experiencia romántica y de las expectativas frente al «otro pareja», que resultan fundamentales.

El sociólogo Robert Bellah llama a esto «actitud terapéutica» hacia el amor¹. El hombre común de postrimerías del siglo veinte ha venido explorando y construyendo su espacio interior como nunca antes lo había hecho. Ha venido elaborando sofisticados relatos sobre sí mismo —su biografía— dentro de los cuales también el «relato del amor» cobra sentido.

El amor, entonces, se encuentra tensionado entre su significado más social (aquél tan difundido entre nuestros abuelos y padres), es decir ese conjunto articulado de ideas, sentimientos y voluntad que ayudaban a generar vínculos estables —las familias— en torno a los cuales crecían los miembros de una comunidad, y su significado más individual: parte de un proyecto personal, búsqueda del «verdadero yo», relato subjetivo que busca confirmación en el «otro», desarrollo interior, gratificación psicológica.

Significado éste que, por supuesto, resulta más expuesto a las vicisitudes,

1. Robert Bellah y otros: *Hábitos del corazón*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.



La boda de Muriel.

a los vaivenes de la experiencia interna con su buena dosis de confusión, de cambios inesperados. Lo fundamental es en este caso que la conexión con el otro pareja forma parte de un avance en la exploración interior, así como uno mismo forma parte del proceso de exploración interior del otro. Cuando por alguna razón deja de haber esa suerte de «sintonía exploratoria», cuando uno deja de ser «comprendido» por el otro, la relación se debilita y puede —si no intervienen otros factores— terminar.

Es fácil adivinar que dentro de este marco las bases para cualquier proyecto duradero se hacen más frágiles.

Es cierto que el amor siempre fue más o menos refractario al encasillamiento matrimonial, y que durante todo el siglo pasado actuó como ele-



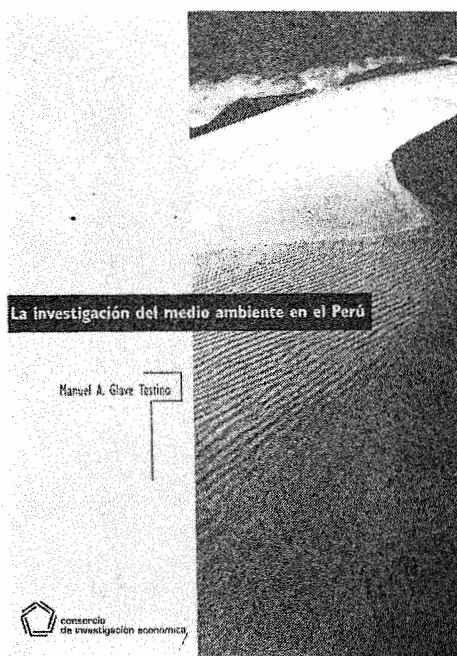
Sensatez y sentimientos.

mento revolucionador de costumbres y ataduras patriarcales. Pero de alguna manera se había llegado a una solución de compromiso entre el lazo social –y todo su componente tradicional–, por un lado, y la búsqueda individual –el espacio de la persona–, por el otro. Ya desde inicios de siglo se veía con mala cara esos matrimonios arreglados por los padres, donde los jóvenes –sobre todo la mujer– resultaban víctimas de un atropello.

Pero esa solución de compromiso resultó siendo cada vez más insuficiente; se fue desgastando hasta hacer entrar a la institución entera del matrimonio en crisis. El mundo de la posguerra todavía alcanzó cierta estabilidad en ese sentido: la familia prototípica en la que se encontraban mágicamente combinados la autoridad con el amor, y donde siempre había respuestas a las inquietudes de cada miembro de la familia, todavía se ve en series de los años 50 (**Papá lo sabe todo**, por ejemplo).

Pero los 70 y los 80 ya conocerán otro clima espiritual. Pareciera ser que todas esas subterráneas transformaciones culturales que el siglo había venido produciendo –desde Freud, pasando por las vanguardias artísticas y sociales de los 20 y 30– hubiesen saltado de pronto en los 60 capturando el imaginario y el espíritu del hombre común ilustrado y sus proyectos: la mirada sobre sí mismo. Entonces los relatos del sujeto empiezan a coincidir cada vez menos con los relatos sociales –al menos con aquellos que establecen un vínculo importante con la tradición. Y llegamos así a que los múltiples caminos de la subjetividad, las búsquedas emocionales del individuo de hoy, parecen no poder ser abrigados por la vieja institución matrimonial. De ahí los desbordes permanentes, los intentos de construir formas alternativas, los experimentos. De hecho, algún tipo de nueva estabilidad a ese nivel se alcanzará alguna vez, pero no nos es dado todavía verla. ■

consorcio de investigación económica

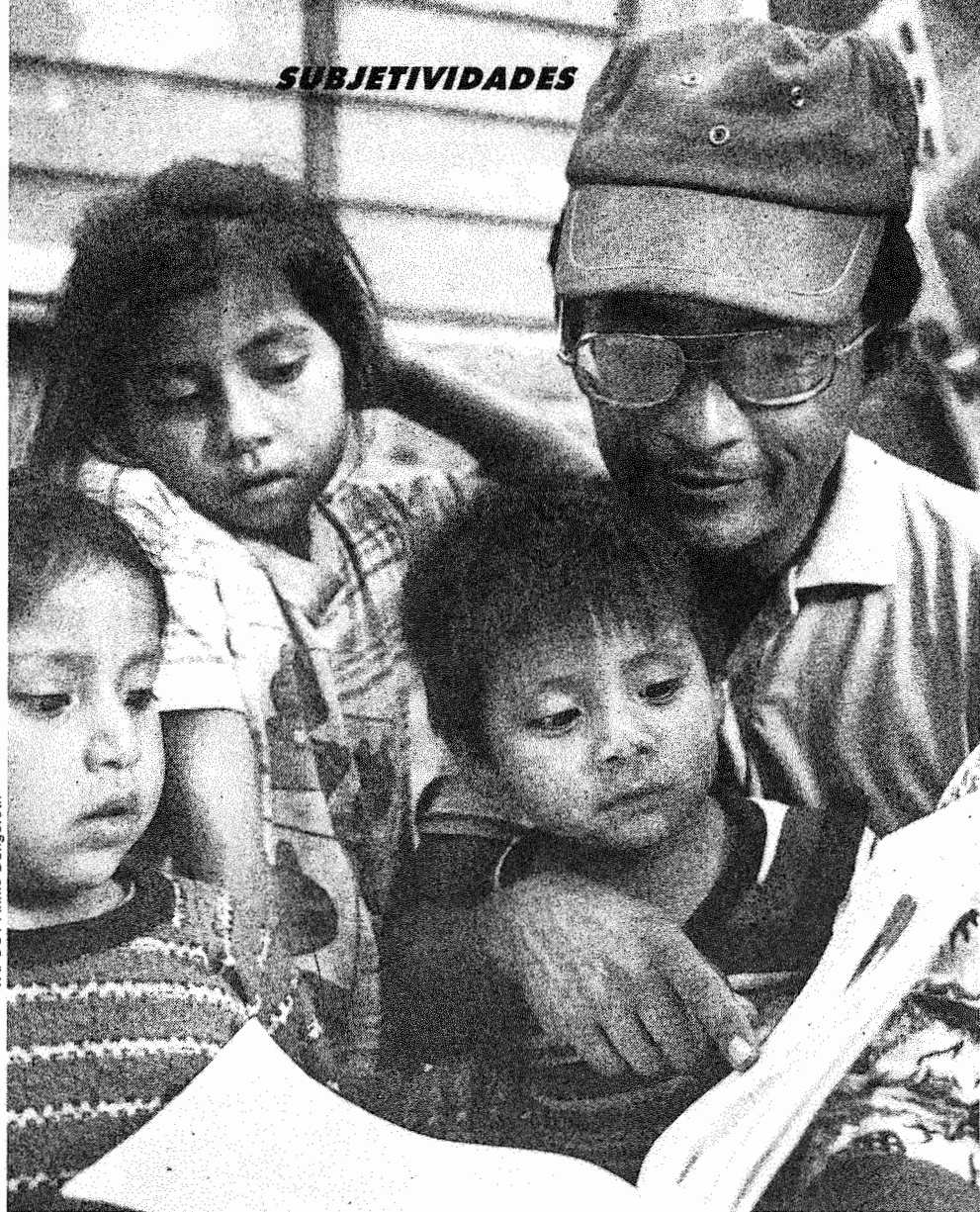


Desde la cumbre de Río de Janeiro celebrada en 1992, la conservación de los recursos naturales y la protección del medio ambiente vienen preocupando cada vez más a los formuladores de política y a la opinión pública internacional. En nuestro

país, la incorporación de estos problemas en la agenda del desarrollo nacional es todavía incipiente.

Este trabajo examina los avances de la investigación sobre el medio ambiente en el Perú, realizados desde las ciencias sociales, con el fin de determinar cuáles son las prioridades de la investigación en este campo. Concluye que la agenda de investigación deberá combinar problemas referidos a la biodiversidad (temas verdes) con otros relacionados con el saneamiento básico (temas marrones).

En esta perspectiva, los temas que resulta imprescindible tratar son: la conservación de los suelos agrícolas y la búsqueda de alternativas tecnológicas sostenibles; la presión demográfica y la pobreza crítica; la definición de los derechos de propiedad sobre los principales recursos naturales; el saneamiento ambiental urbano; y la implementación de proyectos integrales de ordenamiento ambiental.



TAFOS / Annie Bungeroth

QUÉ COSA ES SER HOMBRE ¿CRISIS DE LA MASCULINIDAD?

CARMEN YON LEAU

¿Qué es ser hombre? Actualmente esa pregunta no tiene una sino múltiples respuestas. Algunas de ellas –desde los propios varones– bastante cuestionadoras de los roles tradicionalmente atribuidos a los hombres.

El tema de los varones y de la masculinidad es relativamente reciente en nuestro medio¹. La identificación de los varones con «lo» humano, sus poderes y privilegios respecto de las mujeres, así como la alta valoración de lo masculino, los ha «invisibilizado» hasta hace muy poco en el ámbito de nuestras preocupaciones. A quienes había que descubrir y liberar era a las mujeres.

Las lecturas que hizo el feminismo acerca de los hombres y la masculinidad no se propusieron recoger las ansiedades y temores de los varones, la otra cara de sus innegables ventajas. Y en cuanto a los estudios de género, pese a enfatizar una perspectiva relacional, han centrado su atención en las mujeres.

Si para algunas mujeres es aún difícil dejar de ver a los hombres sólo como opresores, quizá para una mayoría de varones—conscientes o no de sus privilegios—es impensable imaginarse como víctimas de sí mismos. Víctimas de roles y estereotipos que forman parte de su autoimagen y autoestima como hombres, y respecto a los cuales también las mujeres se hacen expectativas (muchas mujeres aspiran a un hombre que sea tierno y capaz de reconocer sus debilidades, pero esperan que a la vez sea fuerte y les dé «seguridad»).

Las pautas de género imponen a los varones modelos de masculinidad que además de perjudicar a las mujeres les restan a ellos mismos posibilidades de desarrollar todas sus capacidades y potencialidades como seres humanos. Así, «mientras que muchas características asociadas con la masculinidad son rasgos valiosos, como por ejemplo la fuerza, la audacia, la racionalidad y el deseo sexual; la exacerbación de estos rasgos en la norma masculina y la exclusión de otros (asociados con la femineidad) son opresivos y destructivos»².

Ahora que podemos vislumbrar—aunque de modo heterogéneo e inacaba-

do—cambios en la situación social de las mujeres y los modelos de femineidad, necesitamos ahondar en las rutas seguidas por los varones y las masculinidades. De seguro ello contribuirá a una mejor comunicación entre los sexos, a relaciones de género más igualitarias, así como a una redefinición de roles y modelos de identidad polares y opresivos.

LAS MUJERES CAMBIARON

Investigaciones realizadas desde las ciencias sociales muestran que son las mujeres de sectores medios, particularmente las profesionales y las más jóvenes, quienes cuestionan en mayor medida los referentes tradicionales de femineidad³. Como señala el pionero estudio de Norma Fuller⁴ con mujeres de sector medio, la novedad es la resignificación de los modelos tradicionales de femineidad y su convivencia con nuevas formas de «ser mujer». Así, sigue siendo central la sobrevaloración de la maternidad, pero con una menor dosis de sacrificio y un mayor interés por la realización individual. De otra parte, los estereotipos de la mujer madre, ama de casa, figura decorativa, *femme fatale* u objeto sexual, coexisten con los de la mujer moderna, la liberada, la profesional o la política.

Mientras tanto, ¿qué ha pasado con los modelos de masculinidad? Si bien ha perdido legitimidad el discurso que sostenía el dominio o la superioridad

1. Un primer intento de reunir y discutir las reflexiones existentes alrededor de esta temática, fue el Taller «Aproximaciones a la masculinidad» organizado por el Diploma de Género de la Pontificia Universidad Católica (PUCP) (4-7 de diciembre de 1995).
2. Kaufman, Michael: *Hombres. Placer, poder y cambio*. Santo Domingo. 1989.
3. Ver Kogan, Liuba: «Masculinidad/femineidad: estereotipos de género en el sector socioeconómico alto de Lima». Tesis PUCP-CCSS. Lima. 1992.
4. Fuller, Norma: *Dilemas de la Femineidad: mujeres de clase media en el Perú*. PUCP. Lima. 1993.

HOMBRES Y MASCULINIDADES

Antes de esbozar algunas pistas sobre los hombres y las masculinidades, es importante hacer dos precisiones.

En primer lugar, debemos mencionar que así como no existe un sólo patrón de femineidad tampoco hay un único modelo de masculinidad. La masculinidad no es una esencia contenida en un cuerpo de hombre que permanece inmutable y se manifiesta siempre del mismo modo.

Los atributos y roles que identificamos como masculinos son contruidos socialmente y varían según las matrices culturales, la edad o el nivel socioeconómico de las personas. La masculinidad puede adquirir, además, distintos significados para un mismo hombre, según la etapa de la vida en que se encuentre o de

acuerdo a la clase de relación que establezca con las mujeres (si es su enamorada, su esposa, su amante o una relación pasajera) o a los «tipos» de mujer con los que se vincule (p.ej. si es «de su casa» o «fácil»).

Así, durante la adolescencia la masculinidad puede ser definida principalmente en función del comportamiento sexual y de la fortaleza o habilidad para enfrentarse a otros hombres, mientras que en la adultez lo central puede desplazarse hacia el éxito en el trabajo o la paternidad.

De igual modo, un hombre puede ser a la vez tierno y protector con su esposa



Jaime Rázuri

El consumo de alcohol y el exhibicionismo se asocian a la condición de «macho», un «macho» que necesita estar ebrio para darse valor o para expresar sus afectos.

del hombre sobre la mujer, ello no parece haber traído consigo cambios significativos en el comportamiento real de los varones y la construcción de nuevos modelos de ser hombre.

Los varones no vivieron las grandes transformaciones que experimentaron las mujeres al adquirir nuevos derechos e ingresar a espacios tradicionalmente considerados masculinos. Si los hombres cambian o se ven en la necesidad de revisar sus referentes de masculinidad, sería en gran parte porque las mujeres cambiaron y se ven exigidos a replantear sus relaciones con ellas (Fuller, 1993).

y seductor e irresponsable con la amante, el «vacilón» (relación pasajera) o una mujer que considera «fácil»⁵.

Finalmente, incluso hay quienes señalan que es más exacto hablar de instantes de masculinidad o de masculinidad ocasional, en tanto los hombres no actúan todo el tiempo como seres con género, es decir asumiendo que sus acciones son propias de un hombre o masculinas⁶.

En segundo lugar, cuando hablamos de masculinidad o masculinidades es preciso diferenciar los roles de los estereotipos de género. Los roles aluden a lo que los hombres concretos son, a sus conductas, actitudes y condiciones. Los estereotipos, en cambio, a lo que la gente piensa que es típico de los hombres⁷.

Esta distinción es muy útil, pues solemos hablar de la masculinidad sólo a partir de sus estereotipos. Aunque debido a su carácter normativo los estereotipos pueden ser referentes más o menos estables de la identidad de amplios grupos de hombres y mujeres, en la práctica no nos permiten advertir la complejidad de los reacomodos, la variabilidad y las contradicciones entre lo que se espera socialmente que sea masculino y el comportamiento real de los varones o las circunstancias concretas en que actúan y se construyen sus identidades.

Teniendo presentes estas dos consideraciones, abordaremos algunos aspectos centrales y conflictivos de las masculinidades. Los contados estudios hechos en nuestro medio acerca de los varones y la masculinidad, nos permitirán ilustrar principalmente estereotipos y, sólo en algunos casos, hablar de los roles asumidos como masculinos por los varones.

MARCANDO LAS FRONTERAS

Hablar sobre la masculinidad con hombres de comportamiento heterosexual me ha remitido las más de las veces al tema de la homosexualidad. Esto se debería a la tendencia a asociar masculinidad con heterosexualidad («ser hombre es no ser homosexual»)⁸; y homosexualidad con ser femenino («afeminado») y pasivo o receptivo.

Sin embargo, la adopción de rasgos o comportamientos identificados como

masculinos o femeninos, o de un rol insertivo o receptivo en las relaciones sexuales, es independiente de la preferencia sexual. Diversos ejemplos de esto los encontramos en la «taxonomía» elaborada por Carlos Cáceres (1995) en base a entrevistas a varones con actividad homosexual en Lima. Podemos distinguir,

entre otros, al **gay** de clase media exclusivamente homosexual, que puede ser insertivo o receptivo y tiende a comportarse socialmente adoptando una conducta masculina convencional (ropa, postura corporal, gestos, vocabulario, etc.), «un estilo macho que

***¿Cómo podrían
redescubrir y valorar
los hombres lo
«femenino» que hay o
puede haber en ellos
cuando deben
demostrar que no son
femeninos para
probar que son
hombres?***

5. Estas ideas son desarrolladas por Norma Fuller: «Los estudios sobre masculinidad en el Perú». En: **Detrás de la puerta: hombres y mujeres en el Perú de hoy**. Patricia Ruiz Bravo (Ed). PUCP. 1996.

6. Coleman, Wil: «Dedicándose a la masculinidad/dedicándose a la teoría». Asociación Sociológica Británica. 1990. Citado por Granados, Arturo: «El precio de ser hombre». PUCP. 1994. Ms.

7. Clatterbough, Kenneth: **Contemporary perspectives on masculinity**. Boulder: Westview Press. 1990.

8. Ver Badinter, Elizabeth: **XY, la identidad masculina**. Santa Fé de Bogotá. 1993.



La homosexualidad constituye un fantasma que asusta más a los hombres que a las mujeres.

Daniel Pajuelo

considera se ha puesto de moda entre los varones homosexuales». Y —mayormente en sectores populares—, al «activo» o «mostacero», que está muy cercano al «macho latino» y tiene un comportamiento bisexual, pero no cuestiona su heterosexualidad por su involucramiento con «cabros» o «travestis» (generalmente receptivos y de maneras «femeninas»)?.

El fantasma de la homosexualidad en la socialización de los varones haría más difícil para ellos que para nosotras repensar roles y modelos de identidad excluyentes y polares. La necesidad de diferenciarse de lo femenino se convierte en un rígido mandato que restringe y sanciona, limita la expresión de sus afectos con otros hombres y exige pruebas de lo que se entiende es

un comportamiento masculino («demuestra que eres hombre», «pelea como hombre», «aguanta como hombre»).

Cuando a algunas mujeres se les critica por no ser muy «femeninas», es poco frecuente que se dude por ello de su identidad sexual. Entre los varones, no ser muy «masculino» equivale generalmente a ser tildado de homosexual (Badinter, 1993).

Así como se tiende a confundir hombre con masculino o masculinidad, se piensa que la masculinidad es equivalente de la «hombría» o «virilidad», que están más bien referidas a las características sexuales físicas del varón (genitales, voz, musculatura). Por eso, «cuando los varones se sienten cuestionados por el feminismo, no es sólo porque pueden perder sus privilegios, sino porque sienten amenazada su hombría» (Kaufman, 1989).

¿Cómo podrían redescubrir y valorar los hombres lo «femenino» que hay o puede haber en ellos cuando deben

9. Cáceres, Carlos: «Bisexualidades masculinas en la Lima de los noventa: consideraciones de salud sexual». En: *El amor y sus especies*. PUCP. Lima. 1995.



Daniel Pajuelo

Varón tras un travesti: de puro macho.

demostrar que no son femeninos para probar que son hombres? La necesidad o el deber de diferenciarse, de que no quede duda de la hombría, contribuiría a la definición de patrones de masculinidad que no sólo deben ser distintos, sino radicalmente opuestos a los de femineidad o asignados a las mujeres.

¿SIEMPRE LISTOS?¹⁰

Los estereotipos sobre la sexualidad masculina la asocian mayormente

a la penetración, la conquista y el rendimiento. El varón que «siempre puede y siempre quiere» se constituye en un mandato que otorga prestigio, pero que también genera grandes presiones, temores y frustraciones.

Si embargo, los tiempos han cambiado y la vigencia de estos estereotipos se ve confrontada con otras realidades y peligros. Como advierten los estudios de Carlos Cáceres¹¹, la aparición del SIDA y los cambios en la cultura sexual femenina estarían contribuyendo a disminuir la presión por la iniciación sexual de los varones jóvenes, así como por la exhibición de una sexualidad muy activa por parte de éstos.

No obstante, otras investigaciones muestran que para un sector de varones iniciarse sexualmente con una mujer sigue siendo una experiencia de autoafirmación de la masculinidad, que además los legitima ante su grupo de pares y tranquiliza a sus familiares.

Entre los jóvenes universitarios de la Universidad Católica, entrevistados por Ponce y La Rosa¹², uno de cada seis de los que se habían

10. Parte de estas reflexiones fueron desarrolladas en Yon, C.: «Exigencias y ausencias: hombres, reproducción y sexualidad». Ponencia presentada en el Taller «Aproximaciones a la Masculinidad». PUCP. 4-7 dic. 1995.

11. Cáceres, Carlos: «Autonomía en las decisiones de salud reproductiva: en búsqueda de una perspectiva masculina». En: Seminario «Salud reproductiva y sociedad». IEPO-PROSAR. Universidad Peruana Cayetano Heredia. 1996.

iniciado sexualmente lo hizo por presión de familiares y/o amigos, mientras que en el caso de sus pares mujeres ninguna admitió haberlo hecho por esta razón.

La presión por la iniciación sexual está asociada con el significativo porcentaje (40%) de varones –incluso más alto que entre sus padres–, que según este mismo estudio tuvieron su primera relación sexual con prostitutas. Más de la cuarta parte de ellos lo hizo por presión de familiares o amigos y sólo para el 20% se trató de una experiencia grata o placentera.

Otro estereotipo, que parece tener vigencia entre varones y mujeres de diversas edades y estratos socioeconómicos¹³, es el que hace de la sexualidad masculina una fuerza irrefrenable, instintiva, «animal» y no necesariamente ligada con el afecto. Esta hipersexualidad justifica para los varones de todos los estratos la infidelidad a su pareja. En casos extremos, como la violación sexual, una supuesta sexualidad incontrolable puede aparecer como justificación o atenuante. «Yo actuaba como varón solamente» –título de un

libro sobre procesados por violación– es a la vez la explicación que dio uno de los presuntos violadores de su comportamiento sexual cuando «se le presentó la oportunidad»¹⁴.

Por otra parte, tendemos a pensar que debido a la mayor libertad para vivir su sexualidad, los hombres disfrutan de una vida sexual satisfactoria y sin problemas. Sin embargo, cada vez hay más evidencias acerca de las exigencias que deben enfrentar los varones respecto a sus genitales, así como del desconocimiento de su propia sexualidad y de la sexualidad femenina, de sus potencialidades de comunicarse, de sentir y dar placer.

12. Ponce, Ana y La Rosa, Liliana: **Nuestra sexualidad: mis abuelos, mis padres y yo. Construcciones sociales de la sexualidad en tres grupos generacionales.** PUCP. Lima. 1995.

13. Ver: Kogan, 1992; Vega-Centeno, 1994; Ponce y La Rosa, 1995.

14. León, Rafael y Sthar, Marga: **Yo actuaba como varón solamente: entrevistas a procesados por delito de violación.** DEMUS. 1995.

El «cangrejo»: iniciación traumática.



José María García es educador y sociólogo. Ha participado en dos grupos de autoconciencia masculina, uno de los pocos –si no los únicos– que han existido hasta ahora.

– **¿Cómo surgió la iniciativa de trabajar con grupos de autoconciencia masculina?**

– Con Tomás Rouzer –psicopedagogo– veníamos de una experiencia de trabajo con grupos de parejas que iniciamos en 1977. Esta experiencia duró tres años. En el 81, Tomás Rouzer y

yo continuamos con un grupo de varones con los que trabajamos un año. Luego con otro, que duró dos años.

– **¿Y esta vez por qué no fueron parejas?**

– Creo que por dos razones. Una, que había varones sin pareja y quizá no animados para hablar de sus cosas todavía en un ambiente de parejas. La segunda, que entendíamos que compartir espacios mixtos y espacios segregados podía ayudarnos, como les había ayudado a las mujeres para profundizar algunos aspectos. Pero no lo veíamos como algo permanente ni excluyente.

– **¿Cómo llegan estos varones? ¿Quiénes eran?**

– Eran conocidos de Tomás. Eramos varones de clase media de distintas profesiones. Había un psicólogo, un educador, un ingeniero, un sociólogo, un pintor, un productor de videos... hombres entre los 30 y 40 años.

– **¿En qué consistían las reuniones del grupo?**

– Empezábamos contando nuestras historias. Ahí veíamos las huellas de la socialización; eran cosas que nos obligaban a hacer y no nos gustaban. Por ejemplo, varios expresaron su disgusto

Susana Pastor



Sociólogo José María García: «Veíamos cosas que nos obligaban a hacer y no nos gustaban».

Autoconciencia masculina

por haber sido forzados a iniciarse sexualmente en los prostíbulos. Fueron situaciones que atemorizaron mucho, que no les dieron ningún placer. Se vivía como una imposición, como cuando se va al servicio militar.

– **¿Te parece importante que exista un espacio donde los varones puedan repensar los significados asociados a la masculinidad?**

– No creo que esté mal, pero creo que se puede ganar mucho terreno si apostamos a los espacios mixtos. A la vez se puede tener dinámicas segregadas e intercambiar.

– **Pero para las mujeres fue importante reunirse sólo entre ellas, sobre todo al inicio ...**

– Sí, porque muchos varones podían haber echado a perder ese espacio. No hay que descubrir de nuevo toda la pólvora. Las mujeres llevan ya más de un siglo peleando en el campo racional pero sin renunciar a los sentimientos y la imaginación. A ellas las pautas de género no les han castrado dimensiones como los afectos y la ternura, que se necesitan tanto. Si no nos aliamos con las mujeres nos va a costar mucho más a los varones hacerlo solos.

Símbolo de virilidad y fortaleza, el tamaño del pene tiene una gran importancia en el imaginario masculino. Los varones experimentan una serie de temores y angustias respecto a lo que entienden se espera sobre un tamaño adecuado y un «funcionamiento» efectivo (temor a la impotencia) y oportuno (temor a la eyaculación precoz).

Los jóvenes universitarios entrevistados por Ponce y La Rosa (1995), preocupados por el tamaño de sus genitales, se quedaron sorprendidos al descubrir que las expectativas de sus pares mujeres no coincidían con lo que ellos suponían. Mientras que las chicas decían que «cuando el pene es grande inspira miedo porque puede causar dolor en el momento de la penetración», ellos pensaban «que las mujeres querían penes grandes» (p.86-87). Estos mismos varones mostraron su curiosidad acerca de cómo se produce la excitación femenina, intentando asociarla a sus propias experiencias. Por su parte, las parejas de los varones adultos de sectores altos entrevistados por Kogan (1992) reconocieron la dificultad que encuentran los hombres para hablar de sus temores sexuales, como por ejemplo del temor a la impotencia.

DOMINIO, AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA

De acuerdo a la investigación de María Raguz¹⁵, para los hombres lo más importante en la definición de lo masculino es el dominio en la sociedad (autoridad, poder, «hacen lo que quieren») asociado con la fuerza física, la rudeza y agresividad (toscos, «salvajes», «más animales»). No hubo diferencias significativas por grupos de edad, estado civil, nivel educativo o socioeconómico.

La violencia masculina relacionada con el dominio

tiene condenables manifestaciones en la violación sexual, la violencia doméstica (contra mujeres y niños) y la violencia contra los varones homosexuales.

La agresividad, vinculada a la intrepidez, el riesgo o la valentía, se expresa con particular énfasis en la adolescencia, etapa en que se afirman las identidades de género. Las pandillas y las «barras bravas», si bien son espacios de socialización en los que los varones adolescentes y jóvenes pueden esperar lealtades de otros hombres y manifestarse recíprocamente afecto; son a la vez ámbitos en los que se refuerzan patrones de masculinidad violentos y temerarios, que encuentran empatía con símbolos de guerra o códigos de comportamiento que en algunos casos no escatiman la muerte. A pesar de que Cirilo, líder pandillero entrevistado por Martín Santos¹⁶, reconoce su temor ante la posibilidad de morir, encuentra inevitable someterse a reglas de juego que han copiado algunas pandillas en su contacto con expresidarios: «Me pinté las garras de un halcón en la barriga y los ojos de un halcón. Como ya era costumbre alguien tenía que morir. Yo tenía miedo pero no lo demostraba» (p.80).

Ciertamente el tema de la violencia juvenil no puede explicarse únicamente por los patrones de masculinidad. Sin embargo, es una perspectiva que nos permite comprender algunas de

sus aristas; revisemos si no su lenguaje, sus posturas y sus ritos.

Símbolo de virilidad y fortaleza, el tamaño del pene tiene una gran importancia en el imaginario masculino.

15. Raguz, María: Construcciones sociales y psicológicas de mujer, hombre, femineidad, masculinidad y género en diversos grupos poblacionales. PUCP. Lima. 1995.

16. Martín Santos: «Diario de un pandillero: algunas reflexiones sociológicas». En: Ciudad de jóvenes: imágenes y cultura. PUCP. Lima. 1995.



Las pandillas y las «barras bravas» son ámbitos en los que se refuerzan patrones de masculinidad violentos y temerarios.

«LOS HOMBRES NO LLORAN»

Quizá la otra cara de la exacerbación de la rudeza y de la necesidad de ejercer el control o el dominio de la situación, es la represión del afecto y la ternura. Muchos hombres evitan hablar de sus más hondos sentimientos y emociones. Sólo hablan de sus afectos o lloran cuando están ebrios.

La negación de manifestaciones de afecto hacia los varones, especialmente cuando son adolescentes, tanto por mujeres como por parte de otros hombres, se basa en el temor de alentar en ellos preferencias homosexuales. Esta idea es compartida tanto en los sectores altos (Kogan, 1992) como en los sectores populares. Es preocupante constatar que el 12% de los padres y madres de sectores populares que participaron en un estudio de la socióloga Sara Lafosse, escatiman las demostraciones de afecto hacia sus hi-

jos varones como práctica de crianza.

A pesar de que se observan algunos cambios entre los más jóvenes (Ponce y la Rosa, 1995), las limitaciones de los varones para expresar sus sentimientos siguen dificultando la comunicación afectiva entre hombres y mujeres: «Yo nunca sabía si él me quería como yo a él. Le costaba mucho decirme «mi amor». Creo que no me quería» (Alina, 20 años, SJL).

PADRES «SOLTEROS»

Recientes estudios realizados desde la psicología y las ciencias sociales¹⁷ muestran que la paternidad tiene menor importancia en la definición de la masculinidad que otros aspectos indudablemente centrales para los varones, como son la fortaleza física y la «virili-

17. Ver Raguz (1995) y Ponce y La Rosa (1995).

dad» (expresada en características físicas sexuales). Pero, a la vez, una de estas investigaciones (Ponce y La Rosa, 1995) revela la existencia de un grupo de varones para quienes la paternidad empieza a aparecer como un factor relevante en la definición de su autoestima.

En ello encontraría su explicación la creación de la flamante Asociación de Padres Solteros (ASPASOL). Se trata de una agrupación pequeña y singular en nuestro medio, pero que acoge demandas que se empiezan a formular en un sector de hombres separados de sus parejas.

Los hombres que reúne ASPASOL reivindican el derecho de los padres a la tenencia de sus hijos, resaltando sus experiencias o potencialidades para desempeñarse en las tareas de crianza tradicionalmente asignadas a las mujeres. Pero, por otra parte, encontramos entre los integrantes de esta aso-

ciación a hombres que están reaccionando contra mujeres que no se ajustan a un patrón tradicional de femineidad, es decir que no son madres «ante todo», sino «madres irresponsables», mujeres que trabajan todo el día y dejan a sus hijos con otras personas, mujeres consideradas demasiado liberales o independientes. «Mi hija queda abandonada con personas extrañas porque la señora (su ex-esposa) trabaja en un hospital 12 horas y después se va a otro sitio a trabajar 12 horas. También sale a pasearse con su acompañante de turno.» (AJ, miembro de ASPASOL, 37 años).

¿QUIÉN ES EL MARIDO?

Una de las definiciones de masculinidad de los varones estudiados por Raguz (1995), es la de «no tener un rol doméstico». En cambio, los hombres se identifican con el rol de proveedor que,

«La celo porque la quiero»

Javier tiene 21 años y su enamorada 19; ambos estudian computación en un Instituto de Educación Superior. Para él los celos y el control de su pareja serían una manifestación masculina de afecto y protección.

- ¿Te consideras celoso?

Lo normal, todos los hombres somos celosos. Los hombres siempre tienen que velar por la pareja que quieren, tienen que mirar que cosa está haciendo, de repente está haciendo mal. A ella la cuido porque la quiero. Para los hombres es una demostración de que la quieres.

- ¿Qué cosas te ponen celoso?

Me duele que otro la haya conocido antes que yo. Lindo hubiera sido si hubiera sido yo el primer hombre. Eso

me duele bastante. A veces, no sé, siento así porque la quiero. Igual que a él me estará tocando, pues; de repente lo ha estado besando así como me está besando.

- Pero para ti ella tampoco era la primera

Es diferente, no se puede comparar. Yo no creo tanto en la virginidad, pero me molesta justamente porque la quiero.

- Pero eso ya pasó, ¿cómo te sentirías más seguro ahora?

No me gusta que esté conversando, paseándose o coqueteando con otras personas. También me molesta que use unas minis que son realmente brutales.

- ¿Te consideras un poco machista?

No. Yo no puedo ser machista.

asociado a los roles de amo (jefe del hogar) y protector, sería una fuente de autoridad y dominio: el varón manda porque él es quien da el dinero.

Sin embargo, en la realidad los hombres no son los únicos que llevan dinero al hogar. Es más, como consecuencia de la crisis y la recesión algunas veces las mujeres son el principal sostén económico del hogar.

¿Qué cambios ha ocasionado esta nueva situación en la percepción que tienen varones y mujeres de los roles masculinos y femeninos? Al parecer, una división tradicional de los roles de género (donde la mujer sigue siendo la responsable de la casa y de los hijos) coexiste con otra, todavía minoritaria, de roles compartidos.

El testimonio de Rosa, joven trabajadora del hogar de San Juan de Lurigancho, expresa que si bien puede darse un cambio de roles, incluso con implicaciones para la redefinición de potestades y autoridades conforme «a quién trae o no dinero», los roles asociados a cada sexo siguen siendo los mismos: si ella provee es el marido, si él no trabaja o gana menos es la

mujer: «Yo les digo: aquí el marido de la casa soy yo; él es mi mujer, porque yo lo mantengo (él es obrero y se encuentra desempleado). En su casa todos le dicen saco largo. El ahora ya les dice: qué voy a hacer, pues, si ella es mi marido».

TAFOS / Simón Díaz



La paternidad empieza a aparecer como un factor relevante en la definición de la autoestima masculina.

Padres solteros asociados

Camilo García es industrial y tiene 42 años. En 1992 fundó la Asociación de Padres Solteros del Perú (ASPASOL), que hoy preside.

- ¿Qué realiza ASPASOL?

- Principalmente damos asesoría a los papás que están pidiendo la tenencia de sus hijos. Generalmente yo les aconsejo y cuando los problemas son difíciles cito al abogado.

- ¿Quiénes integran ASPASOL?

- ASPASOL se creó como asociación de padres solteros, pero en realidad agrupamos a los padres en general, solteros, casados o separados, que tienen problemas con su pareja por la custodia de los hijos. Actualmente hay 68 inscritos. Podrían ser más, pero nosotros aceptamos sólo a padres responsables.

- ¿Qué lo llevó a fundar ASPASOL?

- ASPASOL surgió hace 3 años y medio. Yo tuve la iniciativa de formarla por los maltratos de los que fui víctima en el Poder Judicial cuando estaba pidiendo la tenencia de mi hijo. Mi hijo fue abandonado por su madre cuando tenía 5 meses y eso no se ha tomado en cuenta. El Poder Judicial no considera a los hombres como padres que queremos a nuestros hijos.

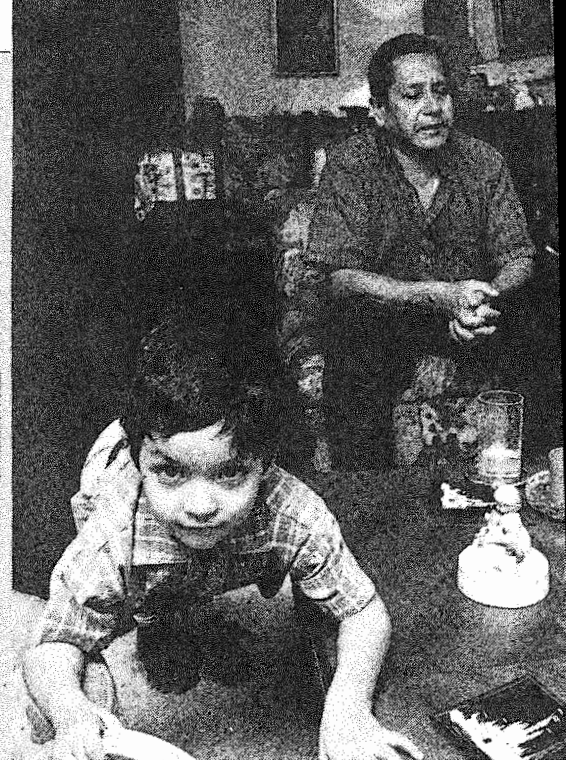
- ¿Por qué cree Ud. que se favorece a la madre?

- Porque el Poder Judicial es muy «mamista», todo favorece a la madre. Si a las mujeres se les ha dado la oportunidad de que se desempeñen en la política, en la economía, por qué no se nos da a nosotros la oportunidad de encargarnos de nuestros hijos, de demostrar que habemos padres que somos capaces de criar y educar a nuestros hijos.

- ¿Es difícil ser padre «soltero»?

- Yo con mi hijo aprendí mucho. Aprendí a cambiar pañales, yo le lavo la ropa, le plancho, le cocino, lo atiendo. A pesar de que mi hijo tiene su ama,

Susana Pastor



«El Poder Judicial no considera a los hombres como padres que queremos a nuestros hijos», dice el presidente de ASPASOL.

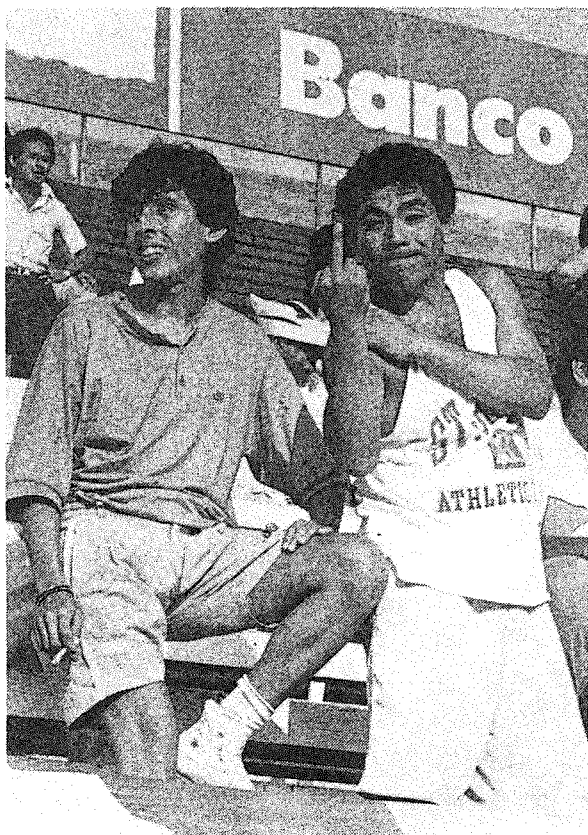
pero igualito, yo estoy atrás, y además me doy abasto con mi trabajo.

- Y en el caso de parejas no separadas, ¿cree que hombres y mujeres deberían tener las mismas responsabilidades?

- Los dos. El hombre debe cooperar; no tiene por qué pensar que por lavar los pañales va a ser maricón. Por otra parte, a mí me parece bien que la mujer progrese, se eduque, trabaje, pero sin descuidar las tareas del hogar.

- ¿Qué tan importante piensa que es para los hombres ser padres?

- Para mí, antes de hombre, soy padre. Primero es mi hijo. La mujer que me quiera a mí, tiene que querer más a mi hijo que a mí. No sabe lo hermoso que es criar a un hijo, estar con él. Los momentos más felices de la vida uno los vive cuando los niños están chiquitos de un año, dos años. Porque después los niños crecen, se van con los amigos, la enamorada y nosotros vamos perdiendo la oportunidad que tenemos.



¿Y POR QUÉ NO CAMBIAN LOS HOMBRES?

Contrariamente a lo que ocurre con las mujeres, los hombres no tienen más adversarios que ellos mismos: el doble rol de opresor y víctima les hace más difícil descubrir sus carencias y redefinir sus patrones de masculinidad.

Michel Dorai's, trabajador social francés que durante años ha tratado con varones de distintas edades, constata que los hombres sólo cambian cuando no tienen otra elección y enumera los rasgos de la masculinidad que a su juicio obstaculizarían el cambio: la dificultad para reconocer la vulnerabilidad y la necesidad de una ayuda exterior; la tendencia a culpar a los otros por el temor a cuestionarse uno mismo, a ser juzgado o rechazado; la dificultad para reconocer lazos de

causalidad entre sus actitudes y comportamientos y las consecuencias para ellos mismos o los demás; la negación o huida de sus propios problemas y sentimientos mediante el trabajo compulsivo, el alcohol, las drogas o la violencia; el miedo a expresar sus emociones para no perder el control sobre sí mismos y brindar armas que puedan servir contra ellos¹⁸.

Podemos reconocer más de una de estas actitudes como propias de las masculinidades de nuestro continente.

Es un hecho que los cambios ocurridos en las mujeres y en la percepción de las femineidades han modificado el panorama para los varones. Y también que entre los hombres recién se empieza a descubrir las limitaciones de estereotipos rígidos que no les permiten expresar sus sentimientos o debilidades.

Buen número de hombres se sienten hoy amenazados y confundidos. Otros permanecen a la defensiva o no han encontrado aún referentes que reemplacen los tradicionales. Pero, seguramente, la mayoría encuentra que nada debe cambiar o no se ha enfrentado todavía a situaciones que los cuestionen.

Indudablemente el proceso de transformación de las identidades masculinas se perfila lento, heterogéneo y no desprovisto de contradicciones.* ■

18. Dorai's, Michael: «Pour une approche masculiniste». En: *Des hommes et du masculin*. CREA&CEFUP. Lyon. 1992.

* Agradezco a Arturo Quispe Lázaro, por sus sugerentes comentarios. A Paty Ruiz Bravo, que me dió pistas para iniciar esta tarea. a Oscar Jiménez, con quien converse algunas de las ideas aquí vertidas. A los varones y mujeres que accedieron a responder a mis preguntas y me hicieron otras tantas. Asumo



LA PASIÓN DEL AMOR Y LA POESÍA

SARA BEATRIZ GUARDIA

Quando le pedí a Arturo Corcuera el teléfono de Félix Grande en Madrid, lo hice obedeciendo un íntimo deseo de conocer a ese poeta que había alumbrado mi adolescencia con sus poemas de amor. Pero no imaginé la riqueza del personaje al que quería entrevistar, aunque sabía que era director de Cuadernos Hispanoamericanos del Instituto de Cooperación Iberoamericana, y una de las voces líricas más intensas de la poesía española de las últimas décadas.

A

ndaluz como Miguel Hernández, Félix Grande nació un año después de haberse iniciado la guerra civil española, y fue en sus primeros años pastor de cabras durante un período dramático que coincide con el fin de la Segunda Guerra Mundial, ya en plena época franquista. Es probable que la visión de las secuelas de la cruenta guerra civil a tan temprana edad, y los largos días de soledad en el campo, le impusieran desde entonces un tono reservado y una timidez que en muchas ocasiones ha sido interpretada como un gesto huraño y distante.

Por ello, la imagen que vislumbré en los primeros momentos de la entrevista fue la de un hombre impenetrable que usualmente no concede entrevistas, y que sentado en su oficina entre los retratos de Vallejo y Machado, contestaba a mis preguntas con esa peculiar amabilidad que no permite resquicios emocionales y que en todo momento indica que la conversación ha terminado.

Sin embargo, por algún motivo que desconozco, la entrevista se fue convirtiendo en una confesión íntima, en un hondo testimonio de estupor y soledad.

– En *Biografía. Poesía completa*, confiesas: «*me sentaba a la mesa, delante del papel, y no podía escribir*». Sin embargo, de esa incertidumbre nació un nuevo libro y el principio de otro. Ahora, en cambio, hace tiempo que no publicas poesía.

– Supongo que la poesía es un género para jóvenes, que tiene mucho que ver con la fuerza, la energía, y el candor. Por lo general los poetas a cierta edad ya han dicho lo que tenían que decir y luego uno sigue escribiendo otras cosas y no pasa nada. Si viene la poesía en otro momento, bienvenida sea. Yo tengo la puerta de mi casa abierta y en cuanto entre cierro por dentro.

– ¿Cuál es el impulso, la razón de la poesía?

– Siempre que escribo poesía me siento extraordinariamente feliz. Es un encuentro prácticamente sensual con las palabras. Una sensualidad mucho mayor que la que siento cuando escribo cualquier otro tipo de libros de ensayo e incluso de cuentos. Pero la razón, no la sé. Creo que todos empezamos a escribir poemas a una vecina de la que nos enamoramos a los 15 o 16 años. Después se descubre que el lenguaje es un prodigio, casi un milagro, y que somos herederos de este prodigio que en nuestro caso tiene ya mil años, y que se inició y nutrió de otros lenguajes anteriores también milenarios. Nosotros los que escribimos, los que utilizamos las palabras, no estamos aquí para servirnos del lenguaje, sino para servirlo a él.

– Además del amor, ¿qué otro tema central reconoces en tu obra poética?

– La guerra civil española y sus infinitas consecuencias para la comunidad. Yo diría que me ha conmovido, como a tantos poetas, el odio a la muerte, a la violencia, a la agresividad estúpida de la especie humana, así como la fraternidad y la solidaridad.

– En un poema, dices: «*¿Sabías que hay bestias mansas y leales/ que cuando pierden su pareja / husmean el viento con hocico furioso / atacan braman reflexionan / se niegan a comer y giran y enloquecen?*» ¿No hay posibilidad de recuperación después de una ruptura amorosa?

– Hay gente tan desdichada que cuando sufre el primer estupor de ese sentimiento de la muerte que siempre produce la separación amorosa se queda tan maltrecha que ya no tiene fuerzas para regresar, para arriesgarse de nuevo. Hay otros que son obstinadamente románticos y que después de ese primer estupor sienten un segundo estupor que es comprobar que el dolor de una separación no es eterno, que se va deshaciendo y convirtiéndose en ceniza y olvido, y eso produce incluso rabia.

– ¿Es preferible el dolor al olvido?

– Creo que los amantes verdaderos eligen el dolor antes que el olvido. Pero fatalmente el olvido llega. Fatal y afortunadamente. Eso que los psicoanalistas llaman el duelo se produce prácticamente siempre. Hay que estar enfermo para que una relación amorosa, maltrecha, mal acabada, no deje paso a otras, o bien tener una fidelidad fanática y quedarse con la nostalgia para toda la vida. Los seres humanos, que tantas pruebas damos de nuestra estupidez y malignidad, tenemos también la capacidad de volver a amar aún sabiendo el tremendo sufrimiento que cuesta. Alguna fuerza muy profunda tiene que tener la pasión amorosa para que todos los amantes, aun conociendo el horror que es la separación, se obstinen en vivir una nueva experiencia, una nueva plenitud y un nuevo infierno.

– No necesariamente un nuevo infierno; tal vez otra forma de amor, menos apasionada, pero igualmente intensa.

– Claro, después de la etapa de la pasión que es de fuego y como todo fuego se apaga, el amor se convierte en relaciones de complicidad y de aquello que llamamos cariño, una palabra de poco prestigio poético y romántico, pero que puede llegar a ser infinitamente más fuerte que una pasión. Yo creo que esas parejas de gente mayor que llevan muchos años juntos y no se odian, si se separasen sufrirían más que los amantes apasionados.

– Después de varios días en Madrid y de conversar con algunos amigos, me pregunto si existen dos Españas. La guerra civil que en las personas mayores ha dejado huellas y cicatrices tan profundas que no se borran, para los jóvenes es un fenómeno que no se ha vivido, que no

existe y tampoco importa mucho. ¿Es así?

– Mira, hay una frase popular muy sabia en este país, según la cual las guerras civiles siempre duran cien años. Cuando se trata de una guerra entre dos países, una vez acabada la contienda las heridas se suelen restañar con cierta rapidez. Pero en las guerras civi-

les las heridas tardan mucho más y la posguerra también dura más. Esos cien años los sufren quienes conocieron la guerra, porque desgraciadamente cataclismos como una guerra civil sólo quedan en la memoria colectiva de dos o tres generaciones, y digo desgraciadamente porque cuando no se puede recordar se corre el riesgo de coquetear con una nueva guerra civil.

– El otro día leí una declaración de un poeta

española que dijo que la poesía actual de España era distinta, porque ellos no vivieron el rencor de quienes se educaron en el franquismo, ni la revancha de quienes pudieron revertir su rencor en poder. ¿Qué te suscita ese comentario?

– Me suscita dos cosas. La primera, la mayor parte de los poetas con preocupación civil en la España de los años 50 y 60 –que fue cuando se produjo la explosión de la poesía social– no eran necesariamente poetas rencorosos, sino que tenían un sentido de la justicia y un afán tal por la libertad que incluso se jugaban hasta la cárcel. Por lo que me parece injusto llamarle a aquella etapa de la poesía española, la etapa de la poesía del rencor. Y lo segundo es que afortunados los jóvenes que no tienen memoria del dolor, de la opresión, de la humillación. Pero yo no quiero que nadie tenga memoria, prefiero que mi hija no tenga memoria de la humillación, ni del terror, pero

Los amantes verdaderos eligen el dolor antes que el olvido. Pero fatalmente el olvido llega. Fatal y afortunadamente. Eso que los psicoanalistas llaman el duelo se produce prácticamente siempre.

conviene que los jóvenes sepan que la vida no se da gratis a nadie, que no se vayan a creer, porque no vivieron la posguerra, que son merecedores de todo, y que la vida está puesta aquí para que ellos se sirvan cuando les apetezca. Todo hay que ganárselo.

– ¿Cuáles son los poetas que más admiras?

– Desde hace muchos años admiro a dos poetas, que no sólo son mis maestros estéticos sino mis maestros vitales, e incluso morales. Uno es español, Antonio Machado, y el otro es peruano, Cesar Vallejo. Están aquí en mi estudio y también los tengo en mi casa

– ¿Qué te da Antonio Machado?

– La certidumbre de que la palabra poética es extraordinariamente misteriosa y en lo que contiene de misterio es compasiva y casi absolutoria. Hay algo sagrado en el lenguaje poético, sobre todo cuando se trata de un poeta como Machado que lo manifiesta con esa sencillez de la que hablamos con mucha ligereza. Hablamos de la sencillez de manera trivial porque no nos hemos dado cuenta de que no sabemos lo que es la sencillez. Decimos que es un lenguaje sencillo el que utiliza y cómo nos emociona ese lenguaje, pero



Lo poesía generalmente se viene nutriendo desde los orígenes del temor a la muerte y de la fiesta del amor.

nadie sabe lo que es la sencillez, aquello que palpita en la poesía de Antonio Machado, quizá como en ningún otro poeta de habla española.

– ¿Y qué le debes a Vallejo?

– A Vallejo le debo muchas cosas. Le debo la convicción de que el lenguaje español puede estar lleno de estupor, de sorpresa, de revelación. Le debo, como a Machado, el descubrimiento de una especie de epopeya de lo cotidiano. En ningún poeta, salvo en Machado y Vallejo, es tan evidente que la poesía habita en las moscas, en las piedras, en la vida cotidiana, en la relación con los hermanos, con los ani-

males. Esa poética, esa épica de lo cotidiano, no había sido nunca tan intensa como fue con Vallejo. La poesía generalmente se viene nutriendo desde los orígenes del temor a la muerte y de la fiesta del amor, esos son los grandes temas de siempre, y luego, por extensión pues hay una poesía épica que celebra las victorias sobre los adversarios. Hay una poesía social que habla contra la injusticia, pero nunca había sido tan claro que la poesía habita también en el fondo de los baúles o en las fotografías que se van volviendo amarillentas, en el ruido que hace el agua de la fuente, o en el sonido del viento moviendo las cabezas de las espigas. En la manera que tienen los grillos de saludar a la noche, en la mirada de un niño que puede ser nuestro hijo, o en la sangre que tienen las rodillas de los niños cuando se caen jugando y vienen llenos de felicidad.

– **Me asombra que no escribas poesías**

– No te preocupes, ya escribiré, y en todo caso no importa.

– **¿Cómo no importa? Dejar de escribir debe ser un proceso tan intenso y profundo como una ruptura amorosa.**

– Tengo una hipótesis pero tampoco sé si es verdad. Una de las cosas que se aprenden en la proximidad con la poesía es a preguntar y no a responder, y me he pasado la vida aprendiendo a preguntar y por lo tanto tengo muy pocas respuestas y confío tener cada vez menos. Pero en cualquier caso, tengo una hipótesis. Creo que no se puede escribir poesía, o se está alejado de la poesía por una razón muy concreta: por inautenticidad. Cuando un escritor está viviendo de verdad de acuerdo consigo mismo, con el que es, y tiene una actitud ética consigo mismo, entonces puede escribir poesía. Si hay niveles de inautenticidad en la propia conducta, lo lógico

es que no pueda escribir poesía; no la merece, la poesía se va con otro. Esto lo digo, como ves, con un tono muy apacible y sin ningún dramatismo, y es que es así y me parece justo.

– **¿Y tú no eres auténtico?**

– En este momento no. Hay en mi vida demasiados silencios o demasiadas palabras. En mi conducta hay huecos que no son auténticos, que no son sinceros, y mientras no resuelva eso lo lógico es que no pueda escribir poemas. Por supuesto si quisiera escribir, técnicamente podría hacerlo y escribiría todos los días un poema. Pero no se trata de eso. Se trata de tener una relación apasionada y sensual y misteriosa con las palabras y eso no se puede provocar, hay que esperar que llegue

– **Quizá eres muy exigente contigo mismo.**

– Ahora menos. He sido fanáticamente exigente durante un tiempo, quizá demasiado tiempo. Pero ahora me voy disculpando mis propias flaquezas y voy aprendiendo a comprenderme, incluso a quererme. No creas que es fácil, casi todo el mundo se quiere mal, aunque creen que se quieren, casi nadie está en paz consigo mismo. Ese es un trabajo que lleva mucho tiempo, casi toda la vida.

– **Ardua tarea en el contexto de una educación orientada al desamor por nosotros mismos.**

– Creo que sí. En la educación hay elementos tolerantes e intolerantes que durante los primeros años de nuestra vida nos van llenando de una especie de rigidez moral, casi de petrificación, que en el fondo ni siquiera es moral, ni siquiera es ética, sino solamente una obcecación.

– También podría ser un escudo para no enfrentarnos a la libertad.

– Un escudo para no aceptar el riesgo de la libertad. La mayor parte de la gente cree que todos los seres humanos

Cuando un escritor está viviendo de verdad de acuerdo consigo mismo, con el que es, y tiene una actitud ética consigo mismo, entonces puede escribir poesía.



1979. Félix Grande en Lima con Pablo Guevara, Antonio Cillóniz, Fernando Quiñones y Mario Razzeto, a su izquierda. A su derecha, Carlos Germán Belli y Arturo Corcuera.

soñamos y deseamos ser libres y combatimos por la libertad. Pero cuando nos encontramos con la libertad nos damos cuenta de que es un toro con dos cuernos muy filudos y peligrosos, y que la cercanía con la libertad es un riesgo que tiene su precio. Es posible que haya una nostalgia en todas las conciencias humanas por la libertad, pero creo que simultáneamente también hay la nostalgia por perderla o entregársela a un líder político o a una religión. Tenemos, casi todos, en nuestra vida, la tentación de entregarle nuestra libertad a alguien para descargarnos de ese peso.

– ¿Qué te atormenta de la España de hoy?

– Me atormentó mucho más la España de ayer. Era vergonzoso vivir maniatados por un régimen policiaco y vivir maniatados por el policía que habíamos proyectado dentro de nosotros. Vivir mirando el miedo en el fondo de tu propio espejo. Era abyecto, inhumano, vivir en esa España que ya

acabó y cuyo regreso no se ve en el horizonte cultural de nuestra época. La España que estoy viviendo ahora, es una España infinitamente más benéfica, más apacible, a pesar de que haya mucho ruido en los medios de comunicación, muchas tensiones entre unos y otros y mucha agresividad; pero este es un problema de los jóvenes que no saben lo hermoso que es vivir con instituciones democráticas. En este momento lo que más me preocupa de España es el fenómeno del terrorismo. Me preocupa no personalmente porque no pienso que pueda haber una bomba debajo de algún coche que esté a la puerta de mi casa, sino que por el desgarron que va abriendo el terrorismo se puede descoser la democracia. Ya llevan aproximadamente mil muertos, casi todos militares, policías, asalariados del Estado y no sé cuántos muertos más pueda resistir. Obviamente no estoy pidiendo que se termine con ese fenómeno de una manera militar. Siempre es peor la solución militar, pero en cualquier caso yo no sé

Félix Grande nació en Mérida el 4 de febrero de 1937. Vivió en Tomelloso desde 1939 a 1957. Desde entonces reside en Madrid. Poeta, narrador y ensayista, con su obra titulada *Las Rubáiyátas de Horacio Martín*, obtuvo el Premio Nacional de Poesía 1978.

Director de *Cuadernos Hispanoamericanos* del Instituto de Cooperación Iberoamericana, ha colaborado en diarios y revistas de España y de América Latina. Ha sido traducido a varios idiomas. Publicó su obra

poética en el volumen titulado *Biografía. Poesía completa* (1958-1984) y sus relatos en el libro *Lugar siniestro este mundo, caballeros* (1985). Su libro *Elogio a la libertad* (1984) compendia parte importante de su quehacer periodístico, fiel reflejo de la tarea insoslayable que se propuso en aras de la democracia en la transición española.

Ha estado en el Perú dos veces; la última, en 1979, fue nombrado Hijo Dilecto de Santiago de Chuco, por la admiración que siente por la obra de César Vallejo.

cuál es la solución, pero si ese problema no cesa, podría ocurrir cualquier cosa.

– ¿Qué significa para ti América Latina?

– Es posiblemente la casa más grande que puede encontrar un ser humano. Digo esto porque ningún idioma como el español tiene una casa que va desde Río Grande hasta la Patagonia. Es un continente donde compruebo, cada vez que voy, que un español que no conoce América está incompleto. Pero me sugiere otras cosas, al mismo tiempo que una fiesta de carácter familiar, para mí Latinoamérica es un problema moral y un problema político verdaderamente desgarrador. Es un continente que sufre mucho, donde hay mucha pobreza y eso tampoco puede durar eternamente. Lo que ocurrió en Chiapas puede ocurrir en cualquier parte de América Latina en los próximos diez años. No es posible que un país pertenezca a diez o veinte familias. Que las clases medias sean prácticamente inexistentes o estén desapareciendo, y que el número de pobres siga creciendo.

– ¿Y cómo te relacionas con la literatura latinoamericana?

– Llevo ya catorce años dirigiendo *Cuadernos Hispanoamericanos*, y gracias a esto tengo una relación con la literatura hispanoamericana quizá mayor que otros colegas míos. Considero que los escritores hispanoamericanos forman parte de la tradición poética y literaria de mi idioma con la misma presencia que los escritores españoles. Me puedo sentir infinitamente más cerca de Pablo Neruda, de Juan Rulfo, o de Carlos Onetti que de otros poetas y novelistas españoles que tienen menos intensidad. Para mí la literatura hispanoamericana sería no la extensión natural de la literatura española, sino que en ocasiones pudiera ser que la literatura española actual sea la extensión de la literatura hispanoamericana. Estoy pensando en los años sesenta en que teníamos una narrativa frágil, de pocos vuelos, y una poética en líneas generales de poca complejidad técnica, mientras en Hispanoamérica se había producido una explosión de novelas, algunas prodigiosas, que tenían puestos los pies en tierra dura, en tierra firme, en esa tierra hermosa que es Latinoamérica. ■



«Los músicos ambulantes»: el juego y el placer del teatro.

UN TEATRO DE LA ESPERANZA

CARLOS BATALLA

Bertolt Brecht decía que el mayor talento en el teatro es la voluntad de trabajar en él. Y, sin lugar a dudas, de esa voluntad está hecho el movimiento teatral peruano. Una muestra viva de ello es el grupo «Yuyachkani», que ha celebrado por todo lo alto sus primeros veinticinco años de vida.

La historia no suele repetir los mismos hechos. Varía, cambia, nunca es la misma; sorprende porque es una caja de Pandora: impredecible hasta el delirio, figurante de sí misma, incontrollable. Mucha de esa interminable cadena precede también las inquietudes, las vivencias, las obras personales de los teatristas en

el Perú, y en cualquier parte del mundo. Basta simplemente una vocación, una luz de persistencia y creatividad. De esa estirpe indiscutible son los «yuyas», hombres y mujeres de teatro que este año celebran sus Bodas de Plata de la mejor manera: actuando, representando, asumiendo cada una de sus historias y personajes, en una fiesta que también es una reflexión y

una permanente crítica de nosotros mismos.

LA FUERZA DE UN MOVIMIENTO

La actividad del movimiento teatral en el Perú está marcada por el derrotero de la lucidez y el cuestionamiento creativo de la realidad social y cultural, en sus innumerables variantes. Vista desde el presente, la preponderancia de los grupos ha sido notable, sobre todo desde la década del 80 en que diversas tendencias o líneas de trabajo teatral coincidieron en la necesidad de un nuevo lenguaje, de una nueva forma de hacer más directo el contacto con el público espectador.

En ese contexto crecen los grupos con una fortaleza que venía ya de algunos lustros atrás, desde los años 60, cuando las olas de reivindicación social y política teñían cada acto artístico como una respuesta efectiva desde el plano simbólico.

En los últimos años, la cosecha de obras y figuras importantes en el teatro nacional ha sido posible gracias a la voluntad de varias generaciones regidas por los saberes de la experiencia y la razón.

Enumerar la cantidad de nuevas agrupaciones y voces en el panorama teatral de las últimas décadas, nos llevaría a una lista interminable, pero de la que podemos dar cuenta aproximada si recordamos a algunos grupos: «Yuyachkani», «Cuatro tablas», «Ensayo», «Quinta Rueda», «La Tarumba», «Maguey», «Umbral», «Barricada», «Waytay», «Setiembre», y los juveniles «Pataclau», «Los Tuquitos» o «Geniecillos Dominicales».

Directores y autores –previa experiencia o no en la actuación– como Alonso Alegría, Roberto Angeles, César de María, Alberto Isola, Edgar Saba, Luis Peirano, Ruth Escudero, Alfonso Santistevan o Eduardo Adrianzén, y otros a quienes la memoria no hace justicia, completan un panorama de incuestionable vitalidad.

Entre tantas experiencias grupales como individuales, existe una que bien podríamos considerar paradigmática de toda una corriente del teatro peruano que viene de los sesenta, se afirmó y maduró en los 70 y 80, y que ya hacia fines de esta última década se vio confrontada a cambios profundos en sus referentes sociopolíticos. Estamos hablando de «Yuyachkani», que junto con el paradigma del teatro de grupo asumió el del compromiso social y político del teatro.

Los «yuyas», como cariñosamente se les llama, cumplen este año, como ellos dicen, veinticinco años* realizando «nuestros sueños». Y la manera como decidieron celebrarlos, y los están celebrando, dice mucho acerca de la vitalidad de este grupo, de su habilidad organizativa y de su capacidad de someterse ellos mismos al bisturí de la autocrítica: reposición cuidadosamente programada de todas sus obras mayores, talleres simultáneos de desmontaje y crítica de éstas –en coordinación con la Escuela Internacional de Teatro de América Latina y el Caribe–, prácticas pedagógicas de actuación y uso de máscaras, un seminario internacional de teatro auspiciado por el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts) y, por si fuera poco, el estreno de dos nuevas obras.

EL SUEÑO DE LOS «YUYAS»

«Yuyachkani» es un caso singular en la historia de nuestro teatro. Larga sería la crónica de cada una de las puestas en escena confrontadas con los distintos momentos que ha vivido el país, pues es desde **Puño de cobre** (1972), relato de las movilizaciones mineras, que nace la asunción de una

* No sólo Yuyachkani cumple veinticinco años. También los cumple Cuatro tablas, cuyo aporte al movimiento teatral es sin duda significativo, pero que por razones de espacio, y de oportunidad –no ha previsto celebraciones especiales que faciliten un recuento de su quehacer teatral– no podemos tratar aquí.

experiencia de teatro popular y compromiso político –teñida todavía de cierta inclinación a la declamación– como eje del acto creativo. Experiencia que se prolonga y supera en **Allpa Rayku** (Por la Tierra), de 1978, sobre las luchas campesinas por la tierra en el contexto de la reforma agraria, que incorpora ya una profunda meditación en base a elementos culturales andinos.

Pero, a partir de ese mismo año y teniendo como fondo «Ayacucho 78» –el encuentro internacional de grupos de teatro promovido y organizado por Mario Delgado y «Cuatrotablas», que contó con la presencia del maestro Eugenio Barba y el Odin Teatr–, se iba a producir un cambio significativo en la producción de «Yuyachkani». Como el mismo Miguel Rubio reconoce, ese encuentro marcó un momento decisivo en la reflexión del grupo. «Yuyach-kani» hizo su propio descubrimiento de la teatralidad, de lo específico del teatro en su relación con la política. De esa reflexión nació, en 1983, **Los músicos ambulantes**, una de sus obras mayores y de mayor éxito a través de los años, una festiva y gozosa metáfora de lo plural, de ese enorme complejo de sincretismo popular, de todas las regiones y todas las sangres que hacen el tejido cultural del país. Dos años después, **Encuentro de Zorros**, de evocación arguediana, explora a través de una confrontación dialéctica

las divergencias de un diálogo social y cultural no consumado desde tiempos inmemoriales, y que esta obra hace teatralmente explícito descubriendo los mecanismos de la violencia que ya se había instalado en la capital. De 1985 es también **Balada del Bienestar**. Y luego, un largo silencio, hecho seguramente de perplejidad y reflexión, hasta **Contrael-**

viento, en 1989, que desarrolla en amplitud y hondura la reflexión crítica sobre el carácter de la violencia que sacude al país, y cuyo escenario se ubica ahora en el mundo andino.

Adiós Ayacucho, de 1990, continúa esa línea. Pero **No me toquen ese vals**, también de 1990, constituye ya una suerte de audaz ruptura con la producción anterior, que sorprende por su experimentalismo y su exploración de la subjetividad.

Las más recientes puestas, desde ese revitalizante **Yuyachkani en concierto** (1992), así como **Hasta cuándo corazón** (1994) y **Serenata** (1995), prosiguen el camino abierto en la reflexión sobre el individuo y sus problemas de convivencia tanto a nivel social como en el plano individual y de pareja.

La mujer y su propia mirada es otra opción de la agenda flexible que «Yuyachkani» adopta en uno de sus dos últimos estrenos: **Primera cena** –que dirige Teresa Ralli–, para volver en **Retorno** –dirigida por Miguel Rubio–, el otro estreno, al tema de los desplazados por la violencia y enfrentados a su propio pasado.

Inventar: fabular recreando experiencias particulares, pero sin perder la noción de las múltiples interrelaciones que esas recreaciones tienen con la dimensión histórica y social de un pueblo, es lo que los «yuyas» han hecho a lo largo de estas décadas.

DIMENSIÓN DEL TEATRO

***Siempre al filo del
abismo, el grupo
«Yuyachkani»
asumió los
vaivenes de un
proceso complejo
y contradictorio
como el peruano.***

Desde 1971 en que asume el término quechua **Yuyachkani** («estoy pensando» o «estoy recordando»), como nombre propio, los «yuyas» han madurado un trabajo que tiene que ver con el proceso social y político del Perú de los últimos treinta años. Movilizaciones, marchas, luchas popula-

res, perfilan y estimulan el trabajo de meditado esclarecimiento del grupo.

Los setenta y los ochenta significaron la demostración de un permanente anhelo de aprender. Y es ahí también que los elementos de las festividades populares cobraron especial relevancia, como en la «sala de máscaras», que se convierte en un espacio de creación y reflexión de las formas de aproximación a una experiencia como la andina que el grupo privilegió permanentemente. Maestros de distintas experiencias pasaron por ese espacio de máscaras, capacitando y concitando el interés de cada uno de los miembros. El paso de Jean Marie Binoche, francés cuya técnica debe mucho a Oriente; o el de Edmundo Torres, influido por los elementos de «La Comedia del Arte», se conjuga con la presencia de Edwin Loza Huarachi y Silvia Chávez, y del actual encargado Gustavo Boada, que trabajan máscaras tradicionales de dis-

tintas regiones del país, incorporando –según las experiencias del maestro– diversas técnicas y tradiciones en el manejo de la máscara como elemento de simbolización.

Siempre al filo del abismo, el grupo «Yuyachkani» asumió los vaivenes de un proceso complejo y contradictorio como el peruano. Desde una opción consciente por la lectura del mundo andino, se enrumbó hacia un camino abierto de lectura de los demonios velados de lo urbano, que poco a poco han ido cobrando actualidad en el amplio imaginario colectivo del grupo.

Por eso resulta relevante destacar en el programa de celebración del aniversario la implementación del XVI Taller de la Escuela Internacional de Teatro de América Latina y el Caribe (EITALC) que dirige el teatrista argentino Oswaldo Dragún. Con él, los «yuyas» demostraron que el trabajo

«Adios Ayacucho».



teatral significa manejar todos los recursos de la escena. Una serie de desmontajes, ante un público de teatristas extranjeros y peruanos participantes del taller, en los que paso a paso siguieron críticamente el proceso inverso de la puesta en escena, es a todas luces un logro difícil de emular. Pedagogía, creatividad, ética, visión de futuro, fue lo que lograron los «yuyas» en esta verdadera prueba de rigor.

Sobrevivir en el teatro a la hecatombe económica, política y social que

marcó los últimos decenios del país, y todo ello asumiendo los retos de la representación, sabiendo que de alguna forma hay un público –en el caso de «Yuyachkani» de sentimiento popular– que se nutre de sus fuentes en un acto de reciprocidad, es algo que debemos reconocer como una victoria de la imaginación, como la prueba final de que aún podemos aguardar el futuro con confianza. Ese es el testimonio de los «yuyas» que redondea dos décadas y media de autocrítica, imaginación y sueños.

MIGUEL RUBIO: UN CUARTO DE SIGLO



Qué significa para «Yuyachkani» cumplir 25 años de trabajo?

– La sensación que tengo es doble. Por un lado, lo que dice nuestro lema: «veinticinco años realizando nuestros sueños». Nosotros pertenecemos a una generación que luchó por la utopía y que planteó como lucha fundamental hacer que los sueños se hagan realidad, en el sentido de que hemos aspirado a hacer un teatro para un aquí y un ahora; un teatro que sirva, que reflexione sobre el Perú; un teatro pensado desde aquí para un público nuevo. Eso de alguna manera se ha cumplido. Hemos logrado formar un grupo que hasta hoy se mantiene. Hemos viajado por el Perú, por Latinoamérica, varias veces por Europa; tenemos una casa, estamos construyendo un teatro. Pero al mismo tiempo siento que estamos a la mitad de una tarea. Tengo una sensación de grandes vacíos. Cada uno de los integrantes de «Yuyachkani» sabemos de nuestras carencias, sabemos qué nos falta. ¿Cuál es esa tarea pendiente? Creo que es crear más espacios para el teatro. Si algo ha hecho «Yuyachkani» es incur-

sionar en el terreno de la invención de un teatro, y remarco eso de la invención porque cuando haces teatro como cualquier actividad social, o inventas uno o sigues patrones que ya están establecidos.

– Tu grupo de alguna forma representa también a los artistas confrontados con la violencia política extrema de dos decenios. ¿Qué tipo de lectura aceptas para «Yuyachkani» confrontado con esa realidad?

– Fue un momento muy difícil para nosotros porque, para comenzar, la base de nuestra propuesta teatral tenía que ver con una relación muy dinámica con el público popular, que era uno nuevo que creció en los setenta y que en los ochenta continuaba su desarrollo. Había un diálogo muy estrecho con ese público. ¿Qué pasó? Esa época de violencia donde no se pudo hacer muchas funciones en los barrios populares y los viajes al interior estuvieron restringidos, significó dos cosas: por un lado, trabajar más en nuestra sala y dirigirnos a otro público, uno que iba al teatro en general. Un público más amplio. Y, por otro lado, pensar en Lima. Esa etapa de violencia nos moti-

vó a mirar cómo ella, la violencia, estaba también a nuestro lado. Producto de eso nacieron **Contrael viento**, **Adios Ayacucho**, **No me toquen ese vals**, espectáculos la mayoría pensados desde Lima.

Ha sido una etapa complicada, porque nosotros teníamos una relación con la realidad que ha sido una virtud y una limitación a la vez. Era como un enganche directo; a través de una obra de «Yuyachkani» se podía conocer lo que estaba sucediendo. Y al tocar el tema de la violencia vimos que había una serie de dificultades, que podíamos dar a través del teatro una visión muy simplista de la realidad. Eso fue también muy importante porque nos permitió encontrar lo que es la autonomía de la obra teatral. Había que crear un universo escénico que aludiese a la realidad, pero que tuviese un valor en sí mismo. Teníamos la obligación y la necesidad de pensar esos asuntos.

– ¿Qué representó para ustedes el MOTIN (Movimiento de Teatro Independiente)?, ¿qué retos se plantearon con él?

– MOTIN significó dejar de pensar

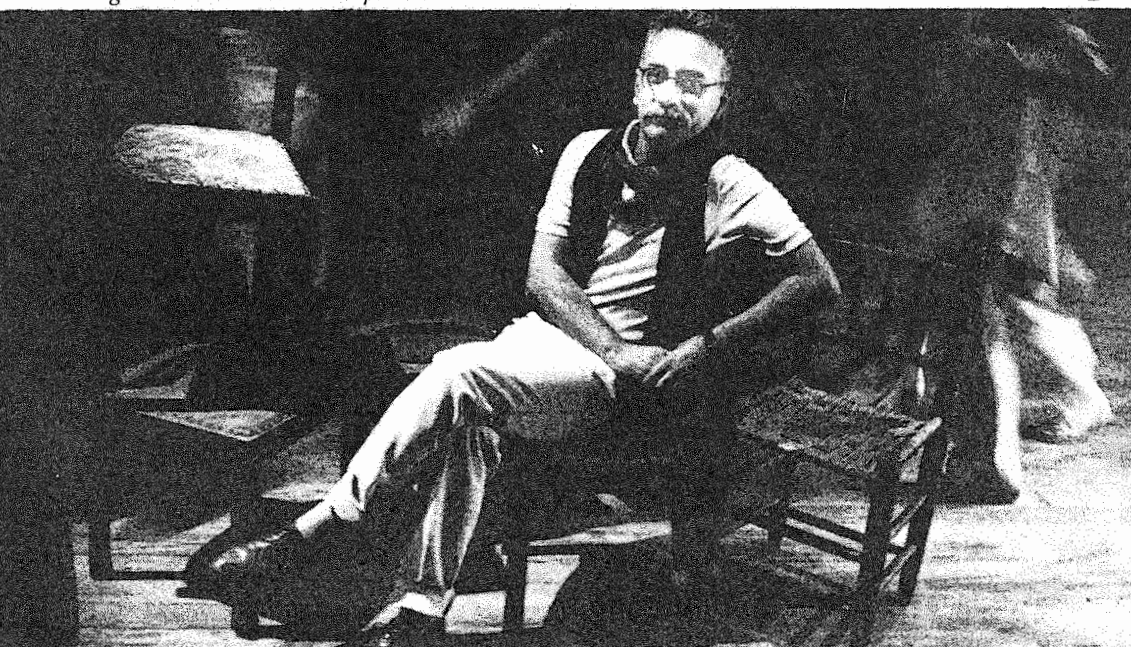
Miguel Rubio: una serena pasión.

el teatro peruano en función de Lima. Las muestras de teatro comenzaron en el 74, con Sara Joffré; MOTIN organiza esa tendencia que veía como motivación de trabajo lo peruano, el campo popular, incorporando elementos de las culturas tradicionales al teatro. Fue un eje articulador, porque se confrontaban las obras, y eso nos hacía conscientes de que éramos un movimiento.

¿Qué es lo que ha pasado? Ha habido, creo, un desgaste del discurso. No hubo una renovación de conjunto como movimiento. La situación interna del país hizo quebrar a muchos grupos que eran parte activa de esta dinámica. Así la propuesta se dispersó, y es el momento que hoy se vive.

Ahora hay un resurgimiento del teatro pero a través de formas más inmediatas; es decir, ya no el grupo como un modo de producción, sino el grupo como una referencia del pasado. Los jóvenes se juntan para hacer teatro, un proyecto que tiene fecha de principio y final; no les interesa hacer un grupo que tenga un rollo detrás, que quiera compartir, trabajar e investigar. Lo digo

Herman Schwarz



sin ningún ánimo de menosprecio, pero esa es la forma que les ha tocado vivir a los jóvenes; ellos sienten que esa es la forma que deben asumir. Hay un resurgimiento de las iniciativas individuales antes que de las colectivas. Yo tengo una necesidad individual y convoco a alguien a que se sume a mi necesidad individual; le pago, le digo éstas son las condiciones, y acaba cuando termina. Esa es la dinámica ahora.

Hay una onda que espero que sea temporal, y que entiendo. Nosotros teníamos posición frente a todo. Mi generación tenía la película completa. Yo creo que ese discurso saturó a los jóvenes; a ellos no les interesa, y tienen todo el derecho a escribir su propia historia. Lo que a mí me parece mal es que esa crítica se haya llevado de encuentro al pensamiento crítico. No hay mucho interés, ni mucha voluntad hacia el pensamiento crítico, que es algo importante en nuestra moderna tradición teatral, si podemos hablar de una modernidad en los treinta o treinta y cinco últimos años en el Perú.

– **Mario Delgado piensa impulsar, como presidente de MOTIN, un encuentro internacional de teatro en Ayacucho, en 1998, veinte años después de ese famoso encuentro del 78. ¿Qué significará para «Yuyachkani» volver luego de dos décadas a esa ciudad?**

– Pienso que «Ayacucho 78» fue un momento muy importante en la historia del teatro moderno peruano. Permitted crear puentes entre grupos que no se conocían. Creo que eso abrió mucho horizonte a varios grupos. A mí francamente lo que más me motivaría de un «Ayacucho 98» sería la nostalgia. Voy a participar seguramente. Yo soy muy consciente de mi historia, me interesa estimular la memoria, recor-



«Contrael viento».

Miguel Villatañe

dar siempre cuáles son mis fuentes, de dónde vengo. Reconozco que «Ayacucho 78» fue una fuente importantísima para «Yuyachkani»: la gente que conoció, los maestros que encontró, lo que pasó después, fue un momento decisivo para mí y para el grupo. Fue el instante en que optamos por ser profesionales del teatro, porque hasta entonces éramos un grupo prácticamente político que usaba el teatro como una manera de educación política. Después del 78 nos planteamos el teatro como oficio.

No sé qué cosa tendríamos que provocar para que ese «Ayacucho 98» sea importante. Yo no creo que este sea el momento de masificar, de crear un gran movimiento, no lo veo así. Yo veo más la necesidad de que cada núcleo de trabajo fortalezca su propio centro, saber en qué está cada grupo. Pienso que si cada grupo llega a un encuentro sabiendo quién es, es decir, no buscando una luz en la mancha, ese encuentro será más productivo. ■



VIDA Y PASIÓN DE BARTOLA

ALONSO RABÍ DO CARMO

FOTOS: SUSANA PASTOR

Afuera, la noche es densa, cerrada, y roza la madrugada envuelta en el caótico bullicio barranquino. Pero en **Don Porfirio**, la peña de Abelardo Vásquez, reina el silencio: va a cantar Bartola. Ella se dirige con la elegancia de siempre al centro del escenario. Miradas ansiosas siguen el recorrido de la diva. Son gentes que han atravesado la ciudad y han llegado a este santuario del criollismo —uno de los pocos que quedan en pie— para

escucharla, pues esta peña es el único lugar donde puede apreciarse su calidad vocal, ya que allí se canta sin micrófono. De pronto, una voz gruesa, potente, quiebra el silencio. Es Bartola, atacando **Ese arar en el mar**, inolvidable tema de Chabuca Granda, y las cervezas, como lo sugirió alguna vez el poeta Juan Cristóbal, bien podrían ser azules. Minutos después, el acorde de una guitarra cierra el tema y estallan aplausos de júbilo, fervor y agradecimiento por esa voz, inimitable y

reconocible en cualquier rincón del Perú. Bartola lo sabe, pero su sencillez proverbial, virtud que muchos músicos deberían practicar, le impide tomar la actitud de una **prima donna**. En buena hora.

EL AZAR Y LA VIDA

La historia musical de Bartola empezó hace muchos años, y de forma totalmente casual. Un día, al llegar a su colegio, se dio con la sorpresa de que había una reunión urgente de profesores y, por tal motivo, les fue concedido el día libre. Entonces, Bartola y sus compañeras de clase decidieron matar el tiempo caminando. Casi sin darse cuenta, después de haber recorrido un buen número de cuadras, llegaron al pueblo de Surco. Allí, en plena plaza, había un grupo de músicos invitando a cantar a los transeúntes, con el fin de descubrir nuevos valores, una suerte de **Trampolín a la fama** callejero. Siguiendo un impulso instintivo o sabe Dios qué, Bartola y sus amigas se inscribieron en la lista y esperaron su turno con gran emoción y nerviosismo. Una por una fueron desfilando, sin mayor fortuna, y en el rostro de Bartola ya se dibujaba el arrepentimiento por su osadía. Cuando le llegó la hora, Bartola era presa del pánico, pero en un dos por tres el director del conjunto la puso en su sitio, diciéndole con tono severo: «Bueno, señorita, ¿Va a cantar o no?, esto es algo serio». **Vini, vidi, vinci**. Bartola subió, cantó, la aplaudieron y encima le pidieron otro. A ese punto logró embrujar a su azaroso auditorio. «Me aplaudieron, ¿te imaginas? Fue la sensación más gratificante que he tenido en toda mi vida. Desde ese momento el canto y mi vida van de la mano, todo para mí es canto; no podría dejar de hacerlo, sencillamente porque no sabría qué otra cosa hacer», me dice.

Sin embargo, este primer aplauso hizo las cosas difíciles, porque la vida no es color de rosa, mucho menos para

un artista. Antes que nada, si quería iniciar su carrera de cantante profesional, debía traspasar las sólidas murallas de la moral familiar («a mí me criaron a la antigua») para despejar de su abuela y de sus padres dudas y temores respecto a los peligros de «ese» oficio, mal visto ayer, aún hoy, y probablemente mañana. Por eso fue que al llegar a su casa Bartola no contó la maravillosa experiencia que había vivido aquella mañana, en medio de la calle. Pero su madre, dueña, como todas, de una poderosa intuición, al verla entrar le preguntó de dónde venía. «Del colegio», dijo Bartola. «Mentira, hoy han tenido día libre. ¿Dónde has estado?» Y a Bartola no le quedó más remedio que confesar su aventura iniciática, cosa que, por supuesto, no hizo muy feliz a su familia. «Me dieron una tanda, no tienes idea. Al día siguiente vino a mi casa Marta Chávez (apodada **La peruanísima**), a decirle a mi mamá que tenía que dejarme cantar. Insistió tanto, que la acabó convenciendo. Pero te digo una cosa. No estoy muy segura de si ya en ese momento quería ser cantante, porque era algo nuevo, algo que recién había conocido. Las cosas se definieron después, cuando con Marta empecé a participar en la «**Caravana Túpac Amaru**», un conjunto de artistas que recorría diversos puntos de la ciudad llevando música de la costa y la sierra. Eso fue en la época de Velasco». Un tiempo después, Bartola sería la triunfadora de un concurso nacional de canto organizado por SINAMOS. A partir de ese momento Bartola entró con el pie derecho en el olimpo criollo.

Desde estas primeras escaramuzas en el ambiente musical han pasado ya veinticinco años, duros y sacrificados, qué duda cabe, pero trabajados a fondo. Y como se trata de unas Bodas de Plata, Bartola viene preparando la celebración con un concierto en el Museo de la Nación, en octubre, del cual saldrá un disco compacto en vivo. «Definitivamente no me puedo quejar, aun-



que en realidad tengo mucho de qué quejarme», añade la cantante.

DE CÓMO ESTHER SE CONVIRTIÓ EN BARTOLA

Adriana Esther Fernández Dávila Cruz es su nombre verdadero, pero quienes la admiran la llaman simplemente Bartola. Fue el compositor Augusto Polo Campos quien así la bautizó, al notar sus dones para el canto de la marinera limeña, género que es una especie de prueba de fuego para graduarse de cantante de jarana, título que muy pocos han alcanzado, dicho sea de paso. Y es que el nombre de Bartola hace referencia, precisamente, a Bartola Sancho Dávila, tal vez la más grande bailarina de marinera que ha habido en estos pagos, un personaje cuya existencia los limeños de hoy seguro ignoran.

Generacionalmente, Bartola es parte de una pléyade de cantantes entre

las que pueden contarse Eva Ayllón y Cecilia Barraza. Al mismo tiempo aparecen Daniel «Kiri» Escobar y Andrés Soto, dos reconocidos compositores, quienes aunque más bien considerados como exponentes de la Nueva Canción latinoamericana, han tenido mucho que ver con la renovación de la música costeña, tarea en la que Chabuca Granda puso una cuota muy importante. Pero es curioso constatar que después de estos nombres, casi ninguna figura ha surgido en la música peruana, con honrosas excepciones como José Villalobos Ruiz, letrista y cantautor cuyos temas recién empiezan a ser grabados por Eva Ayllón y otras intérpretes tales como Patricia Saravia o Julie Freundt. «Eso no significa que no haya gente -acota Bartola-, porque yo he trabajado tres años en el Instituto **Contigo Perú** y es increíble la cantidad de muchachos que quieren aprender a tocar y cantar la música criolla. Y es muy

triste ver cómo se desperdician, pues no hay mayores posibilidades de grabación y difusión, a menos que tengas cuatro o cinco mil dólares en el bolsillo. Difícilmente alguien te va a dar la oportunidad; son muy pocos los productores capaces de arriesgar o apostar por alguien que recién comienza, por más talento y condiciones que tenga. Puede parecer mentira, pero lo normal es que los mismos consagrados financien sus producciones con su dinero. Yo recuerdo que en mis inicios había mucho más espacio para lo nuestro en los medios de comunicación. Yo cantaba en televisión hasta tres veces por semana».

A contrapelo de sus compañeras de generación, Bartola ha grabado poco. «Sí, es verdad que he grabado poco, tal vez por dejadez de mi parte, pero para serte franco no me gustan mucho las grabaciones, prefiero mil veces las presentaciones en vivo, el contacto con el público. Seguramente no me vas a creer, pero ni siquiera tengo conmigo los discos que he grabado, nunca me ha gustado escucharme después de grabar porque me espanta la idea de encontrarme con un error. Para mí, el único lugar donde las cosas se resuelven es el escenario. Lo mejor que te puede suceder es un aplauso, el resto no importa tanto».

QUE SIGA LA MÚSICA

«Dicen que el vals está muriendo, pero no soy de esa opinión. Cuando canto en algún local, generalmente los



Junto a su casa, en el rincón más viril de Barranco.

más jóvenes me piden tal o cual canción. Eso quiere decir que la música criolla mantiene su presencia, ¿o no?». Sin embargo, le recuerdo que la música criolla, y más precisamente el vals, tienen que ponerse a tono con estos tiempos, cambiar, modernizarse. Pese a que existen propuestas muy interesantes, como las de Luis Gonzales, Félix Casaverde o Santiago Linares en cuanto a la musicalización y la armonía, la música criolla o costeña sigue a la espera de una nueva edad de oro y de un despegue comercial definitivo. «Sí, creo que la música tiene que estar siempre a la vanguardia, pero todo tiene su tiempo, su momento. No me considero una purista; la evolución musical tiene que

asumirse como algo natural, pero sin olvidar que existe una tradición en la música. Lo que quiero decir es que la música peruana debe cambiar, pero respetando sus esencias».

Le digo entonces que si la música peruana está estancada, ello quizá se deba no a la falta de talento –que existe, y a mares– sino a otros factores. Por ejemplo, la notoria ausencia de investigaciones musicales. Casi no existen textos que estudien la música de la costa, apenas esfuerzos muy loables como los de Nicomedes Santa Cruz, César Santa Cruz, Chalena Vásquez, en ediciones casi inhallables y que en su tiempo tuvieron escasa circulación, por mencionar tres ejemplos. Y esto es algo fácil de constatar. De otro lado, en los medios de comunicación no existe una verdadera crítica musical; hasta ahora todo se limita al gusto del columnista y es muy difícil encontrar allí señales de la música costeña. Claro, se sigue haciendo música, se sigue cantando vals, pero ¿cuántos sabemos que

es lo que estamos escuchando? «Es cierto que hay un desconocimiento musical muy grande y falta mucho por hacer –señala Bartola–. Si no sabes de dónde partes estás perdido, no sabes qué raíces buscar, pero la obligación de los artistas peruanos es seguir en la brega».

CRÓNICA DE MÚSICOS

«Tuve la suerte de conocer personalmente a la señora Chabuca Granda. Fue en la peña **El Embrujo**, de Elena Bustamante. Te hablo de hace muchos años, y confieso que recién he empezado a investigar un poco más sobre su música, y ahora quisiera nutrirme de lo que ella ha hecho, porque me he encontrado en sus canciones con un mundo diferente, con unas letras hermosísimas». Es que la obra musical de Chabuca Granda es poco y mal conocida entre nosotros: «Chabuca escribe con mucha precisión, y tiene una dulzura y una ternura que así no más





nadie posee. Es terriblemente injusto que no conozcamos su trabajo. Si nos quedamos solamente con **José Antonio** o **La flor de la canela** no hemos visto nada, porque en Chabuca hay mucha poesía y eso es lo que debemos tratar de comprender. Además, sobre Chabuca hay una gran distorsión, hasta ahora hay músicos que sin saber nada de sus canciones la identifican simplemente con lo que ellos llaman el lado pituco de la canción criolla, y eso no sólo es un error, también es mezquindad». Entonces, los recuerdos afloran de manera natural: «Chabuca fue siempre muy amigable, muy maternal conmigo. Nunca olvidaré que cada vez que me encontraba con ella en alguna peña, me pedía que le cantara **Muñeca rota**, de Serafina Quinteras. Era uno de sus valsés favoritos. Era una persona tan sencilla, tan humana...y lo más extraordinario era que sin ser una gran cantante, porque de hecho no lo era, Chabuca tenía la virtud de saber llenar un escenario, su presencia era muy fuerte. Me duele reconocerlo después de tanto tiempo,

pero como ya te dije, recién empiezo a entenderla, y no quisiera compararla con nadie, pero entre los compositores peruanos Chabuca es excepcional».

Pero en el parnaso personal de Bartola habitan también otros dioses, como Felipe Pinglo y Manuel Acosta Ojeda. «En su momento, Pinglo fue un fundador, un hombre que se adelantó a su tiempo, y con Pinglo sucede lo mismo que con Chabuca, porque la gran mayoría de gente se ha quedado con **El plebeyo**, y casi nadie conoce el resto de su producción, que es importantísima, con valsés como **Sueños de opio**, **Horas de amor** o **El huerto de mi amada**, canciones en las que nos encontramos con la poesía de Pinglo. Otro notable compositor es Manuel Acosta Ojeda, a quien siempre le digo que es un torpe, porque no sabe valorar su propio trabajo, porque parece no ser consciente de su talento».

Bartola queda un momento en silencio. De pronto, canturrea un pasaje de **En un atardecer**, de Acosta: **Se entristece la sombra y la flora desmaya/ mientras por el poniente el sol se hace**

una raya/ y el velo de la tarde su luz
hace correr/ ya los bosques despier-
tan sus luciérnagas tibias/ canta el río
más fuerte al permiso del ruido/ los
jardines ajenos liberan sus fluidos/ y
de los lagos afloran criaturas anfi-
bias. Enseguida me dice: «Cuando la
gente canta este vals dice «acuáticos
anfíbios», ¿qué te parece? Hay algo
que para mí es doloroso, muy doloro-
so: creo que no estamos preparados
todavía para escuchar, aceptar y asi-
milar nuestra mejor música».

CIERRE DE JARANA

Los viernes por la noche la vida de Bartola se agita. Su peregrinaje empieza en el Casino de Miraflores, para de ahí enrumbar al local de su entrañable amigo Abelardo Vásquez. «Claro, trabajar en el Casino no está nada mal. Al comienzo ellos querían exclusividad, pero yo les dije que eso no podía ser, porque para mí cantar donde Abelardo me da la posibilidad de hacer la música que yo quiero, allí tengo la libertad de cantar lo que más me gusta. Pero sí te digo una cosa: antes había más trabajo, antes yo cantaba semanas enteras. Ahora la cosa está muy difícil».

Tal vez, algo que muchos desconocen es la versatilidad de Bartola, pues no sólo canta música criolla y negra, sino que tiene una increíble facilidad para adaptarse a otros géneros, como el tango, la balada y el bolero. «Es que a mí me gusta toda la música, desde una sinfonía de Mozart hasta el vals más jaranero. Lo único que exijo es que sea bien ejecutada». Muchos se preguntarán tal vez qué hace Bartola cuando no está sobre un escenario o en un ensayo. La respuesta llega sin demora: «Leo mucho. Todo o casi todo el tiempo libre que tengo lo dedico a la lectura. Me gusta García Márquez. Vargas Llosa no, y no me preguntes por qué, simplemente no me gusta. Nunca he podido terminar un libro suyo. Tengo predilección por los poetas peruanos, en especial Vallejo y Rose.

A veces te da la impresión de que Vallejo era un maníaco depresivo, pero por Dios, qué manera de decir las cosas. De Rose he leído todo y me dio mucha pena no haberlo conocido personalmente, aunque estuve cerca de él varias veces, creo que por timidez nunca intenté hablarle. La poesía es mi punto débil».

Suele decirse que un artista vive en las nubes, en una especie de torre de marfil, pero Bartola tiene los pies muy bien puestos en la tierra: «La política y los políticos me han decepcionado hondamente. Estamos viviendo una época de incertidumbre, no sabemos dónde va a acabar todo esto. Los artistas no tenemos hasta ahora una ley que nos proteja, y la mayoría de empresarios que nos contratan abusan de esta situación. Estamos realmente desamparados. Si quieres te pongo un ejemplo, que es muy triste: la señora Jesús Vásquez. A mí no me entra en la cabeza cómo es posible que doña Jesús tenga que seguir cantando para subsistir, porque si no moriría de hambre. Es indignante que a su edad tenga que seguir trasnochando para comer. Ella debería ya estar descansando y no saltando de peña en peña, cobrando un plato de lentejas; eso no puede ser. Y no lo digo porque se me ocurre, hace sesenta años que ella canta, su voz ya está desgastada. Cuando murió Eloísa Angulo, hubo que hacer una colecta para enterrarla, ¿qué es esto? Los artistas peruanos, en pocas palabras, no tenemos nada».

Pero como dice el dicho, lo último que se pierde es la esperanza, y la mirada de Bartola me dice que las cosas algún día van a cambiar, para ella y para todos. Luego de despedirme de Bartola, salgo a caminar un poco, y pensando en sus quejas y contentamientos, acuden a mi mente unos versos del colombiano Cobo Borda, que resultan más que propicios para esta maravillosa cantante: **Ninguna responsabilidad, salvo el canto./ Toda la responsabilidad, porque canto.** ■

¿NECESITA UBICARSE, RAPIDAMENTE, EN LA COYUNTURA POLITICA Y LA REALIDAD NACIONAL?

Lea:

RS resumen semanal

Cada semana, reseña los principales hechos y comentarios que tienen lugar en el país. El *Resumen Semanal* de DESCO es una publicación donde el lector interesado en tomar decisiones políticas, económicas y sociales de diversa índole encontrará un instrumento de trabajo inapreciable. Le permite ponerse al día, rápidamente, sobre lo que aconteció en el país en la última semana.

Por su aparición continua desde hace más de 15 años, es una herramienta insustituible para reconstruir la historia política, social y económica del Perú.

Suscríbase

UNMSM-CEDOC

desco

La Educación es hoy un tema candente. Las metas de desarrollo del país están atravesadas por lo que se pueda o no lograr en materia educacional. ¿Cuáles son los puntos cruciales a resolver en este campo? Hemos tenido ocho ministros de Educación en cinco años de gobierno. El último, Dr. Dante Córdova, ha anunciado un conjunto de medidas que podrían iniciar un cambio de rumbo del sector. No obstante subsisten numerosas interro-



gantes y puntos no resueltos.

En torno a la agenda educativa opinan y comentan en este libro Ricardo Morales, León Trahtemberg, Hugo Díaz y Teresa Tovar. El texto *Educación: retos y esperanzas* tiene como eje de reflexión las políticas y propuestas educativas actualmente en curso en el Perú, y constituye un aporte al debate de DESCO como responsable nacional de la Red Latinoamericana de Información y Documentación (REDUC).

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

editorial

DISTRIBUYE horizonte

UNMSM-CEDOC



Esta edición de **Pretextos** está dirigida a presentar, desde distintos ángulos, una reflexión sistemática del tema de la llamada globalización cultural; la tensión entre universalismo y particularismos; sus implicaciones en América Latina; el papel de los medios de comunicación de masas y de las nuevas tecnologías en la formación de los sentidos comunes; el impacto de ello en la política; y, finalmente, una reflexión sobre las vinculaciones entre etnicidad y cultura en el Perú.

El número también incluye un artículo sobre los organismos multilaterales y su papel en el diseño y ejecución de las políticas sociales en el Perú, así como un trabajo acerca de las complejas relaciones entre democracia y violencia en Colombia, en el marco de una reflexión sobre las condiciones para la estabilización de la democracia.

La sección cultural trae un ensayo sobre las huellas de la obra de Julio Ramón Ribeyro a un año de su muerte, y un artículo sobre el surgimiento y las características de la novela urbana negra en el Perú.